A black and white portrait of Paramahansa Yogananda, a man with long, wavy hair, looking directly at the camera with a calm expression. He is wearing a dark, heavy fur coat over a light-colored shirt.

Susurros de la Eternidad

PARAMAHANSA YOGANANDA

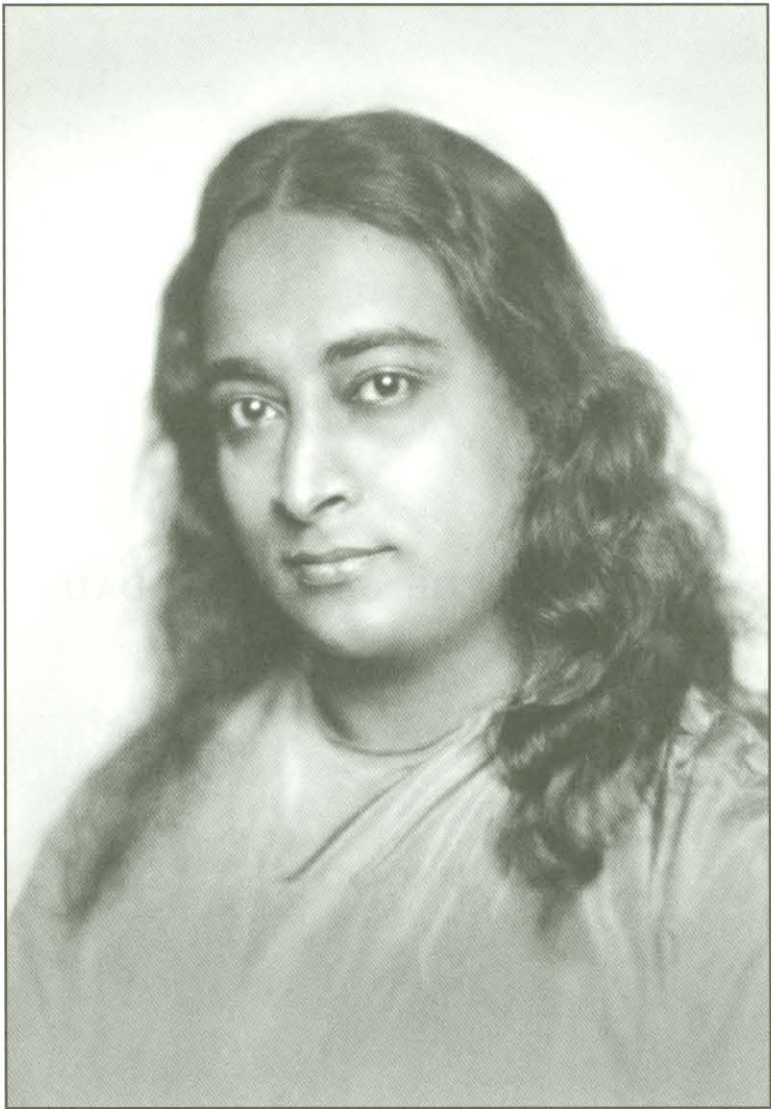
Autor de *Autobiografía de un yogui*



Self-Realization Fellowship

FOUNDED 1920

Paramahansa Yogananda



«Lee *Susurros de la Eternidad*:
eternamente te hablaré a través de ellos».

Paramahansa Yogananda

Susurros de la Eternidad

Publicado anteriormente con el título
Susurros de la Madre Eterna

PARAMAHANSA YOGANANDA

Prólogo de Amelita Galli-Curci



SELF-REALIZATION FELLOWSHIP
Fundada por Paramahansa Yogananda

Título de la obra original en inglés publicada por
Self-Realization Fellowship, Los Angeles (California):
Whispers from Eternity
ISBN 0-87612-105-9

Traducción al español: *Self-Realization Fellowship*
Copyright © 1958, 2008 *Self-Realization Fellowship*

Todos los derechos reservados. A excepción de breves citas en reseñas bibliográficas, ninguna porción de la edición en español de «Susurros de la Eternidad» (*Whispers from Eternity*) puede ser reproducida, almacenada, transmitida o difundida en forma alguna, ya sea por medios electrónicos, mecánicos o de cualquier otro tipo conocido en la actualidad o utilizado en el futuro —lo cual incluye fotocopias, grabaciones, sistemas de almacenamiento y recuperación de datos— sin el previo permiso escrito de *Self-Realization Fellowship*, 3880 San Rafael Avenue, Los Angeles, California 90065-3298, EE.UU.



Esta edición ha sido autorizada
por el Consejo de Publicaciones Internacionales
de *Self-Realization Fellowship*

Self-Realization Fellowship fue fundada en 1920 por Paramahansa Yogananda, como el órgano difusor de sus enseñanzas en el mundo entero. En todos los libros, grabaciones y demás publicaciones de SRF aparecen el nombre y el emblema de *Self-Realization Fellowship* (tal como se muestran en esta página), los cuales garantizan a las personas interesadas que una determinada obra procede de la sociedad establecida por Paramahansa Yogananda y refleja fielmente sus enseñanzas.

Primera edición en español de la editorial
Self-Realization Fellowship: 2008
Primera impresión en rústica: 2008

ISBN-13: 978-0-87612-106-1
ISBN-10: 0-87612-106-7

Impreso en Corea del Sur
1104-J1019

*Dedico esta obra
a los cristianos, musulmanes, budistas, hebreos,
hindúes, y a todos los demás creyentes,
en quienes late siempre y por igual el Corazón Cósmico;*

*y también
a las lámparas multicolores de las diversas enseñanzas
de la verdad,
en las que brilla la misma llama blanca de Dios;*

*y también
a todas las iglesias, mezquitas, viharas, tabernáculos,
pagodas y templos del mundo,
en los que, imparcialmente, mora el Padre Único
en la plenitud de su gloria.*

ÍNDICE

Dedicatoria	V
El legado espiritual de Paramahansa Yogananda.	IX
Prólogo de Amelita Galli-Curci.	XII
Introducción	XIII

CAPÍTULO I

Oraciones y pensamientos espirituales	I
---	---

CAPÍTULO II

Invocaciones a las manifestaciones de Dios en los templos de las grandes almas.	183
--	-----

CAPÍTULO III

Oraciones infantiles	201
--------------------------------	-----

CAPÍTULO IV

Experiencias en el estado supraconsciente	215
Paramahansa Yogananda: un yogui en la vida y en la muerte	285
Metas e ideales de <i>Self-Realization Fellowship</i>	290
Glosario.	292
Índice alfabético de títulos.	307

FOTOGRAFÍAS DE PARAMAHANSA YOGANANDA

El autor (frontispicio)	<i>II</i>
En Encinitas, California, 1938	2
En las Cataratas del Niágara, Nueva York, 1927	202
En 1926	216



EL LEGADO ESPIRITUAL DE PARAMAHANSA YOGANANDA

Sus obras completas, conferencias y charlas informales

Paramahansa Yogananda fundó *Self-Realization Fellowship* en 1920 con la finalidad de difundir mundialmente sus enseñanzas y preservar su pureza e integridad para las generaciones futuras. Desde sus primeros años en América, fue un prolífico escritor y conferenciante, y creó un renombrado y vasto volumen de obras sobre la ciencia de la meditación del yoga, el arte de llevar una vida equilibrada y la unidad que constituye el fundamento de todas las grandes religiones. En la actualidad, este extraordinario y trascendente legado espiritual sigue vivo y es fuente de inspiración para millones de buscadores de la verdad en el mundo entero.

De conformidad con el deseo expreso del gran maestro, *Self-Realization Fellowship* continúa llevando a cabo la incesante tarea de publicar permanentemente *Las obras completas de Paramahansa Yogananda*. Éstas incluyen no sólo las ediciones finales de todos los libros que él publicó durante su vida, sino también numerosos títulos nuevos: obras que todavía permanecían inéditas en el momento de su deceso, en 1952, o que a lo largo de los años habían aparecido en series de artículos, de manera incompleta, en la revista de *Self-Realization Fellowship*, así como cientos de charlas informales y conferencias profundamente inspiradoras que se hallaban grabadas o transcritas pero que no se imprimieron antes de su fallecimiento.

En el caso de *Susurros de la Eternidad*, que se publicó por primera

vez en 1929, Paramahansaji revisó esta obra durante los años finales de su vida. En una «Nota del autor» que escribió en 1951 para que se incluyese en la edición [en inglés] que había sido revisada por él, manifestó:

Ha sido motivo de gran satisfacción revisar *Susurros de la Eternidad*. Cuando se publicó por primera vez, el libro contenía escritos que no habían sido editados y numerosas transcripciones literales de oraciones creadas por mí en las clases de yoga que impartía en diferentes ciudades.

Durante muchos años quise editar esas invocaciones, pero me lo impedía la presión de otros deberes. En los últimos tres años, he dedicado algún tiempo a revisar esta obra.

Me siento inmensamente agradecido por la valiosa ayuda que una estudiante de *Self-Realization Fellowship* me proporcionó para editar, revisar y reorganizar los escritos¹.

Paramahansa Yogananda escogió y entrenó personalmente a varios de sus discípulos más cercanos que dirigen el Consejo de Publicaciones de *Self-Realization Fellowship*, dándoles pautas específicas para la preparación y publicación de sus enseñanzas. Los miembros del Consejo de Publicaciones de SRF (monjes y monjas que han profesado votos perpetuos de renunciación y de servicio desinteresado) se atienen al cumplimiento de tales directrices como un deber sagrado, a fin de que el mensaje universal de este amado maestro mundial perdure con su fuerza y autenticidad originales.

El emblema de *Self-Realization Fellowship* (que se muestra en

¹ Persiste en algunos de los devotos seguidores de Paramahansaji una atracción sentimental hacia la primera versión de *Susurros de la Eternidad*. *Self-Realization Fellowship* también ha publicado y puesto a disposición de los lectores esta «Primera edición» [en inglés].

la página IX) fue diseñado por Paramahansa Yogananda para identificar la organización sin fines de lucro que él fundó como la fuente autorizada para difundir sus enseñanzas. En todas las publicaciones y grabaciones de SRF aparecen el nombre y el emblema de *Self-Realization Fellowship*, los cuales aseguran al lector que una determinada obra procede de la sociedad fundada por Paramahansa Yogananda y expresa fielmente sus enseñanzas, tal como él deseaba que se impartiesen.

Self-Realization Fellowship

PRÓLOGO

Las oraciones de *Susurros de la Eternidad* nos acercan más a Dios, al describirnos la sensación de libertad que nace de la verdadera comunión con Él.

Al Señor se le representa aquí en su aspecto immanente: la Madre Cósmica, sublime concepción del Infinito e Invisible que en la Naturaleza se convierte en finito y visible.

Los creyentes de todas las religiones pueden beber de esta fuente de oraciones universales. Paramahansa Yogananda, en sus escritos, da respuestas profundas a las interrogantes del pensamiento científico moderno, que busca a Dios con la inteligencia.

Esta obra ofrece una gran variedad de invocaciones, lo cual posibilita al buscador de la verdad elegir a diario aquella que más ayuda pueda brindarle en su especial necesidad.

Me permito hacer al lector esta humilde súplica:

«No pases con apresurada lectura intelectual sobre los valiosos yacimientos de la verdad, ocultos bajo la tierra de las palabras de este sagrado libro. Por el contrario, cava hondo en esa mina con el zapapico del estudio atento, reverente y reflexivo, hasta encontrar al fin la inapreciable gema de la realización del Ser».

AMELITA GALLI-CURCI

INTRODUCCIÓN

Ofrendo mis cantos sencillos en el santuario de la humanidad, para que todos compartan la alegría de mi alma. Que el Espíritu presente en estos brotes de devoción renueve en muchos seres humanos el florecimiento de sus más elevadas aspiraciones.

Al dar a este libro el título de *Susurros de la Eternidad* he querido referirme, con el término «Eternidad», a Dios en el aspecto de Madre Eterna. El Señor en su aspecto trascendental, el Absoluto, está más allá de la comprensión humana; sin embargo, en su aspecto inmanente —al impregnar los átomos de la estructura del Universo y manifestarse en el hombre y en la Naturaleza—, Él se nos presenta próximo y accesible, como el Refugio y Redentor de todas las criaturas.

En las escrituras de la India, su inmanencia está simbolizada en la Madre que con amoroso celo riges el destino de los innumerables seres y la evolución de los infinitos ciclos de la creación¹.

Es a este aspecto personalizado de la Verdad Esencial, al que se le pueden atribuir «anhelos» de que sus hijos se comporten con rectitud, y del que cabe decir que responde gustosamente a nuestras oraciones.

Quienes imaginan que lo Impersonal no puede manifestarse en forma personal niegan, de hecho, la omnipotencia divina y la posibilidad de que el ser humano pueda comulgar con su Creador. Con frecuencia el Señor se ha aparecido de manera viva y tangible ante los verdaderos *bhaktas* (los devotos de Dios en su aspecto personal). A través de los siglos, Él se ha materializado ante la mirada de sus devotos en la forma en que ellos más le aman. Un

¹ Véanse las páginas 254-258 y, también, *yugas* en el Glosario.

cristiano ve a Jesús; un musulmán a Mahoma; un hindú a Krishna o a Rama², y así sucesivamente.

El Señor anhela ver a cada ser humano desempeñar a la perfección el papel que le ha sido asignado en la tierra. Pero los seres humanos frustran el plan divino debido al mal uso que hacen de su libre albedrío. Acallando el clamor de los deseos egoístas, podemos escuchar y obedecer la Voz interior que nos guía. Libres de obstinación, los sabios llevan a cabo sus actividades, ajustándolas sin esfuerzo a los designios de Dios.

«No sea como yo quiero, sino como quieres Tú», oró Jesús. El hombre que desempeña correctamente su papel en el drama de la vida terrenal no acumula karma³.

Pensar en Dios es el camino más fácil para lograr la comunión con Él. La afirmación interior de nuestra identidad espiritual basta para que se cumpla la ley que concede el cumplimiento de las oraciones. Los santos de todos los lugares del mundo han hecho uso de esta ley. Desde lo más profundo de su propia experiencia, Cristo nos dio esta gloriosa seguridad: «Si tenéis fe y no vaciláis, [...] si aun decís a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, así se hará. Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis»⁴.

Los ruegos al Espíritu que mora en nosotros deben hacerse con intenso fervor. Las respuestas nos llegarán en forma de susurros espirituales: mudas y misteriosas contestaciones que transformarán rápidamente nuestras vidas.

Aquellos que con los ojos cerrados repitan una y otra vez las afirmaciones de este libro, tratando de percibir su profunda verdad, las *espiritualizarán*, es decir, harán que se despierte la inspiración que dormita bajo el grueso y sedoso manto de las palabras.

² Véase el Glosario.

³ Véase el Glosario.

⁴ *San Mateo* 21:21-22.

Las invocaciones al Señor son como plantas sempiternas de incesante floración. Las plantas-plegaria de *Susurros de la Eternidad* tienen siempre las mismas ramas de palabras, pero si se las riega con el divino rocío de la meditación, en cada una de ellas abrirán a diario las frescas flores del alma, de variadas e inagotables percepciones interiores.

CAPÍTULO I



ORACIONES Y PENSAMIENTOS ESPIRITUALES



Salutación a Dios como el Gran Preceptor

(De las escrituras sánscritas)

Dios de bienaventuranza, suprema fuente del gozo; Esencia de la sabiduría, inmune a la dualidad¹, claro como el diáfano cielo; Voz que proclama *Tú eres Eso*; el Uno, eterno, puro e inmutable; Testigo omnipresente, exento de las tres cualidades de la Naturaleza² y fuera del alcance del pensamiento: ¡Oh Divino Preceptor, ante Ti me prosterno!



¹ Véase *maya* en el Glosario.

² Véase *gunas* en el Glosario.

La melodía de la fraternidad humana

Espíritu Celestial, vamos viajando por muchos caminos rectos hacia tu morada de luz. Guíanos por la carretera del autoconocimiento, a la que conducen finalmente todos los senderos de las genuinas creencias religiosas.

Las diversas religiones son vástagos de tu único e inmenso árbol de la verdad. Permítenos saborear los deliciosos frutos de las percepciones del alma, que cuelgan de las ramas de las escrituras sagradas de todos los tiempos y latitudes.

Enséñanos a entonar en armonía las innumerables expresiones de nuestra devoción suprema. En este templo Tuyo, la Tierra, con un coro de voces de muy diversos acentos, sólo te cantamos a Ti.

¡Oh Madre Divina!, elévanos en tu regazo de amor universal. Rompe tu voto de silencio y cántanos la conmovedora melodía de la fraternidad humana.



¡Oh Espíritu!, nos unimos para adorarte

Con miríadas de vivos pensamientos de devoción, hemos construido un inmenso y descubierto santuario universal para adorarte, ¡oh Espíritu! En nichos de reverencia colocamos las refulgentes lámparas de sabiduría de todos los templos, tabernáculos, viharas³, pagodas⁴, mezquitas e iglesias.

Desde el pebetero del corazón, asciende en espirales el incienso mezclado de nuestros anhelos divinos. En el inefable lenguaje del amor, elevamos hacia Ti nuestros himnos de alabanza.

En el silencio interior de nuestro ser, el potente órgano de *Om* toca el cántico de todas las aspiraciones, el lamento de todas las lágrimas y el grito creciente de todos los júbilos.

En esta estructura espiritual sin muros, nosotros, tus hijos, estamos unidos. Sentimos la gracia de tu complacencia, ¡oh Padre de todos! *Amén, Hum, Amín, Om*⁵.



³ Véase el Glosario.

⁴ Véase el Glosario.

⁵ Véase el Glosario.

Que sepa yo perdonar a todos

¡Oh Señor Misericordioso!, enséñame a derramar lágrimas de amor por todos los seres. Que pueda verlos como a mis parientes más queridos, como a distintas expresiones de mi Ser.

Que con la misma facilidad con que disculpo mis propios errores, perdone yo las faltas de los demás. Bendíceme, ¡oh Padre!, para que no mortifique a mis compañeros con críticas desagradables; y si alguna vez me piden consejo con el deseo de corregirse, que sólo les sugiera lo que Tú me inspires.

Enséñame a conducir hacia Ti, con la fuerza de la bondad y del amor y sin coerción alguna, a los que tropiezan y a los obstinados. Guía mi entendimiento y mis facultades para que pueda transformar a los seres de naturaleza oscura en radiantes profetas que reflejen plenamente tus rayos de sabiduría.

Así como Tú concedes siempre, incluso al asesino que ha sido ejecutado, otra oportunidad para mejorarse en una nueva encarnación —en la cual usa un cuerpo irreconocible y se desenvuelve en otro ambiente—, que asimismo pueda mi compasión extenderse hasta los malhechores a quienes el mundo ha abandonado. ¡Oh Espíritu!, permite que la llama de mi amor derrita el hielo de todos mis hermanos congelados por el error.

Humildemente esperas la ocasión para revelar a los hombres tu presencia en ellos. ¡Oh Incomparable Paciencia, tranquila y silenciosa ante un mundo indiferente!, confíerme la gracia de tu infinita clemencia. No permitas que pretenda vengarme de quienes me hieren sin piedad.

Deja que con benevolencia ayude a los demás a ayudarse a sí mismos. Enséñame a no reprobar su ingratitud si se vuelven contra mí y no me permiten seguir ayudándolos.

Que pueda perdonar —primero en mi interior y después en el exterior— a aquellos que más profundamente me hubieran ofendido. Que sepa devolver amor por odio, dulces alabanzas por amargos reproches, y bien por mal.

Aun en el hombre más tenebroso y depravado se halla oculta la luz divina, esperando condiciones propicias para resplandecer exteriormente, tales como frecuentar buenas compañías y tener un ardiente y sincero deseo de perfeccionarse.

Señor, te agradecemos que no haya pecado imperdonable, ni mal que no pueda ser vencido, puesto que el mundo de la relatividad no contiene absolutos.

Guíame, ¡oh Padre Celestial!, para que despierte

en todos tus hijos desorientados la conciencia de su pureza original, su inmortalidad y su herencia divina.



Soy tu diminuto colibrí

Soy tu diminuto colibrí, el que aletea veloz con tu energía y siempre te busca.

Soy tu diminuto colibrí, el que se lanza a lo lejos como una saeta, para descubrir tus flores más raras y deleitarse con tus sinfonías de color en los riscos de las altas montañas.

Soy tu diminuto colibrí, el que con la celeridad de su vuelo produce un zumbido que es alabanza de tu Nombre.

Soy tu diminuto colibrí, el que hunde su pico en el corazón de las flores multicolores de la vida. ¡Que tu gracia me proteja para que nunca pruebe las venenosas plantas del mal!

Soy tu diminuto colibrí, el que liba el néctar de las flores que crecen en las humildes orillas de los caminos de la humana dulzura y en los secretos jardines de tu gloria.



Dame el sitio más humilde dentro de tu corazón

¡Oh Creador de Todo!, déjame ser una radiante flor del jardín de tus sueños, o bien una estrellita ensartada en el hilo eterno de tu amor, como una cuenta rutilante del inmenso collar de tus cielos.

O bien, concédeme el más alto honor: el sitio más humilde dentro de tu corazón. Ahí contemplaría yo la creación de las visiones más nobles de la vida.

¡Oh Maestro Tejedor de Sueños!, enséñame a tejer la mullida alfombra de las percepciones espirituales, sobre la que puedan caminar todos los que te aman, en su viaje hacia el santuario del eterno despertar.

Permíteme unirme a la adoración de los ángeles que ofrendan en tu altar los ramilletes de sus siempre renovadas intuiciones y percepciones de Ti.



*Que pueda yo actuar con libre albedrío
y no por hábito*

Enséñame, ¡oh Padre!, a buscar la perdurable felicidad del alma y no los fugaces placeres de los sentidos.

Fortalece mi voluntad para que logre librarme de los malos hábitos, y reformarme por la meditación y la buena influencia de compañeros con tendencias espirituales.

Dame sabiduría para seguir con gusto el camino de la rectitud. Permíteme desarrollar la facultad espiritual del discernimiento, que detecta el mal aun en sus más sutiles formas y conduce hacia los humildes senderos de la bondad.

Quiero dirigir mi vida no por la compulsión de hábitos arraigados, sino con el poder del libre albedrío que Dios me ha concedido.



Anhelo escuchar tu voz única

Maniféstate a mí, ¡oh Espíritu!, como la Fuente de toda sabiduría. Revélame el misterio de tu incesante danza de protones y electrones.

Háblame en el sonido de *Om*⁶, tu vibración cósmica que dio a la creación la orden de surgir y confirió a cada átomo la facultad de cantar una nota distintiva.

¡Oh Augusto y Prístino Creador!, anhelo profundamente escuchar tu voz única.



⁶ Véase el Glosario.

Concédeme amarte como te aman los santos

Padre Celestial, inúndame a diario con el mismo amor y gratitud que colma el corazón de los santos recién iluminados.

Dame el mismo fervor que conocieron todos los devotos que te amaron y te hallaron.



*Que el amor humano se convierta
en amor divino*

¡Oh Madre Cósmica!, enséñame a utilizar el don de tu amor, que mora en mi corazón, para expandir mi piedad al infinito.

Ayúdame a rebasar los linderos de los afectos familiares hasta alcanzar una región más amplia de amistad y servicio hacia todos. No permitas que, ofuscado por sentimientos de recompensa y beneficio, me detenga ni siquiera en esas nobles regiones, las más lejanas a las que pueda llegar el cuidado solícito que el ser humano brinda a los demás.

Ilumíname, ¡oh Espíritu Universal!, para que penetre en las esferas infinitas del amor divino. Quiero estrechar en invisible abrazo, como a mis seres queridos, a todas las formas animadas y aparentemente inanimadas de la creación.

Hazme percibir hasta en las mismas piedras, hechas de tus átomos invisibles, el pulso de tu imprecadera vida.



Un Centinela de Luz eternamente presente

Padre, permíteme darles a las almas dolientes el divino bálsamo de tu paz, para que encuentren dulce descanso en Ti.

Conviérteme en inesperada sonrisa de sol para los caracteres melancólicos; en lluvia fertilizante para las mentes infecundas; en regalo de benevolencia para quienes reciben mal trato; en un Centinela de Luz, eternamente presente, que ponga en fuga al bandido llamado Pesar.



Tu luz transfigura toda la creación

¡Oh Luz Transustancial!, eres invisible e imperceptible, tanto a los cálidos rayos del sol como a la fría luz de la luna. Las lámparas del firmamento sólo descubren a la Señora Naturaleza, pero no a Ti.

El mundo material, que la densa luz de los astros revela, no es para mí sino tinieblas. Educa mi vista a fin de que vea tu oculta refulgencia transfigurando toda la creación.

Al sentarme, mientras permanezco con los ojos cerrados y envuelto en las sombras que yo mismo he creado, haz que se encienda sobre mí, resplandeciente, la aurora de la intuición⁷, y que pueda contemplarte con mirada reverente en tu danza ritual de cósmicas actividades.



⁷ Véase el Glosario.

La estrella que nos guía hacia el Niño Jesús

Señor, he permanecido mucho tiempo absorto en las cosas materiales. Subyugado por sus formas aparentes, no fui capaz de percibir en ellas tu Espíritu creador. El rutilante ojo único⁸ de mi percepción espiritual se está abriendo ahora. Que a través de él me sea dado contemplar la creación resplandeciendo con tu gloria.

Bendíceme, para que siempre pueda ver la Estrella de Oriente⁹ de la Sabiduría. Haz que brille ante mis ojos humanos, tanto a la luz del día como en la oscuridad.

Permite que mis pensamientos sabios sigan a la prodigiosa estrella que nos guía hacia el Niño Jesús del Infinito.



⁸ Véase *ojo espiritual* en el Glosario.

⁹ Véase *ojo espiritual* en el Glosario.

Dame fervor en el amor divino

¡Oh Espíritu!, enséñame a adorarte con todo mi corazón, como el avaro idolatra el dinero. Deja que me apegue tanto a Ti como el ebrio al vino. Que me aferre a Ti con tanta tenacidad como los descarriados a sus malos hábitos. Infúndeme tanto deseo de Ti como el que siente el hombre mundano por sus posesiones.

Anhelo dedicarte tanta atención como la que la madre prodiga a su hijo recién nacido. Enséñame a buscarte con la misma entrega con la que te buscan tus más grandes devotos.

¡Oh Adorado de los Ángeles!, haz que pueda amarte siempre con el mismo primer fervor de los que aman verdaderamente.



Oración para antes de meditar

Padre, he lavado el santuario de mi corazón con el agua bendita del arrepentimiento.

Mis desnudas pasiones y mi ignorancia, largo tiempo cobijada, temblorosas esperan en tu ara el sacrificio.

Mis pequeñas oraciones se elevan reverentes en espera de Ti. Mis pequeñas alegrías danzan en armonía con las campanas del templo de las lejanas esferas esparcidas por el firmamento.

El sordo tambor de mi anhelo redobla fuerte llamándote. Y yo voy repitiendo tu Nombre en las místicas cuentas hechas con el cristal de mis lágrimas y pulidas con mi amor por Ti. ¡Ven, Espíritu, ven!



Líbrame de la esclavitud de los sentidos

¡Oh Prístino Espíritu de Pureza!, líbrame de los insaciables anhelos de los sentidos. Que mis voraces deseos sean reducidos a escoria, calcinados en el fuego de la sabiduría. Que mediante la firme determinación de no ceder, pueda dominar el desenfreno de los sentidos. Guíame para que sólo coopere con tu voluntad, tocando armónicamente mi pequeña nota, realizando mi pequeña proeza y entonando mi pequeña canción.

Inspírame a usar mis sentidos sólo con fines saludables y a disciplinarlos sabiamente para que quieran de buen grado contribuir a mi verdadera felicidad. Dirígelos de manera que se ajusten gustosos al plan que Tú has trazado para ellos: frescura, agudeza, probidad.

Así como la electricidad puede iluminar o destruir un edificio, así también los poderes del ser humano tienen la capacidad de enaltecer o devastar su vida. Por lo tanto, enséñame a emplear debidamente la energía de los sentidos que me has confiado.

Transmuta mis anhelos sensoriales en anhelos del alma. Y si alguna vez me desvío hacia los sentidos alejándome de Ti, hazme sentir el correctivo de tu disciplina, ¡oh Espíritu!



*En todos los santuarios te rindo culto,
¡oh Espíritu!*

Ven a mi templo de paz, ¡oh Señor del Gozo!
Entra a mi santuario de meditación, ¡oh Dios de
Bienaventuranza! Santifícame con tu presencia.

¡Oh Eterno Alá!¹⁰, flota sobre el solitario minarete
de mis sagrados anhelos. La mezquita de mi mente
exhala un incienso de quietud.

En el altar de mi vihara¹¹ interior, pongo flores
de ausencia de deseos. Su casta belleza es Tuya, ¡oh
Espíritu!

En un tabernáculo que no fue hecho con las
manos, me prosterno ante el arca sagrada y prometo
solemnemente cumplir tus mandamientos.

En una iglesia invisible construida con el granito
de la devoción, recibe, ¡oh Padre Celestial!, las
humildes ofrendas de mi alma renovadas a diario por
la oración.



¹⁰ Véase el Glosario.

¹¹ Véase el Glosario.

En apariencia, muchos; en esencia, Uno

¡Oh Fuego Inextinguible!, a través de cada orificio del Gran Quemador de tu Mente Universal, lanzas la pequeña llama de un alma con humana conciencia individual. Tienes así la apariencia de ser múltiple, limitado, pequeño, dividido en esas separadas y flameantes almas; pero todas ellas no son sino proyecciones de tu única Llama Infinita.



Infúndenos generosidad

Padre Celestial, infúndenos generosidad. Tu Ser es una efusión de munificencia. Permite que también nosotros conozcamos la alegría de dar.

Enséñanos a gastar en las necesidades de los demás, con la misma naturalidad que lo hacemos para las propias. Y puesto que nos hace temblar el solo pensamiento de llegar a sufrir privaciones, haz que ayudemos compasivamente a quienes en verdad están padeciendo la angustia de la necesidad.

Permite que nos demos cuenta de que morir ricos sin haber compartido nuestros tesoros es morir pobres a tus ojos; y que morir pobres por haber sido generosos es morir con la riqueza de tus bendiciones.

Los hombres cegados de egoísmo por la opulencia habrán de sufrir pobreza en ésta o en otra encarnación futura, porque no supieron verte en las moradas de los desheredados.

En todas las experiencias de tus hijos, es tu conciencia omnipresente la que goza o sufre. Te otorgaste a Ti mismo riquezas (en la forma de los acaudalados) como una intrincada prueba humana para ver cuán caritativo podías ser Contigo mismo (en la forma de los necesitados).

El hombre generoso, que de Ti recibe amorosa

largueza y la reparte liberalmente entre los demás, se expande en el Ser Universal.

Que al aceptar a diario tus inagotables dones, te alabemos y te demos gracias, ¡oh Dador de Todo!



Dime, Señor, ¿serás Tú mío?

¡No me importa soportar todos los sufrimientos y renunciar a cada uno de los deseos terrenales, si al fin he de encontrarte!

¡No me importa pasar por millones y millones de vidas, padeciendo la angustia de nacer y la agonia de morir, dejando tras de mí un montón de mis laceradas formas de carne y hueso, si al fin he de encontrarte!

¡Señor, dime que con seguridad Tú serás mío! Así, al darme cuenta de la magnitud de tu regalo de Ti mismo, y de la insignificancia de cualquier regalo o sacrificio con que yo pudiera corresponderte, seré capaz de afrontar pacientemente el transcurso de cien mil años como si de un solo día se tratase.

Dime, Señor, *¿serás Tú mío?*



El canto virgen de mi corazón

Canto un himno que ninguna otra voz ha entonado. Te ofrezco el tema virgen que mi corazón susurra en secreto. He criado a mi párvulo canto en soledad, y ahora te lo traigo para que lo eduques.

¡Oh Espíritu!, no te ofrezco un aria intelectual, premeditada y pulida, sino sólo la melodía virgen de mi corazón. No tengo para Ti flores de invernadero regadas con primorosas emociones, sino sólo las raras flores silvestres que espontáneamente crecen en las más elevadas regiones de mi alma.



*¡Oh Alfarero Cósmico,
siempre estás ocupado!*

Padre Celestial, te damos las gracias por compartir con todas las criaturas y fuerzas de la naturaleza tu responsabilidad de llevar adelante el trabajo de la creación. No permitas que nosotros, tus hijos humanos, nos lamentemos nunca de nuestras tareas.

¿Acaso no haces Tú que la abeja esté siempre activa, que los animales provean de alimento a sus crías y que las oscuras cisternas móviles del cielo rieguen con fresca lluvia los campos sedientos?

La ameba, el chotacabras y los gigantescos planetas de ojos ardientes que rugen en la selva del espacio, todos desempeñan una parte de tu trabajo.

¡Oh Atento Señor, el más atareado de todos!, lo mismo tomas nota de la caída de un gorrión, que cuidas del más ligero rasguño del cuerpo, o señalas el rumbo a la trayectoria de los meteoros.

Con tus dedos vibratorios modelaste la bola de arcilla de la Tierra, y a diario, sujeta con rayos al Sol, la haces girar rítmicamente a su alrededor.

¡Oh Cósmico Alfarero!, en tu torno de la vida modelas billones de vasijas de carne, originales sin duplicado, que son los vehículos vulnerables del Espíritu inmortal del hombre.

Tu invisible fábrica creadora lo produce *todo*: los accesorios y el equipo requeridos por tus hijos para sus mansiones físicas, mentales y espirituales.

Tú eres el que crea, el que manufactura y el que, oportunamente, exhibe los «Productos de la Naturaleza». Eres el Vendedor Celestial que encomia el valor de las nuevas posesiones interiores para el refinado arte de vivir apaciblemente.

Tu plan de cooperación requiere que el hombre corresponda a tus mercedes. Tendrá que dar dinero o que trabajar la tierra para obtener el alimento que lo nutra; deberá ser cuidadoso y moderado a fin de conservar la salud; precisará pagar, con las monedas del estudio y del mejoramiento de sí mismo, las corrientes de luz y fuerza necesarias para hacer acogedora la cabaña de su mente. Y habrá de cavar hondo dentro de sí mismo, con esmero y diligencia, hasta lograr que aflore el manantial de las aguas de la devoción que le purificarán para tu advenimiento.

Todas las cosas materiales pueden comprarse o venderse, pero Tú, ¡oh Ser Inapreciable!, no estás en venta.

Cada uno de tus hijos «volverá en Sí» algún día y se dará cuenta de su condición divina. Entonces tu

gracia, en forma de inagotable bienaventuranza, descenderá sobre él como un don generoso y eterno.



Un río de fervor

Para reunirme Contigo, voy avanzando de prisa en un río de fervor formado con las lágrimas de cristal de mi anhelo de Ti. ¿Les darás cauce a estas turbulentas aguas de modo que no se pierdan en el desierto del desengaño? ¿Cuidarás de que la precipitada corriente de mi devoción tome el curso debido para llegar directamente a Ti?



Déjame limpio otra vez, Madre Divina

Me vestiste con ropa inmaculada y me enviaste afuera a jugar. Yo me alejé vagando, y retocé entre los estériles árboles del engaño. Las sombras del bosque del sufrimiento me envolvieron.

Salí sin una sola mancha; pero ahora estoy sucio con el fango de la ignorancia. ¡Oh Madre Divina, lávame en las aguas de tu sabiduría! ¡Déjame limpio otra vez!



Llorando en el desierto

Estoy llorando en el desierto de mi soledad. Con los ojos cerrados, en oración, he escudriñado largo tiempo la oscuridad de los cielos interiores, tratando de descubrir la escondida luz de tu presencia.

Con el anhelo infinito de mi alma, ansío las gotas de lluvia de tu sabiduría. Calma mi sed, ¡oh Manantial de Aguas Eternas!



Eres visible como Madre Naturaleza

¡Oh Infinito Insondable, sin Nacimiento ni Principio!, aunque remoto e inaccesible a los mortales, eres sin embargo cercano y entrañable en tu aspecto finito y con forma: la Madre Naturaleza, a través de cuyos ojos refulgentes el hombre puede asomarse al umbral de tu inocente Misterio.

¡Oh Señora de la Hermosura!, tus amplios ropajes celestes nunca son iguales: la tenue luminiscencia de la alborada, los deslumbrantes rayos del mediodía, las tonalidades de transición del atardecer y el velo enigmático de la oscuridad.

Miro extasiado tu rostro, resplandeciente en el día, por la fuerza vivificante del sol, y apacible en la noche, dispensando serenas miradas de luz de luna. En el hálito del céfiro mezclo mi aliento con el Tuyo. Siento tu cósmica energía en cada pulsación de mi ser, y escucho tus pasos en el andar de todas las criaturas.

Contemplo tus manos trabajando en la ley de la gravitación, y reflexiono asombrado sobre tus actividades en las ondas electromagnéticas. Contemplo los poros de los cielos que, a causa de tu laboriosa vida, sudan lluvias copiosas; y miro la corriente de tu sangre que fluye roja en las venas del hombre, clara como el cristal en los arroyos y azul transparente en los océanos.

¡Oh Voz del Espíritu Silencioso!, ¡oh Divino Ventrílocuo!, tu eco llega a mí en el sonido de las caracolas, en el redoble de tambor de los batientes mares, en el arrullo de los pájaros y en el secreto zumbido¹² de toda vibración.

A la manera de Oriente, con el debido ceremonial te rindo culto, ¡oh Diosa de la Generosidad Inagotable! En el templo de mi mente toco campanas de armonía, pongo flores de devoción en el altar, enciendo cirios benditos de pensamiento y quemó incienso de amor.

¡Oh Cósmica Deidad!, coronada con la diadema del arco iris, engalanada con la guirnalda de perlas de la Vía Láctea, y en cuyos dedos brillan los diamantes de los planetas resplandecientes, ¡ante Ti me prosterno!



¹² Véase *Om* en el Glosario.

La Única Vida es la Juya

¡Oh Padre!, con las manos entrelazadas vengo a ofrecerte todo mi ser. Saturo de profundo amor mis plegarias. Permite que mi devoción por Ti sea sincera y sencilla como la de un niño.

Hazme intuir tu cercanía detrás de las palabras de mi oración. Enséñame a sentirte en todas mis emociones, a darme cuenta de que tu sabiduría sostiene mi entendimiento, y a ser consciente de que mi vida es una expresión de Ti mismo, la Única Vida.



El Divino Escultor

Permite, Señor, que cada latido de mi corazón sea una palabra nueva en la lírica inagotable de mi amor por Ti. Que cada sonido que salga de mis labios transmita secretas vibraciones de tu voz. Que cada uno de mis pensamientos se colme de la bienaventuranza de tu presencia. Que cada acto de mi voluntad esté impregnado de tu divina vitalidad.

Engalana con tu gracia cada uno de mis pensamientos, cada una de mis expresiones y cada uno de mis anhelos.

¡Oh Divino Escultor, cincela mi vida conforme a tu boceto!



¡Sólo Dios!

¿Quién conoce los secretos de todos los hombres, vivos y muertos? ¡Sólo Dios! ¿Quién reposaba en el vacío eterno antes de que los átomos, guiñando sus ojos centelleantes, iniciaran la danza de la creación? ¡Sólo Dios!

Vinimos aquí desde alguna misteriosa región; no sabemos de dónde. Y pronto nos marcharemos hacia otra esfera; no sabemos adónde. ¿Quién puede explicar la razón de nuestros viajes obligados? ¡Sólo Dios!

Con hilos de causa y efecto tejemos los intrincados patrones de nuestras vidas. La individualidad y el libre albedrío singularizan sus miríadas de diseños. ¿Quién ve la oculta armonía de todos ellos a la luz de un esquema divino? ¿Quién unifica la sorprendente variedad de la expresión creadora del hombre? ¡Sólo Dios!

¿Quién comprende el origen y el destino de la grandiosa procesión de seres vivos que emerge interminablemente de los misteriosos ámbitos del espacio? ¿Quién puede decir en qué mansiones celestes habitan ahora esos incontables visitantes de este planeta, que desaparecieron instantáneamente al toque de la varita mágica de la Muerte? ¡Sólo Dios!

Nuestros seres queridos prometen amarnos para siempre, pero cuando se sumergen en el Gran Sueño, dejando atrás todos los recuerdos terrenales, ¿qué valen sus promesas? ¿Quién, sin decírnoslo con palabras, nos ama eternamente? ¿Quién se acuerda de nosotros cuando todos los demás nos olvidan? ¿Quién permanecerá a nuestro lado cuando tengamos que dejar a los amigos de este mundo? ¡Sólo Dios!

El hombre interpreta su papel y luego, tras la muerte, se esconde entre bastidores; después, vuelve aquí luciendo un nuevo traje de carne, para actuar otra vez en el escenario del tiempo. ¿Quién recuerda todos los papeles anteriores que ha desempeñado cada persona? ¿Quién está enterado de los que se le encomendarán a cada cual en el futuro? ¿Quién nos conduce y ampara a través de las desconcertantes sinuosidades del extraño laberinto de nuestras numerosas encarnaciones? ¡Sólo Dios!

El motivo de que Él esté jugando este juego, y de que guarde para Sí el secreto, apenas compartiéndolo con nosotros, sus hijos, es un misterio que puede comprender sólo Dios.

Cuando hagamos desaparecer el engaño de nuestra identidad con el cuerpo físico, habremos resuelto el enigma de la vida que, como el de la esfinge, nos

desafía. ¿Quién nos dará entonces la clave del Acertijo
Final del Cosmos? ¡Sólo Dios!



Dime que siempre me has amado

Ninguna palabra de oración pronunciada en voz alta o en murmullo logrará encubrir mi amor por Ti, pues sólo con el mudo lenguaje divino expresaré el fervor de mi corazón.

Tu voz es el silencio. Haz que en el silencio de mi alma pueda oírte hablar.

¡Oh Madre Eterna, dime que siempre me has amado aunque yo no lo supiera!



*¡Oh Señor!, nuestro deber primordial
es para Contigo*

¡Oh Espíritu!, enséñanos a no considerar más importante ningún otro deber que nuestro sagrado deber de percibirte, puesto que nos sería imposible hacer ningún trabajo sin el poder que Tú nos has dado para ejecutarlo.

Que te amemos sobre todas las cosas, porque sin la gracia de tu vida y de tu amor no podríamos ni vivir ni amar.



*Abre la reja de pétalos
del capullo de nuestro corazón*

Abre Tú, Señor, la reja de pétalos del capullo de nuestro corazón y libera la cautiva fragancia del amor. En los vientos de nuestras percepciones espirituales, la dulce esencia irá flotando hacia tu templo secreto.

¡Oh Adorable!, queremos que nuestra brisa anhelante acaricie tus ocultos pies.



En el jardín nocturno de mis sueños

En el jardín nocturno de mis sueños crecen muchas flores, las más raras de mi fantasía. Ahí, en la tibieza de la luz astral del sueño, los botones aún no abiertos de las esperanzas terrenales extienden audazmente algunos pétalos de realizaciones.

En la tenue claridad del sueño, columbro visiones de rostros muy queridos que había olvidado, y duendes de amados sentimientos que yacían muertos y enterrados en el subconsciente desde hacía mucho tiempo. Todos se yerguen ataviados con brillantes túnicas. Al toque de trompeta de los ángeles del sueño, contemplo la resurrección de todas las experiencias pasadas.

Señor, Tú que nos has concedido la liberación de olvidar las diarias dificultades mediante nuestras visitas nocturnas al país de los sueños, haz que despertando en Ti podamos escapar para siempre del dolor.



La respuesta de la Muerte

Tu avión astral que se encarga de la salida definitiva de la Tierra vino a llevarse mi alma. Y yo trataba de imaginarme a través de qué bóvedas siderales iría a remontarme y hacia qué extraños mundos habría de viajar.

Interrogué al místico emisario de la ley cósmica, quien silenciosamente respondió:

«Soy el piloto de la vida en constante evolución —a quien llaman a menudo, erróneamente, la Terrible Muerte—. Yo soy tu hermano, el que eleva, el que redime, el amigo, el que te descarga del tosco fardo de las miserias del cuerpo. Vengo a sacarte del valle de tus sueños rotos para llevarte hacia prodigiosas cumbres de luz, donde no alcanzan a subir los venenosos vapores del dolor.

»He dejado en libertad al pájaro de tu alma, sacándolo de la jaula de los apegos carnales. El prolongado encarcelamiento detrás de las rejas de tus huesos te hizo habituarte involuntariamente a la jaula; pero siempre anhelaste la libertad. Ahora, desecha el temor: ¡te has ganado la libertad astral!

»¡Oh visitante transitorio de la Tierra, vuelve a entrar a los hermosos cielos y explora de nuevo tu morada etérea!».



El quíntuple cirio de mis sentidos

¡Oh Señor Viviente!, ayúdame a educar a los niños vagabundos de mis sentidos para que no divaguen apartándose de tus percepciones.

Haz que mi vista se dirija hacia tu prodigioso mundo interior, para contemplar tu hermosura en constante cambio.

Permíteme escuchar la cadencia de tu secreta lira.

Enséñame a sentir tu presencia en mí, encima de mí, debajo de mí y alrededor de mí.

Bendíceme para que perciba el aroma de tu aliento de bienaventuranza.

Déjame beber para siempre en el río sin principio ni fin de tu Ser inagotable.

A la manera de Oriente, con sagrado ritual, ofrendo ante tu altar los cirios de mis sentidos. Que su luz espiritualizada se confunda con la Tuya en el primer pálido destello de la alborada, en la impetuosa e intensa luz del mediodía, en el apagado fulgor del ocaso y en el plateado resplandor nocturno de la luna.

¡Oh Guardián de mi ser, mantén siempre encendido ante Ti el quíntuple cirio de mi amor!



Al fin voy de regreso a Casa

En los caminos del tiempo, por incuria caí muchas veces en los abismos del error. Pero siempre me rescató, ¡oh Señor!, tu invisible mano redentora.

Durante largo tiempo, he venido creando un mundo de obstáculos entre Tú y yo: tapiadas chozas de desaliento, alambradas de hábitos, murallas de indiferencia, montañas de desidia y mares de ingratitud.

Pero ahora mi corazón está henchido de divina resolución, ¡oh Espíritu!, y aunque los dioses me ofrecieran millones y millones de años de dicha terrenal sin límite, ese señuelo, sin percepción divina, no me tentaría a abandonar mi búsqueda de Ti.

¡Fuera de mi camino, obstáculos! ¡Abridme paso, que voy de regreso a Casa!



Destruyendo la fortaleza de la ignorancia

Una tras otra, las granadas de mi anhelo por Ti
derribarán las murallas del error.

Con proyectiles de sabiduría y potentes cañones
de resolución, destruiré la fortaleza de mi ignorancia.



La aspiración del creyente

Quiero ser como las Cataratas del Niágara, y que el estruendo de mi júbilo retumbe como una incesante cascada, cuya poderosa corriente arrastre los pesados troncos de las dificultades ajenas.

Seré un huracán de alegría que derribe las torres y andamiajes del pesar. Soplando en ráfagas veloces sobre innumerables millas de mentalidades, arrasaré sus aflicciones.

Seré como un relámpago en la noche, cuyo resplandor hará visible el asombroso panorama de tu belleza, oculta por largo tiempo tras la oscuridad de los ojos que no ven.

Seré luz de luna de bienaventuranza que haga desaparecer de la Tierra la melancolía.

Seré el rayo de luz que ahuyente la oscuridad emboscada en lo más recóndito del pensamiento humano. Por tu gracia, las fulminantes saetas de la sabiduría disiparán el error acumulado durante incontables siglos.



Un príncipe de la paz sentado en el trono del equilibrio

Padre, enséñame a ser calmadamente activo y activamente calmado¹³.

Hazme ser un príncipe de la paz que gobierne el reino de la actividad sentado en el trono del equilibrio.



¹³ La meditación es un estado de «calma activa». La calma pasiva experimentada al dormir o durante los estados de ensueño es esencialmente distinta de la calma activa; esta última constituye un estado de paz positiva, producido por medio de la meditación científica. (Véanse *respiración* y *Kriya Yoga* en el Glosario).

Los cócteles de devoción producen embriaguez divina

Cuando tus devotos están en oración, de sus ojos recojo rayos de embriaguez divina. Mezclando esos rayos en un cóctel de fervor del alma, se lo ofrezco a mis sedientos pensamientos. Ellos beben y beben hasta que se desvanecen las ofensas y las preocupaciones.

A quienes buscan consuelo les ofrezco este mágico cóctel, servido en las copas transparentes de mi buena voluntad y de la sinceridad de mi corazón.

Permite que todos los que beban de este elixir se embriaguen de tan divina manera que olviden para siempre el dolor.



Jé Jú mi Sol y mi Luna

Envíame la luz del sol de tu sabiduría, para que me guíe en los felices días de triunfo, y la luz de la luna de tu misericordia, cuando haya de atravesar las negras noches del sufrimiento.



Ayúdame a ver la bondad en los demás

Que nunca emplee yo el sarcasmo cruel que, como las moscas, se posa en las heridas abiertas del hombre, agravando sus molestias.

Quiero emular a tu adorable abeja, y ser atraído por el dulce néctar de la bondad que se atesora en el panal del corazón de los demás.



Que pueda recolectar la cosecha de la Conciencia Cósmica

En otros tiempos, mi parcela de conciencia era pequeña y no producía ninguna cosecha alible de cultura espiritual.

Las lluvias primaverales y el sol de verano de tus bendiciones bañaron mi ser, pero dejé sin cultivar el campo de las percepciones divinas. Entonces llegó el helado invierno, amortajado en esterilidad y oportunidades perdidas.

Angustiosamente imploré tu ayuda, y Tú me guiaste a emplear el mejor arado para roturar la tierra, el Yoga¹⁴, a fin de ayudarme a mejorar el campo de la conciencia. ¡Oh Sembrador Supremo!, ahora arrojas la viva simiente de tu verdad en los surcos bien cultivados de mi mente.

Limpiando y sembrando muchos nuevos campos interiores, he ensanchado enormemente mi área de pensamiento, antes tan pequeña. Debo alimentar a innumerables familias de intuiciones y aspiraciones, que siempre tienen hambre de Ti. Para mantenerlas, aumento constantemente la extensión de mis plantaciones mentales. En cada palmo de tierra siembro

¹⁴ Véase el Glosario.

las semillas de tus susurros, que producen el mil por uno.

En la corta estación de la vida terrenal, aspiro a recolectar la máxima cosecha: ¡la Conciencia Cósmica!



El hijo feliz del Infinito

Como hijo Tuyo que soy, nacido libre, quiero educar mi propia voluntad y hacer uso de ella, pero sólo bajo tu guía, ¡oh Padre! Que todas mis actividades me acerquen a tu paraíso de plena satisfacción.

Quiero ser tu hijo feliz del Infinito, consciente de que, conforme a tu plan divino, tus hijos no fueron creados para vivir en la desolación de las aspiraciones estériles y de las esperanzas rotas.

Enséñame a romper las vergonzosas ligaduras del letargo, y permite que, infatigablemente, me abra camino a través del desierto de las limitaciones, hacia la Buena Tierra Nueva.



Tu águila del desarrollo espiritual

Hazme tu águila del desarrollo espiritual, para remontarme muy por encima de las polvorientas verdades de la mezquindad y del fanatismo. Llámame para que suba cada vez más alto, más allá de las vibraciones de la tierra y de las nubes que ocultan el sol.

Que con las alas equilibradas de la vida recta, pueda ascender hasta las regiones purificadas de las claras percepciones de Ti. Me elevaré por encima de todas las tormentas del dolor, hasta las alturas de tu celestial nido de águilas.

¡Señor, hazme tu águila del desarrollo espiritual!



Eres la meta más elevada del hombre

¿Pueden acaso los ciegos apreciar el esplendor de la luz? ¿Pueden los sordos percibir el encanto de la melodía? ¿Pueden acaso quienes se hallan cegados por la autoindulgencia contemplar los rayos de salud y belleza que destella el sol del dominio de uno mismo? ¿Pueden los desorientados —pobres espiritualmente, pero esforzándose sólo por lograr riquezas materiales— saber algo acerca de la inmensa fortuna que es la paz?

Padre, ayúdanos a desarrollar nuestros poderes de discernimiento. No permitas que quedemos satisfechos con la consecución de esperanzas terrenales, limitadas y viciadas en su esencia por el ego.

¡Oh Ser Infinito, Tesoro Trascendente!, enséñanos a buscar la más elevada meta: tomar plena conciencia de Ti.



El cirio de la meditación

Entro a mi templo interior de investigación espiritual. Para descubrirte, he abandonado todas mis demás obligaciones. Acosado por las tinieblas, pero sin temor, ando a tientas buscándote y llorando por Ti. ¿Me vas a dejar solo? ¡Revélate, oh Padre!

La puerta de los recuerdos se abre de par en par. Te busco entre la abigarrada multitud, pero no apareces. ¡Detente, oh tropel de incontables pensamientos y pasadas experiencias! ¡No entres a mi santuario!

Cierro con firmeza la puerta, asediada por la presión de los pensamientos, y fijo mi mente sólo en Ti.

Al percibir la luminiscencia astral de un pequeño cirio de profunda concentración, murmuro una larga plegaria, pero las lágrimas de mi corazón y el hálito de mis súplicas están a punto de apagar el santo cirio.

Ya no rezo con palabras, sino sólo con un vivo anhelo. Le ordeno a mi respiración¹⁵ que no haga ruido, y a mi amor por Ti le reprocho su turbulencia. Sentado sobre la mullida quietud, te adoro silenciosamente.

El cirio de la meditación arde ya con más firmeza.

¹⁵ Véase el Glosario.

Una luz divina se va haciendo cada vez más brillante.
¡Percibo tu presencia! ¡Tú eres yo!

Henchido de júbilo, te reverencio.



Te pedimos como hijos Tuyo

Padre, Tú nos hiciste a tu imagen y semejanza. Oramos y te pedimos, no como mendigos, sino como hijos Tuyo y co-herederos de tu reino. Amorosamente exigimos nuestra herencia inmortal de sabiduría, salud, felicidad, salvación y dicha eterna.

Buenos o malos, somos tus hijos. Inspíranos a buscar y hallar en nuestro interior tu infalible guía. Y permite que sintonicemos nuestra voluntad humana —la que Tú nos diste para hacer libre uso de ella— con tu divina voluntad.



Los afligidos están aquí a tu puerta

(De un canto de Ramprasad¹⁶)

Los desamparados y los afligidos han oído hablar de tu gracia y están aquí, a tu puerta. ¿Harás que se marchen sin haberlos consolado?

Aquellos que tienen el corazón hecho pedazos: que tu mano invisible enjugue sus amargas lágrimas. Aquellos que están perdidos en el error: ¿a quién han de acudir sino a Ti?

Con la aurora de tu presencia, sus oscuras penas alzarán el vuelo.

¡Oh Madre Cósmica!, levanta tu velo de divina modestia y muestra tu rostro de amorosa compasión.



¹⁶ Véase el Glosario.

*Escuché tu queda voz diciéndome:
«Ven a Casa»*

En muchas vidas he escuchado el dulce murmullo de tu voz diciéndome: «Ven a Casa»; pero su eco quedó ahogado en el tumulto de los anhelos profanos.

He abandonado ya la atropellada multitud de los deseos, y ahora te invito a que vengas a las soledades vírgenes de mi corazón.

En mis meditaciones, haz que desaparezcan los señuelos de las tentaciones terrenales que aún acechan agazapados en mi memoria.

En el silencio de mi alma, anhelo volver a escuchar tu queda voz.



Defiéndeme de los salteadores de caminos

Ojo Espiritual¹⁷, guíame siempre para que evite las desviaciones del ego en mi viaje hacia el Palacio de la Paz.

Que en los sinuosos caminos de la conciencia pueda avistar a tiempo a los audaces salteadores de caminos —la codicia, el egoísmo y el desprecio a la ley— y escapar de ellos.

¡Oh Luz Interior Omnisciente!, muéstrame la solución de todos los problemas de la vida.



¹⁷ Véase el Glosario.

Vueda yo superar el temor

¡Oh Divino León del Valor!, enséñame a superar el temor mediante la comprensión de su inutilidad. Que no adormezca con presentimientos funestos la ilimitada capacidad que, como hijo Tuyo, poseo para afrontar con éxito toda prueba que la vida me depare.

Líbrame del miedo paralizante. No permitas que imagine accidentes y calamidades, para que no propicie su materialización con el poder del pensamiento.

Inspírame a confiar en Ti, y no sólo en las precauciones humanas. Si soy consciente de que siempre estás a mi lado, puedo cruzar indemne entre una lluvia de balas o por donde abunden las temibles bacterias.

Que jamás me estremezca al pensar en la muerte. Ayúdame a recordar que el ángel recolector sólo vendrá una vez a llevarse este cuerpo y que, por su misericordia, cuando llegue mi hora, ni lo sabré ni me preocupará.

Hazme comprender, ¡oh Infinito Espíritu!, que bien sea que esté yo despierto o dormido, alerta o ensañando, vivo o muerto, tu todo protectora presencia me envuelve siempre.



Enséñame a trabajar con alegría

Tú siempre estás trabajando y, no obstante, sonríes eternamente en el júbilo de innumerables corazones. Bendíceme, para que mientras laboro en la fábrica de la vida, pueda mostrar, como Tú, una inmarcesible sonrisa.

Permite que las olas de tu poder dancen a toda hora en el río de mis actividades.

Madre Divina, así como Tú encuentras deleite en inventar átomos, flores y universos, enséñame el secreto para ser, igualmente, alegre y creador en mi trabajo.



Naufragué en el océano de la vida

Mi comfortable barco de dicha terrenal se fue a pique, y yo, náufrago en el océano de la vida, me debatí en medio de las aguas tenebrosas de los falaces sueños mundanos.

Impulsada por los vientos de tu misericordia, llegó flotando hasta mí una pequeña balsa de esperanza espiritual y me aferré con fuerza a ella. Poco a poco, fui avanzando hasta llegar a una espaciosa isla de encanto infinito.

Las ninfas de tus bendiciones se reunieron silenciosamente para llevarme hasta Ti, y en cuanto estuve a salvo en tu presencia, todas mis heridas y penalidades desaparecieron.



Tú esperas mi llegada

¡Oh Divino Refugio!, estoy nadando en el mar de la vida, azotado por los vientos de la adversidad. Pero ya sea que flote por un instante en la cresta de las olas del placer, o me hunda a veces en las profundidades del dolor, ansío escapar de la dualidad¹⁸ y llegar a tus playas trascendentes.

Con cada impulso vigoroso de mi oración, me voy acercando a Ti. Y nunca me daré por vencido, porque sé que Tú esperas ansiosamente mi llegada.



¹⁸ Véase *maya* en el Glosario.

*Om*¹⁹, el latido de la creación

¡Oh Vibración Cósmica!, manifiéstate a mí como la voz del Infinito. Hazme intuir en Ti a la Conciencia Crística.

¡Oh Sonido Omnipresente de *Om*, *Amén!*, resuena a través de mí, expandiendo mi mente desde el cuerpo hasta el universo. Enséñame a sentir en Ti el inmortal latido de la creación.



¹⁹ Véanse *Sat-Tat-Om* y *Om* en el Glosario.

Vengo a Ti con la mirra de la veneración

Vengo a Ti con las manos unidas, la cabeza inclinada y el corazón colmado con la mirra de la veneración.

Del corazón de todos los que también te aman, he destilado una fragante esencia de devoción, y la he mezclado con mis lágrimas. Permíteme que en esas aguas sagradas pueda bañar tus pies de loto.

Tú eres mi Padre y mi Madre; yo soy tu hijo. Tú eres el Maestro; yo acataré el silencioso mandato de tu voz.



Jú eres mi Protector

Que nunca encienda yo el explosivo mal humor de quienes carecen de autocontrol. Pero si ellos me toman como objetivo de sus ataques, me esconderé calladamente tras la roca de tu amparo que se yergue en mi alma.

¡Oh Divino Protector!, sin Ti no estoy a salvo ni en la fortaleza más inexpugnable de la Tierra. Sé siempre para mí un escudo impenetrable contra el estallido de las granadas de la adversidad.

Bendíceme, Padre, para que con cirugía divina procure alivio a los que sufren por las heridas de metralla de la vida.



Danos el verdadero concepto de la fraternidad

Madre Divina, danos un concepto nuevo y verdadero de la fraternidad. Que renunciemos para siempre a las guerras, y curemos las heridas de todas las naciones con el unguento del amor de Cristo y el perdurable bálsamo de la piadosa comprensión.

Madre Cósmica, despierta en nosotros tu amor imparcial hacia todos. Bendícenos para que quedemos libres de la tendencia a la codicia y al error. Inspíranos a construir un mundo nuevo, un mundo en el que el hambre, la enfermedad y la ignorancia sean sólo recuerdos de un infausto pasado.

Madre Creadora, permítenos conocer tu plan, cuando formaste el cosmos y lo poblaste de criaturas racionales. Haz que nos dé vergüenza portarnos como animales salvajes irracionales, incapaces de arreglar sus diferencias si no es por la fuerza. Ayúdanos a resolver todo problema no con la lógica de la jungla, sino con la razón y con una inquebrantable confianza en Ti.

¡Oh Madre de todos!, enséñanos a llamar a cada ser humano con el legítimo nombre de Hermano.



Pensamiento de Navidad

Bajo el árbol de Navidad de la civilización, con sus numerosas ramas de razas, depositemos presentes imperecederos de buena voluntad, ayuda espiritual y amor incondicional para todos. Ésos son los regalos que Cristo desea recibir.



El Padrenuestro²⁰, una humilde interpretación

¡Padre Celestial, Madre, Amigo, Bienamado Dios!, que la pronunciación incesante y silenciosa de tu sagrado Nombre nos transforme a tu semejanza.

Inspíranos para que nuestro amor a las cosas materiales se convierta en adoración a Ti. Que a través de nuestros corazones purificados venga a la tierra tu reino de perfección y todos los pueblos sean liberados del sufrimiento. Permite que la libertad interior del alma se manifieste también en el exterior.

Que nuestra voluntad se fortalezca en el triunfo sobre los deseos mundanos y se ponga definitivamente en armonía con tu perfecta voluntad.

Danos el pan nuestro de cada día: alimento, salud y prosperidad para el cuerpo, eficiencia para la mente y, sobre todo, tu amor y sabiduría para el alma.

Es tu ley que «con la medida con que midáis se os medirá»²¹; ayúdanos pues a perdonar a quienes nos ofenden, teniendo siempre presente lo mucho que necesitamos tu inmerecida misericordia.

No nos abandones en el abismo de las tentaciones

²⁰ *San Mateo* 6:9-13 y *San Lucas* 11:2-4.

²¹ *San Lucas* 6:38.

en que hemos caído por el mal uso que hacemos del don de la razón que nos concediste. Y cuando sea tu voluntad ponernos a prueba, ¡oh Espíritu!, permite que nos demos cuenta de que Tú eres mucho más fascinante que cualquier tentación del mundo.

Ayúdanos a librarnos de las tenebrosas ligaduras del único mal: no conocerte.

Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. *Amén.*



Haz que pueda ahogarme en tu Océano y vivir

Vengo a Ti con mi canción de alegría. Presuroso te traigo los tesoros de la secreta caja de caudales de mi alma. En el panal de mi corazón estoy juntando para Ti la miel de la devoción. Todo lo que es mío es Tuyo.

Yo me abrasaba en el desierto de las falsas esperanzas, pero ahora mis deseos han apagado para siempre su sed, bebiendo de Ti.

Ráfagas del dulce aroma de tu llama llegan flotando hasta mí. Con las chispas de tu fuego de bienaventuranza se ha encendido el cirio de mi dicha.

Yo fenecía en medio de los ilusorios oasis de la tierra, pero ahora estoy sumergido en las gozosas olas de tu Espíritu. ¡Haz que pueda ahogarme en tu Océano y vivir!



Nuestros ríos purificados llegan a tu mar

¡Oh Ser Oceánico!, guía los riachuelos de nuestras alegrías, para que no se pierdan en las arenas de las efímeras satisfacciones de los sentidos.

No permitas que nuestras corrientes de comprensión terminen en el desierto del funesto egoísmo.

Haz que los pequeños y solitarios arroyuelos de nuestros afectos, que corren separadamente, confluyan en el lago de tu amor sin límite.

Permite que los estrechos ríos de nuestras vidas se ensanchen con las lluvias torrenciales de tus bendiciones, y que puedan discurrir a través de las extensas tierras bajas de la humildad, el sacrificio y la consideración por los demás, para que purificados desemboquen en el mar de tu Bienaventuranza.



Levanta los velos de la creación

Señor, los velos de la materia te ocultan de mí. ¿Cuánto tiempo vas a permanecer invisible tras los hermosos lienzos de los lirios y las rosas, de las refulgentes nubes doradas y de las noches silenciosas ataviadas de estrellas? Aunque todos ellos te ocultan de mí, los amo porque son indicios de tu presencia. Sin embargo, ansío verte tal como eres realmente, despojado de los ropajes de la creación²².



²² Véase *Sat-Tat-Om* en el Glosario.

*Que pueda calmar
el vendaval de las pasiones*

¡Oh Espíritu!, permíteme encontrarte en la meditación, toda vez que logre disipar el desasosiego, las impresiones de los sentidos y la conciencia de la respiración²³. Que con la varita mágica de la percepción divina, se calme el vendaval de las pasiones.

En la quieta superficie del lago de mi mente, déjame contemplar sin distorsiones el reflejo de la luna de mi alma resplandeciendo con la luz de tu presencia.



²³ Véase el Glosario.

Mira dentro de mis ojos ardientes

Hazme transparente de pureza, para que se manifieste tu luz curativa dentro de mí.

Calma el inquieto movimiento del espejo de mi mente, para que sólo refleje tu rostro infinito.

Abre de par en par las ventanas de mi fe, para que aspire yo tu fragancia de paz.

¡Oh Iluminado por Ti mismo!, ¡oh Inefable Refulgencia!, mira dentro de mis ojos ardientes y haz que por siempre me quede ciego para todo lo que no seas Tú.



*Cada uno de nosotros
refleja tu individualidad*

¡Oh Sol de la Vida!, cuando te asomaste por vez primera a los cálices mortales de la mente, llenos del magma líquido de tu vitalidad, caíste preso en el microcosmos de los humanos sentimientos.

De tu mirada, cada uno de tus hijos retuvo una faceta única de tu individualidad. En sus vidas veo expresiones de tu variedad inagotable.



Soy una chispa de tu fuego cósmico

Cuando las chispas de la creación empezaron a saltar de tu seno ígneo, yo canté en el coro de luces astrales que anunciaba el advenimiento de los mundos²⁴. Soy una chispa inmortal de tu fuego cósmico.



²⁴ «Desde la eternidad fui formada, desde el principio, antes del origen de la tierra» (*Proverbios 8:23*).

*Que ayude yo, y no castigue,
a los que obran mal*

¡Oh Padre de todos!, hazme sentir que aun aquel que me hiere mortalmente es mi hermano, hecho a tu imagen, y que sólo por algún tiempo se halla en la oscuridad. Borra de mi mente el ánimo vengativo de la Ley del Tali6n.

Ayúdame a compadecerme de todos, incluso de aquellos a quienes la sociedad encarcela para protegerse. Enséñame a desear fervientemente que se rediman y encuentren consuelo en Ti.

Que con mi intolerancia y mis impulsos vengativos, no acreciente yo la ignorancia de quienes obran mal. Ilumíname para que pueda ayudarlos con mi perd6n, con mis oraciones y con mis lágrimas de tierno amor.



Hazme millonario en sonrisas

¡Oh Risa Silenciosa del Espíritu!, sonríe a través de mi alma, y permite a mi alma que sonría a través de mi corazón, y a mi corazón que sonría a través de mis ojos.

Hazme millonario en sonrisas, para que distribuya generosamente la riqueza de tus sonrisas entre los corazones necesitados.

Entronízate en el castillo de mi semblante, ¡oh Príncipe de las Sonrisas! Ningún rebelde abanderado de la hipocresía entrará ahí, pues estarás protegido por mi sinceridad inexpugnable.



Eres el Único Hacedor

Señor, Tú caminas con mis pies, manejas mis brazos en la actividad, late en mi corazón, fluyes en mi aliento y tejes pensamientos en mi cerebro. Es tu meteórica voluntad la que a diario cruza los cielos de mi voluntad humana.

Déjame sentir que Tú te has transformado en mí. ¡Oh Señor!, hazme ser Tú mismo, y que pueda contemplar la pequeña burbuja que soy, flotando en Ti.



Señe Tú el Presidente del Mundo Unido

¡Divino Creador, Presidente del universo, Supremo Director de los planetas, las estrellas y las galaxias!, tu ley democrática, que otorga a tus hijos ciudadanos los derechos de libre albedrío y de impulsar su propia evolución, nos va acercando cada vez más a tus ideales.

Al crearnos, nos hiciste conscientes de la omnipresencia y recibimos de Ti el patrimonio de la libertad eterna. Pero, ¡ay de nosotros!, hemos aprisionado nuestra universalidad detrás de las rejas de la intolerancia y los intereses egoístas. Permite, Señor, que aprendamos a expresar el calor del amor y comprensión de nuestras almas, que derrite las heladas barreras de la exclusividad.

Bendícenos, ¡oh Padre!, para que podamos constituir un Mundo Unido, eligiéndote nuestro Presidente Espiritual Perpetuo, y que bajo tu dirección sepamos gobernarnos a nosotros mismos con rectitud, de manera consciente y guiados por el discernimiento del alma.

Enséñanos a enriquecer nuestras oportunidades y vínculos espirituales, ampliando el círculo de nuestro amor patrio para que abarque a todos los habitantes de la Tierra, sin tener en cuenta su color, casta, clase, sexo o credo.

¡Oh Señor Cósmico!, enséñanos a respetar con buena voluntad la independencia de todos tus hijos, que nacieron libres. Y ya sean buenos o se hallen momentáneamente embriagados por el error, permite que podamos considerarlos y honrarlos a todos por igual, como hijos Tuyo.



La oración del alba

Al abrirse con la aurora los botones de loto, la flor de mi alma se abre dulcemente en oración para recibir tu luz. Baña cada uno de sus pétalos con tus rayos de bienaventuranza. En la brisa temprana flota el perfume de tu presencia.

Bendíceme, para que, como el alba que se difunde, pueda yo difundir tu mensaje de amor a todas partes.

Bendíceme, para que, como el alba que despierta, pueda yo con mi alma despertar a innumerables almas y traerlas a Ti.



La oración del mediodía

El sol está en el cenit. Tu mundo exterior está lleno de vigor. Haz que se manifiesten a través de mí tu vitalidad y tu poder creador.

¡Oh Dios Invisible!, los rayos del sol están impregnados de tu presencia, y le dan nueva carga de energía a la batería de mi cuerpo para hacerme fuerte e incansable. En el calor de las diarias actividades, abrego en tu fuente de alegría.

Tus infinitos rayos brillan en todos los sitios, vacíos o colmados. Permite que al recorrer los populosos y los desiertos senderos de la vida, también yo irradie invariablemente la luz de tu amor.



La oración del atardecer

Ha terminado el día. Ya purificado por la luz del sol, cruzo ahora la puerta de la noche, tenuemente iluminada por la luz de las estrellas, y me prosterno ante tu Espíritu de quietud que se aproxima.

¿Qué oraciones puedo rezarte si no tengo palabras dignas de Ti? Voy a encender el fuego de la devoción en el altar de mi corazón. ¿Bastará su pequeño resplandor para atraerte a mi templo, apenas iluminado después de tanto tiempo de permanecer sumido en las tinieblas de la ignorancia?

¡Ven, Señor, tengo una profunda nostalgia de Ti!



La oración de la noche

En la paz de la noche yo te adoro. La luz del sol, que hacía visibles miríadas de tentaciones mundanas, se ha desvanecido.

Una a una cierro las puertas de mis sentidos, para que ni la fragancia de la rosa ni el canto del ruiseñor distraigan mi amor por Ti.

Como la noche, yo te adoro en lo recóndito y en el silencio. En el santuario de la oscuridad yo te invoco. ¡Bienaventurado! ¡Bienamado!²⁵



²⁵ Paramahansa Yogananda realizó grabaciones de la primera versión de sus oraciones del alba, del mediodía, del atardecer y de la noche, que se pueden pedir a *Self-Realization Fellowship*. (Nota del editor).

*Ayúdame a calmar
las tormentas de los deseos impacientes*

Que con el poder que emana de mis percepciones de Ti, logre calmar las tormentas de mis deseos impacientes con una orden semejante a la que diera Cristo²⁶.

¡Oh Bendito Espíritu!, ayúdame a evitar que la pequeña ola de mi vida se encrespe constantemente. Que tu inmensidad oceánica se extienda sobre mí.

Permite que en las límpidas aguas de mi alma contemple el reflejo imperturbable de tu sereno rostro.



²⁶ «Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla, enmudece!”. El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza» (*San Marcos* 4:39).

La rectitud de pensamiento conduce a la prosperidad

Tú eres mi Padre; yo soy tu vástago. Tú eres Espíritu; yo estoy hecho a tu imagen. Tú eres el Creador y el Dueño del Universo, y yo, bueno o malo, soy tu hijo y tengo derecho a gobernar el cosmos.

Abandoné mi casa y he vagado lejos de mi Hogar de cósmica abundancia. Ayúdame, Padre, para que vuelva a identificar mi mente con la Tuya. Expándeme; déjame sentir de nuevo que soy semejante a Ti.

Rescata la nave de mi mente, que naufragó a causa del rumbo equivocado de mis pensamientos y quedó encallada en un reducido islote de conciencia.

Por tu gracia, volveré a descubrir mi verdadera naturaleza, la del Espíritu Omnipresente, y a tener dominio²⁷ sobre el mundo de la materia.



²⁷ «Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y mande [...] en toda la tierra”» (*Génesis* 1:26).

Jé Jú mi Faro de Sabiduría

Si la balsa de mi mente, arrebatada por la borrasca de la ignorancia, se acerca a los peligrosos escollos de los deseos insaciables, adviértemelo, ¡oh Faro de Sabiduría! Siempre busco las costas seguras de la rectitud.



Que pueda perfeccionarme por el dolor

¡Oh Señor de la Ley!, haz que pueda lucir las cicatrices del dolor como bien merecidas insignias de escarmiento, prendidas en mi pecho por las manos sagradas de tu perfecta Justicia.

Permite que mis dificultades diarias surtan el efecto de antídotos contra el engaño y me libren de las falsas esperanzas de felicidad mundana.

Haz que las lágrimas que derramo por los actos crueles de los demás laven cualquier mancha oculta en mi mente.

Deja que cada penetrante golpe del zapapico del desagrado ponga al descubierto, dentro de mí, nuevas profundidades de sabiduría.

Que las tinieblas impías de la existencia ordinaria me aterroricen de tal manera que busque yo apresuradamente tu reino de pureza y de luz.

Que las repentinas estocadas de la vida no me hagan lanzar un solo grito que no sea para pedir tu auxilio.

Permite que las dolorosas excavaciones de los acontecimientos que perforan el suelo de mi ser hagan aflorar el manantial siempre burbujeante de tu consuelo.

Que la fealdad de la malevolencia en los demás me impulse a adquirir la belleza de la amorosa benevolencia.

Que el áspero lenguaje de mis compañeros me recuerde que debo usar siempre palabras amables.

Y si las mentes perversas me arrojan piedras, permite que yo, en cambio, les lance sólo proyectiles de buena voluntad.

Que así como la enredadera de jazmín derrama flores sobre las manos que a golpes de hacha cortan sus raíces, de igual modo pueda yo derramar, sobre quienes me son hostiles, las flores del perdón.



Que halle yo a mi Ser en todos

Enséñame a sentir que, de no haber hecho buen uso de tu gracia y sabiduría, pude haber sido cojo, leproso o ciego, y que aun siendo merecedor de tal suerte, de todo corazón desearía curarme.

¡Oh Madre Divina!, permite que siempre que vea hombres mutilados o abrumados por el pesar, sienta que es tu omnipresente Espíritu el que sufre en ellos. Enséñame a compadecerme de todos mis hermanos y a luchar para librarlos de la desgracia, igual que lo haría para librarne a mí mismo.

Que anhelando, luchando, llorando y sonriendo por los demás, pueda yo al fin hallar a mi Ser en todos.



Tu mágnum opus de Om

¡Oh Divino Organista!, toca tu fascinante canto de la Unidad a través de los tubos de órgano de todas las religiones. Adorna el tema musical con las agraciadas notas de la riqueza de tu Espíritu.

Que poniéndonos en armonía contigo podamos llevar a divino término las melodías incompletas de nuestro corazón.

Enséñanos a escuchar la música perfecta: tu mágnum opus de *Om*²⁸.



²⁸ Véase el Glosario.

Divino Ladrón de Corazones

Los rayos de gozo que se extienden en el firmamento de mi quietud interior son promesas de tu proximidad.

Ya sea que te dignes aparecer más pronto o más tarde, algún día he de aprehenderte, ¡oh Divino Ladrón de Corazones!



Meditación y devoción

¡Oh Espíritu!, enséñame a orar con profunda concentración y a impregnar de devoción mi meditación científica. Permite que mi corazón se vuelva cada día más puro mediante la total entrega de mi amor por Ti.



Soy una ola de alegría

Soy espuma de mar surgida de las profundidades del gozo. Soy una ola de alegría que intenta bailar en todas las oleadas de alegría y se esfuerza por llegar a ser un océano de gozo. Que las ondas de mi risa se difundan interminablemente, para sumirse al fin en el seno de la alegría infinita.



Retumba en las playas de mi mente

¡Oh Sagrada Vibración de *Om*²⁹!, retumba en mis playas interiores. Destruye los pensamientos de limitación que surgen de mi confinamiento corporal.

Permíteme oír en meditación tu sutil rumor semejante al del mar; déjame escucharlo en mi cuerpo, en mi mente, en mi alma y en el entorno que me rodea; primero en mi proximidad más inmediata y después difundiéndose a todas las poblaciones, a las ciudades, a la Tierra, al sistema solar y al universo.

Y hazme consciente de mi acrecentado ser en el inmenso cuerpo cósmico de la Naturaleza.



²⁹ Véase el Glosario.

Para Ti, un ramillete de todos los amores

Si podemos amar a los demás, es sólo porque de Ti hemos recibido la facultad de sentir afecto. Inspíranos, por lo tanto, a ofrendarte nuestro amor supremo.

Tú nos has dado padres, hermanos, primos, consorte, hijos y amigos, para que aprendamos a amarte con las variadas expresiones y matices naturales de todos los tipos de relaciones.

¡Oh Eterno Amante, oh Pariente Regio!, enséñame a confeccionar un ramillete con todas las flores de mis amores humanos, para depositarlo en tu altar.

Pero si, por alguna confusión de mis afectos, no pudiera presentarte ahora un ramillete completo, cortaré una sola flor, la más rara y exquisita de todas, para ponerla a tus pies. ¿La aceptarás?



Que pueda quitarme el hábito de la ira

¡Oh Eterna Serenidad!, líbrame de los arrebatos de furia que conmocionan los nervios y congestionan el cerebro.

Que pueda quitarme el hábito de la ira, que trae consigo la desdicha para mí y los que me rodean. No permitas que caiga en accesos de enfado egoísta, que me hacen perder el afecto de mis seres queridos.

Que no estimule yo mis resentimientos reavivándolos continuamente.

¡Oh Reina de la Calma!, siempre que me encolecice, coloca frente a mí un espejo de disciplina, en el que pueda verme envilecido por la baja pasión de la ira. Nunca permitas que me presente ante los demás si mi rostro se halla descompuesto y desfigurado por la rabia.

Quiero solucionar las dificultades de la vida mediante pensamientos y actos de amor, no de odio. Bendíceme, para que cure las heridas que la ira causa en mí, con el unguento del respeto a mí mismo, y en los demás, con el bálsamo de la benevolencia.

Hazme comprender, ¡oh Espíritu!, que incluso mi peor enemigo es también mi hermano, y que, igual que me amas a mí, le amas a él.



Volando de una vida a otra

Con vivos filamentos de tu belleza fueron tejidas mis vistosas alas. Dotado de una chispa de inmortalidad, he ido volando de una vida a otra.

Huyo de todos los que, audazmente, tratan de apoderarse de mí. Sólo a Ti te pertenezco. Lo temporal no me cautiva; mi verdadero Hogar es tu Inmutable Espíritu.

Cubriste la yerma eternidad con la fronda de los ciclos multicolores. En el bosque de las encarnaciones vuelo alegremente de un árbol a otro, y al fin iré a posarme, ¡oh Señor!, en la palma de tu mano extendida.



*Permíteme que con tu sabor
sazone todos los placeres inocentes*

Madre Divina, enséñame a vivir con deleite. Haz que disfrute de mis obligaciones terrenales y de las infinitas bellezas de la creación. Ayúdame a educar mis sentidos para que observen y aprecien tu prodigioso mundo de la Naturaleza.

Permíteme que con tu sabor sazone todos los placeres inocentes. Líbrame del negativismo y de las actitudes injustificables que destruyen la alegría.



Tus niños quemados te pedimos socorro

El fascinante fuego de los placeres nocivos atrae a tus hijos. La voz silenciosa de la conciencia les advierte de las terribles quemaduras y cicatrices que puede ocasionarles; pero los seres humanos a menudo se apresuran ciegamente hacia las llamas del regocijo pasajero, y algunos hunden sus ávidas manos en el fuego devorador, sufriendo espantosas heridas. Entonces gimen pidiéndote socorro.

¡Oh Médico Paciente!, Tú siempre estás cerca con el unguento del perdón y del amor. Enséñanos a prestar atención a las advertencias que interiormente nos haces, de modo que entonemos para Ti cánticos de alegría, en vez de gemir de impotencia pidiéndote socorro mientras nos retorremos de innecesario dolor.

Somos tus niños incautos, atraídos por el abrasador fuego de las emociones del mundo. Enséñanos a jugar únicamente con las inofensivas llamas de tu Espíritu.



Unidad Indivisible

Enséñame, ¡oh Padre!, a encontrar mi unidad contigo, tanto en la quietud interior como en el tumulto exterior. Si en todo momento y lugar puedo sentir tu envolvente presencia, nada importa que a mi alrededor haya ruido o silencio.



La plegaria de mi corazón

¡Haz de mi alma tu templo! ¡Haz de mi corazón
tu altar! ¡Haz de mi amor tu hogar!

Que tu amor brille para siempre en el santuario
de mi devoción, y que pueda yo despertar tu amor en
todos los corazones.



La mirada de la verdad

¡Oh Señor!, los ojos de mi cuerpo están subyugados por el cambiante panorama de la vida y por la alegre prodigalidad de la Naturaleza —las flores multicolores y las viajeras nubes silenciosas.

Abre mi ojo divino³⁰ que, en toda belleza, sólo contempla tu suprema belleza. Que con la mirada de la verdad no pueda yo percibir en el universo más que a Ti.



³⁰ Véase *ojo espiritual* en el Glosario.

Ayúdame a disciplinar mis sentidos

Enséñame a estar alerta, para que mis sentidos no vistan fraudulentos ropajes reales, ni se envuelvan en la capa del espejismo de la felicidad, y así disfrazados me engañen profanando el templo de mi cuerpo.

Ayúdame a disciplinar mis sentidos, insensatos y caprichosos, para que espiritualicen sus deseos.

Las llamativas sirenas de los sentidos ofrecen placeres mundanos. Tú has ataviado a tus ángeles de gozo con túnicas de sencillez. Permíteme que pueda seguirlos hasta el Eterno Edén.



*Estás oculto
detrás de un velo de rayos cósmicos*

¡Oh Luz de Sobrenatural Sutileza!, te ocultas detrás de tus rayos solares ultravioleta y de los rayos cósmicos que bombardean la Tierra.

Señor, tu velo etéreo, diseñado con una intrincada red de líneas cruzadas de innumerables corrientes invisibles, te oculta eficazmente de mí. Despójate de tus ropajes de espacio, para que yo te vea sin el engaño de la materia.



Sálvanos de las redes del engaño

Taimadamente nos engaña el pescador, lo Transitorio. Nadamos en las aguas poco profundas de la falsa certidumbre de estar a salvo, mientras una red letal de ignorancia se cierne sobre nosotros. En la diaria redada, muchos hombres son atrapados; pocos escapan.

¡Oh Inmensurable Misericordia!, sálvanos de las temibles redes de los deseos y apegos materiales. Haz que podamos sumergirnos hasta las silenciosas profundidades del mar de la comunión divina y volvernos incapturables.



Buceando para obtener la Perla Más Valiosa

¡Oh Insondable Océano del Tesoro!, ayúdame a sumergirme profundamente en los mares de la meditación, para encontrar tus perlas de sabiduría.

Enséñame a zambullirme con intrépida fe, llevando la afilada daga de la conciencia para defenderme contra los tiburones de las pasiones.

Y si fracaso en una o en muchas de mis búsquedas, no me permitas suponer que el inmenso océano interior está desprovisto de riquezas, sino que debo buscar el error en mí mismo, en mis dudas y mi manera de bucear sin método.

Guíame para que, con sagrada perseverancia, descubra yo en las más secretas aguas de la conciencia la Perla Más Valiosa.



Que mi gratitud sea invariable

Cuando el verano de la buena fortuna calienta el árbol de mi vida, éste se cubre fácilmente de fragantes flores de gratitud.

Permite, ¡oh Señor!, que en los meses invernales del infortunio, de mis desnudas ramas emane invariablemente una secreta fragancia de gratitud que llegue flotando hasta Ti.



Seré por siempre Tuyo

Podré irme lejos, más allá de la más remota estrella, pero seré por siempre Tuyo.

Unos vendrán a Ti, otros se alejarán, pero yo seré por siempre Tuyo.

Podré saltar sobre las olas de muchas encarnaciones, abandonado bajo cielos de soledad, pero seré por siempre Tuyo.

El mundo, absorto en tus juguetes, podrá abandonarte, pero yo seré por siempre Tuyo.

Mi voz podrá debilitarse hasta llegar a faltarme, pero con la voz de mi alma susurraré: «Seré por siempre Tuyo».

Los pesares, las enfermedades y la muerte podrán acosarme hasta hacerme pedazos. Pero mientras ardan los rescoldos de mi memoria, mira mis ojos moribundos; ellos mudos te dirán: «Seré por siempre Tuyo».



Cúranos el cuerpo, la mente y el alma

¡Oh Espíritu!, enséñanos a sanar nuestro cuerpo dándole una nueva carga de tu energía cósmica, a sanar nuestra mente con la concentración y la jovialidad, y a curarnos del mal de la ignorancia del alma con el divino remedio de la meditación en Ti.



Afirmación para curarse

¡Oh Divino Espíritu!, Tú creaste mi cuerpo. Mi cuerpo está bien porque Tú estás presente en él. Tu Ser es perfecto. Yo estoy hecho a tu imagen: yo soy perfecto.



Afirmación para curar a los demás

Tú eres hijo del Padre Celestial. Todas las células de tu cuerpo están impregnadas de su eterna fuerza vital. Tu ser entero vibra con su presencia: tú estás bien.



Las gotas de rocío del arrepentimiento

En el jardín del despertar del alma, las gotas de rocío de mi arrepentimiento se juntaron a tus pies de loto.

Por esas lágrimas, preciadas para Ti, mi corazón quedó completamente limpio.



*¡Oh virtud!,
eres infinitamente más encantadora que el vicio*

Enséñanos, ¡oh Espíritu!, a mirar a la virtud con amor y no con recelo. Que nos demos cuenta de que la obediencia a las reglas de tu código ético habrá de coronarnos con el laurel de tu gracia.

Tú que promulgaste los mandamientos de la rectitud para salvaguardar nuestra dicha, haz que podamos apartarnos del sendero de las malas acciones, que conduce de manera indefectible al sufrimiento. Concédenos percibir que la virtud es infinitamente más encantadora que el vicio.

Ayúdanos a comprender que el mal, que al principio puede parecernos delicioso, siempre acaba por producir el efecto de un veneno; y en cambio el bien, que al comienzo suele tener un gusto amargo, tarde o temprano se vuelve dulce como la miel.



El sol de mi amor no tiene ocaso

Juro solemnemente que la mirada penetrante del sol de mi amor nunca se hundirá bajo el horizonte de mi pensamiento siempre puesto en Ti. Juro que nunca bajaré la mirada, siempre dirigida hacia arriba, para ponerla en otra cosa que no seas Tú, y que nunca haré nada que no me recuerde a Ti.

Los actos que surgen de la ignorancia nos hacen tener pesadillas. Concédeme tejer sólo sueños dulces de nobles realizaciones, porque éstos son tus sueños.



Joca la flauta de mi ser

Padre Amoroso, ayuda con mis manos a tus hijos,
habla con mi voz y emplea mi mente para inspirar a
los demás.

Alienta con mi aliento, pues, en la frágil flauta de
mi ser, sólo Tú puedes hacer sonar las notas inmor-
tales de tu canto.



Toda la creación es tu inimitable artesanía

Enséñanos a amar a los pájaros y a todos los animales, y también a la hierba silenciosa y las frágiles flores que crecen a la orilla del camino, a menudo aplastadas por nuestros descuidados pasos.

Las innumerables formas de la Naturaleza son expresiones de tu genio versátil, creaciones originales de tus dedos que vibran sin cesar. Haz que podamos ver en toda la creación tu inimitable artesanía.



*Te perseguí en el bosque de la conciencia,
¡oh Ciervo Celestial!*

Vestido de cazador con el verde atuendo de los deseos egoístas, te perseguí en el bosque de la conciencia, ¡oh Divino Ciervo! El sonido de mis oraciones, pronunciadas en voz alta, te asustó y te alejaste veloz. Corrí tras de Ti, pero mi persecución errátil y el vocerío de mi inquietud hicieron que te alejaras aún más.

Me deslicé cautelosamente hacia Ti con mi venablo de concentración, pero mi puntería fue imprecisa. Mientras te alejabas saltando, escuché el eco silencioso de tus pasos que decía: «Sin devoción eres muy mal tirador, muy mal tirador».

Aunque sostuve firmemente la lanza de mi meditación, tu eco repetía: «Estoy más allá del alcance de tu dardo mental; estoy más allá».

Al fin, con sabia docilidad, entré a la apacible cueva del amor sin egoísmo. Y he aquí que Tú, ¡oh Ciervo Celestial!, viniste a mí por tu propia voluntad.



Somos actores de tus películas cósmicas

Tu caleidoscópica película sonora, el drama siempre cambiante de turbulencia y calma, no es sino una inmensa estructura de ilusión.

Nuestros sueños de nacimiento y muerte, de contrastes y paradojas, de comedias y tragedias, no son otra cosa que películas habladas, producidas con objeto de instruir y entretener.

¡Oh Señor de la Fantasmagoría!, por medio de tu vibratoria corriente cósmica de Om^{31} , a diario proyectas en la pantalla de nuestra conciencia un nuevo capítulo, con escenas distintas, del infinito serial de tu espectáculo de luz y sombra.

En tus «superproducciones», cada uno de nosotros encarna tanto papeles tristes como alegres. Permite, Señor, que podamos representarlos bien, y concédenos un descanso de vez en cuando para salirnos de escena y retirarnos a un palco de introspección, entre el público de nuestros pensamientos, a fin de observar desde allí, con serena imparcialidad, el modo en que interpretamos nuestros papeles.

Haz que podamos contemplar con los ojos de la sabiduría los episodios adversos de nuestra vida,

³¹ Véase el Glosario.

diciendo: «Ésa fue una buena película, llena de vida.
Valió la pena el esfuerzo. Aprendí mucho de ella».



Oración por la paz

(Escrita en 1944)

Padre, todos los pueblos están cansados de esta carnicería, de ver segar vidas palpitantes (¡oh juventud, tan muerta y tan inmortal!) y de la destrucción del patrimonio material del hombre (¡oh Monte Cassino³², símbolo secular de dignidad, arrasado en un día!).

Nos cuesta mucho aprender que la guerra, como el crimen, siempre acaba pagándose. Sin haber resuelto nada, la Primera Guerra Mundial sólo condujo a la Segunda. Tanto el vencedor como el vencido ven aún muy lejana la meta de la virtud y la hermandad.

Sólo Tú eres Todopoderoso, ¡oh Padre!; escucha nuestros ruegos y haz que esta guerra termine rápidamente y con justicia. Que no sigan bombardeando a jóvenes inocentes y ancianos desvalidos. Que nuestras plegarias y tus bendiciones mitiguen el karma de las naciones producido por la guerra, y que se suspenda de inmediato este espantoso derramamiento de sangre.

Divina Majestad, Tú estás sentado en el trono de todos los corazones. Infúndenos comprensión

³² Antiguo monasterio de Italia arrasado por un bombardeo el 15 de febrero de 1944.

espiritual, para que podamos vencer el miedo y el odio. Que teniendo fe en Ti, nos sea posible seguir con firmeza el sendero de la rectitud.

¡Oh Señor de la Ley!, enséñanos a eliminar la verdadera causa de la guerra: el olvido de tu palabra.



Capitán de Navío, toma el mando de mi barco

¡Oh Padre!, la furiosa tempestad de las distracciones está azotando mi pequeña nave de meditación. Aun así, en este turbulento mar mental, sigo todavía poniendo proa hacia tus playas. ¡Capitán de Navío, ven, toma el mando de mi barco!



Joy Espíritu inmortal

¡Oh Protector Omnipresente!, cuando las nubes de la guerra descarguen lluvias de gas y fuego, sé Tú mi refugio antiaéreo.

Pueda yo aferrarme siempre a Ti, en la vida y en la muerte, en la enfermedad, en las epidemias o en la pobreza. Ayúdame a comprender que soy Espíritu inmortal, invulnerable a las catástrofes mundiales y a los cambios que acompañan a la niñez, la juventud o la vejez.



Librame de las falsas creencias

Estoy perdido en el páramo de las falsas creencias,
y no encuentro mi camino. ¡Oh Señor Misericor-
dioso, condúceme hasta Ti, que eres mi Hogar!



*Valerosamente me esfuerzo
por acercarme a Ti*

¡Oh Estrella Polar Eterna!, adondequiera que yo vaya, la aguja magnética de mi brújula mental apunta invariablemente hacia Ti.

Aunque me azoten los embates de la suerte o me empapen las lluvias del infortunio, mantengo mi mente siempre dirigida hacia Ti.

Aun cuando vuele a través de nubes de confusión, tormentas de distracciones y remolinos del destino, la paloma mensajera de mi amor hallará infaliblemente el rumbo hacia Ti.



El cirio de tu recuerdo

Puedo perder el rumbo y vagar en las tinieblas.
Por eso Tú, ¡oh Madre Divina!, cuida de que el pequeño cirio de tu recuerdo no se apague con el soplo de la incredulidad.

Busqué con avidez todo lo terrenal hasta que al fin descubrí que lo único que anhelo eres Tú. ¡Ven, quédate conmigo para siempre!



*¡Oh Místico Electricista!,
repara los cables de mis nervios*

¡Oh Místico Electricista, ven!; la pequeña cabaña de mi alma, a la orilla del arroyo de la vida, necesita reparaciones.

El vendaval de los años sacudió y destrozó los cables de mis nervios, y las lámparas multicolores de mis sentidos han perdido su fulgor.

¡Oh Constructor de Cuerpos!, ¡oh Divina Dinamo de todas las corrientes cósmicas de fuerza vital!, resucita los desfallecidos cables de mis nervios destrozados, conectándoles tu energía, para que mis sentidos vuelvan a brillar con tu esplendor.

Yo soy la lámpara, y Tú eres la luz que brilla en ella. Pero la verdad y el milagro es esto:

Tú eres la Lámpara y la Luz.



No me olvides, aunque yo te olvide

¡Oh Padre!, en el jardín del alba corto flores de luz para ofrendarlas a tus pies.

Que la estrella fugaz de mi amor cruce resplandeciente a través de los oscuros cielos de mi largo olvido de Ti.

No me olvides, aunque yo te olvide. Acuérdate de mí, aunque yo no me acuerde de Ti.



Purifícame en el crisol del dolor

El mineral de mi vida se está fundiendo en el crisol del dolor. Toda bajeza se va reduciendo a escoria en el fuego de la experiencia y de las aspiraciones sagradas.

¡Oh Divino Artesano, incinera la escoria de mis debilidades! Robustéceme hasta transformarme en el acero templado del valor y de la fortaleza del alma. Ayúdame a forjar con mi metal purificado las eficaces armas del autodomínio y la recta tenacidad. Que con la espada del equilibrio mental me sea posible derrotar a los enemigos interiores que pudieran distraerme de pensar sólo en Ti.



Del gozo vengo, para el gozo vivo

Del gozo vengo, para el gozo vivo, y en tu sagrado gozo me fundiré de nuevo.

Enséñame a no encontrar mi gozo en el mundo, sino en Ti. Al descubrir tu presencia en el gozo que nace de la meditación y de las buenas obras, ya no sentiré la necesidad de placeres derivados del extravío de los sentidos.

¡Oh Padre!, Tú eres el Gozo siempre nuevo; Tú eres el Gozo perdurable del alma; Tú eres el Gozo que yo busco.



Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Señor Trino y Uno!, ¡Trinidad Beatífica, Unidad Indisoluble, *Sat-Tat-Om*: Dios Padre, que trasciende la creación; Dios Hijo, la inmanente Conciencia Crística que a la creación guía; y Dios Espíritu Santo, la secreta Vibración de *Om* que exterioriza todo lo creado³³, condúceme a la Sabiduría definitiva, a la Verdad esencial³⁴.

Dirige mi esfuerzo infatigable para que pueda alcanzar el perfecto conocimiento de tu Ley. Permite que logre escalar la montaña sagrada de la comunión divina, para que al fin, en la cumbre luminosa, me encuentre cara a cara Contigo, ¡oh Inconcebible Espíritu!



³³ Véase *Sat-Tat-Om* en el Glosario.

³⁴ «Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad» (*San Juan 4:24*).

Espiritualízanos, ¡oh Infinito Alquimista!

¡Oh Infinito Alquimista, espiritualízanos! Transmuta nuestra debilidad en fortaleza y nuestros pensamientos equivocados en percepciones de la verdad.

Transforma los feos demonios de nuestras ambiciones egoístas en las bellas hadas de las elevadas aspiraciones, nuestra dolorosa ignorancia en bienaventurada sabiduría y el metal de baja ley de nuestra inercia en el oro puro de los logros espirituales.



Soy tu divina gota de rocío

Soy tu gota de rocío que, temblando sobre la hoja de la vida y la muerte, flota en tu mar sin playas.

Soy tu vagabunda gota de rocío que al fin regresa a su Sagrado Hogar.

Soy tu inmortal gota de rocío que danza sobre los pétalos del pasado, presente y futuro.

Soy tu gota de rocío que, hechizada por el divino amor que le prodigas, resbala sin peligro sobre la hoja de las tentaciones terrenales para zambullirse en tus purísimas aguas de sabiduría. No quiero perderme, sino volverme infinitamente más grande al unirme a tu mar.

Seré entonces tu omnipresente gota de rocío de la que beberán todos los labios sedientos de Dios.



Toda fuerza es divina

Tú eres la misteriosa Electricidad de mi cuerpo que pone en movimiento el intrincado mecanismo de la carne, los huesos, los músculos y los nervios. Tu fuerza vital está presente en cada una de mis respiraciones y en cada latido de mi corazón.

¡Oh Único Hacedor del hombre y del universo!, haz que pueda darme cuenta de que toda fuerza es divina y dimana sólo de Ti.



Enséñame a depender menos del alimento y más de la luz cósmica

¡Oh Divina Energía Vital que directamente sustentas mi cuerpo!, Tú transformas y espiritualizas mis alimentos —los sólidos, los líquidos y el aire— convirtiéndolos en tus rayos vivificantes. Enséñame, ¡oh Espíritu!, a depender cada vez menos de la burda materia y cada vez más de la luz cósmica.

Tu fuerza habita en la lámpara de mi cuerpo, y con tu vida omnipresente renuevo mi carga de energía.



Corrige mi vista defectuosa

Desde hace mucho tiempo padezco de la distorsionada visión de lo terrenal. En vez de percibirte a Ti, ¡oh Espíritu Eternamente Vivo!, mi vista trastornada sólo ve el pálido cadáver de la materia. ¿Me sanarás, Señor, para que con la perfecta visión de la sabiduría contemple yo en todas las cosas tu transfiguradora presencia?



Los engañosos fuegos fatuos

En la noche del error corrimos tras los fuegos fatuos de los placeres de los sentidos. Alejándonos de los senderos del progreso espiritual, fuimos dando traspies por las ciénagas de la desilusión.

¡Oh Padre Siempre Alerta!, no permitas que los fuegos fatuos de nuestras pasiones, que emergen de los fangales de la insensatez, nos lleven a hundirnos en las arenas movedizas de los sentidos.

Permite que tus impacientes hijos peregrinos podamos llegar fácilmente a nuestro Hogar, dejándonos guiar por tu faro sagrado: la luz interna de la intuición³⁵.



³⁵ Véase el Glosario.

Reaviva mi amistad Contigo

¡Oh Paciente Corazón!, enséñame a reavivar mi vieja amistad Contigo por medio de la meditación. Que me dé cuenta de que en mi viaje hacia la expansión divina, de una encarnación a otra, Tú y mi Gurú habéis sido y seréis mis únicos Amigos Eternos.



Jé mi Capitán

¡Oh Padre Celestial!, sé Tú el Capitán del barco de mis diarias actividades, y llévalo a las playas de la plenitud divina.



Ven, ¡oh Alegría Perfecta!

Madre Divina, sé Tú la única llama de nuestro corazón, que disipe en nosotros las tinieblas. Con nuestras lágrimas de amor por Ti, límpianos del apego a las posesiones materiales. Que en la bienaventuranza de la comunión Contigo se disuelvan para siempre todos los pesares.

Unifica nuestros pequeños corazones en uno solo, lo bastante grande para contener tu omnipresencia. Que en el espejo de tu divinidad podamos vernos perfectos. Deja que el fuego de nuestro amor por Ti se eleve triunfante por encima de las pequeñas llamas siseantes de los deseos mundanos.

Miles de diversiones, disfrazadas de Ti, nos engañan de continuo. ¡Ven, oh Alegría Perfecta, entra al templo de la devoción donde te esperamos! Que durante nuestros extravíos en la noche de la ignorancia, seas Tú la Estrella Polar que nos guíe felizmente a nuestro puerto en Ti.



Ego, el imitador

Mi ego³⁶ podrá pavonearse henchido de orgullo, diciendo: «Yo soy tú».

Pero yo, haciendo caso omiso del insignificante y jactancioso simulador, buscaré mi Ser —el alma—, fragante de humildad infinita.

Instrúyeme siempre sobre mi verdadera identidad, Señor; haz que sólo escuche interiormente el murmullo de tu voz diciendo: ¡Yo soy tú!



³⁶ Véase *egoísmo* en el Glosario.

Estoy construyendo un puente de arco iris para llegar a Ti

Entre Tú y yo se ha formado un golfo milenario que se ensancha paulatinamente con las aguas torrenciales de mi olvido de Ti.

Ahora me encuentro en la rocosa orilla de la materia, y miro con añoranza tus distantes playas de etérea belleza.

Pero he reunido a mis divinos arquitectos interiores y ya se hallan construyendo, a través de ese golfo, el puente de arco iris de mi constante recuerdo de Ti. Las fuertes vigas de acero del autocontrol están siendo remachadas, y muy pronto habré de llegar a Ti.



Quitando los escombros del error

El reino de mi mente está contaminado de ignorancia. Que con lluvias continuas de diligencia en la autodisciplina, pueda yo eliminar de mis ciudades de abandono espiritual los viejos escombros del error.

Haz que el diluvio arrastre consigo los tortuosos barrios bajos de la intolerancia y de los prejuicios de raza y credo.

¡Oh Señor!, permite que los sucios y desaliñados niños-pensamiento de mi reino se bañen en tus aguas de orden y pureza.



Soy tu ave del paraíso

Soy un ave del paraíso diseñada por Ti. Me ataviaste de gracia, color y belleza, con un dulce toque de ternura y plumas doradas de elevación espiritual.

Buscando siempre el Edén de la bienaventuranza, he recorrido mi camino volando por los cielos sombríos de la vida. Algunas manchas de oscuro desaliento deslucieron mi esplendor.

Ven, Señor, y baña a tu mancillada ave del paraíso en los rayos del sol de la sabiduría y en las cantarinas aguas de la paz.



Ven a mí en forma humana tangible

(De un canto de Ramprasad³⁷)

¿Veré amanecer el día, ¡oh Madre Divina!, en que al pronunciar tu Nombre brote de mí un torrente de lágrimas que inunde los bancos de arena de mi ignorancia y acabe con la aridez de mi corazón? Entonces, en el lago formado con mis lágrimas, florecerá el loto luminoso de la sabiduría, que disipará para siempre mis tinieblas.

¡Oh Madre Cósmica Omnipresente, ven a mí en forma humana tangible! Sólo tu rostro de infinita bondad puede desterrar para siempre mi dolor.



³⁷ Véase el Glosario.

Sal del capullo del engaño

Madre Divina, Tú me dices siempre en silencio: «Has permanecido mucho tiempo encerrado en el capullo de las creencias erróneas. ¡Sal de ahí antes de que llegue el colector de la seda, llamado Muerte! Corta las ligaduras de los hábitos de apego a la comodidad, que te tienen preso en una cárcel de seda.

»Niégate a seguir siendo un gusano del error, envuelto en pensamientos de flaqueza. Sal del capullo del engaño y, con el poder de los anhelos espirituales, transómate a ti mismo en una deslumbrante mariposa de la eternidad.

»Con polvo de soles y de estrellas engalana las alas omnipresentes de tu comunión divina, y deslízate a través de los cielos infinitos, atrayendo a todos los amantes de la belleza hacia Aquel que es la Belleza Suprema».



Condúceme, ¡oh Auriga de almas!

(Adaptado de un pasaje del *Bhagavad Guita*)

Enséñame, Señor, a dominar al ser con el Ser.
Que nunca permita yo que, en su ceguera, mi ego
obstaculice al alma.

Bendíceme, para que con aquiescencia designe
al alma como único conductor de mi cuerpo. Que
el auriga divino, con su perfecto discernimiento,
domine a los cinco corceles salvajes de mis sentidos,
que sujete con firmeza las riendas de mi mente y que,
sobre las ruedas de la correcta disciplina, conduzca
triunfalmente mi pequeño carro por la pista de las
encarnaciones.

¡Oh Rey de Reyes, tras la última vuelta de la
carrera final, viajaré en un carro hecho de tu luz in-
finita!



*Oración diaria universal
para que Dios nos guíe*

¡Oh Padre, Madre, Amigo, Bienamado Dios!,
yo razonaré, yo querré, yo actuaré, pero guía Tú mi
razón, mi voluntad y mi actividad, hacia lo que debo
hacer.



Ayúdame a ganar la batalla de la vida

¡Oh Conquistador Eterno!, enséñame a desarrollar en mí las cualidades nobles: los soldados de la serenidad y del autocontrol.

Sé Tú su General, como el Krishna de antaño, en la batalla contra las tenebrosas fuerzas enemigas: la ira, la ingratitud, la deslealtad.

Haz que en el reino de mi vida pueda yo izar tu bandera de la invencible rectitud.



Venciendo a mis enemigos, los malos hábitos

Enemigos feroces, los hábitos pertinaces del desasosiego se han atrincherado en el campo de mi mente. Haz que pueda vencer a mis enemigos, resueltos a robar mi tesoro de paz.

¡Conduce mi fuerza de combate hasta la victoria!



La felicidad es nuestro patrimonio

Señor, haz que nos demos cuenta de que no podemos ser felices mientras no busquemos satisfacción en el desarrollo espiritual, protegiendo la paz de nuestra mente contra toda influencia que pudiera perturbarla. Permítenos entender que la felicidad llega no sólo por pensar en ella vagamente, sino esforzándonos por expresarla en todos nuestros actos y estados de ánimo.

Sea cual sea la tarea que estemos desempeñando, enséñanos a sentir la divina corriente subterránea, el oculto río de bienaventuranza, que fluye incesante bajo las arenas de nuestras miradas de pensamientos y bajo el suelo pedregoso de las dificultades.

Aunque las circunstancias nos sean adversas, haz que podamos sentir una dicha secreta, sabiendo que la felicidad es nuestro patrimonio, nuestro divino «tesoro enterrado». Guíanos para que hallemos en el alma riquezas muy superiores a las que sueñan los reyes.



Que mi amor por Ti sea inmarcesible

¡Oh Espíritu!, no me importa si he de afrontar sufrimientos o si soy despojado de todas las cosas. Sólo te ruego que mi amor por Ti nunca se marchite por mi negligencia. Que la llama de la devoción arda constantemente en el altar de mi memoria.



Seré tu niño caprichoso, ¡oh Madre Divina!

En el patio de recreo de la Tierra, adornado en gracioso desorden con montañas, valles y mares, he retozado mucho tiempo.

Cada vez que me cansaba de jugar y te llamaba llorando, ¡oh Madre Divina!, Tú me hacías callar dejando caer, por alguna de las ventanas abiertas de mis deseos egoístas, un reluciente juguete nuevo: diversiones, admiradores, posesiones.

Pero esta vez seré tu niño caprichoso y lloraré sin cesar. Nunca más lograrás hacerme callar con las fruslerías de los placeres pasajeros. Y será mejor que vengas pronto, o con mi clamor³⁸ sacudiré la creación entera; todos tus hijos dormidos despertarán y se unirán a mí en un coro de lamentaciones.

¡Oh Madre Eterna, deja ya tus quehaceres universales! Exijo que me atiendas. No quiero más juguetes, ¡te quiero a Ti!



³⁸ «[...] se levantará para que deje de molestarle y le dará cuanto necesite» (*San Lucas II:8*).

Salutación al Espíritu

(Del *Bhagavad Guita*)

¡Oh Espíritu!, te reverencio frente a mí, detrás de mí, a la izquierda y a la derecha. Te reverencio por encima y por debajo de mí. Te reverencio dentro y fuera de mí, ¡oh Señor Omnipresente!



Apártame del mal

Bendíceme para que no escuche el mal, no vea el mal, no hable del mal, no respire el mal, no toque el mal, no sienta el mal, no piense en el mal y no sueñe con el mal.



*Condúceme al supremo camino
que lleva hasta Ti*

Señor, déjame ser cristiano, judío, hindú, budista o musulmán. No importa cuál sea mi religión, raza o nacionalidad, mientras logre recorrer el camino que lleva hasta Ti. No permitas que me pierda en los laberínticos senderos de las formalidades religiosas. ¡Oh Señor!, hazme poner los pies en el único camino supremo, la percepción del alma, que es la senda que conduce directamente a Ti.



Que sólo rezume yo dulzura

Enséñame a ser como la naranja madura que, incluso al ser aplastada o mordida, no deja de prodigar su innata dulzura.

Que aunque me golpee la maldad, me flagele la crítica cruel o me hiera la incomprensión, sólo exhale yo, incesantemente, la fragancia del amor.

Que así como los copos de jabón al ser batidos producen espuma limpiadora, pueda yo igualmente ofrecer a todos, aun azotado por la ingratitud, la espuma purificadora de mi más profunda sabiduría.



Que nuestro corazón repita tu Nombre

¡Oh Inocencia Absoluta!, no somos dignos de invocarte. Nos hemos permitido hablar mucho tiempo con lenguaje mundano y ahora, con los labios manchados, te estamos llamando.

Cualesquiera que sean nuestras actividades, permite que podamos oír a nuestra alma hablar siempre de Ti. ¡Oh Dios, oh Padre!, ¡que nuestro corazón repita incesantemente tu maravilloso Nombre!



Devuélvenos la transparencia

La luz del sol de tu amor brilla con la misma intensidad para todos los miembros de tu familia cósmica —el profeta, el héroe, la polilla y yo.

El ser humano tiene la culpa de haberse vuelto opaco, debido a su desidia. Enséñanos a limpiar el vaho del error que empaña nuestro espejo de buen entendimiento.

Nuestros brazos de resistencia espiritual están débiles. ¡Oh Señor!, infúndeles tu poder, a fin de que tengamos fuerza para limpiar los oscuros vapores que se han condensado sobre nuestra transparencia, impidiendo que entre tu luz. Haz que seamos espejos pulidos y claros que te reflejen a Ti.



¡Oh Espíritu!, revélate tal como eres

¡Oh Espíritu!, estás justamente detrás de mi vista, con la que veo tu belleza exterior. Estás justamente detrás de mi oído, con el que oigo la diversidad de sonidos de la Tierra. Estás justamente detrás de mi tacto, con el que toco los objetos de tu mundo.

Estás justamente detrás del velo de esplendor de la Naturaleza. La esencia de tu Ser, tu eterna dulzura, se esconde en las compasivas miradas de las flores, en el sabor del alimento que nos nutre y en todas tus demás munificencias.

Cuando te invoco, Señor, estás justamente detrás de mi asombrada y trémula voz. Estás justamente detrás de la mente con la que rezo. Estás justamente detrás de mis sentimientos más profundos. Estás justamente detrás de mis sagrados pensamientos. Estás justamente detrás de mi nostalgia de Ti. Estás justamente detrás de mis meditaciones. Estás justamente detrás de mi más tierno amor.

¿Acaso no saldrás nunca de detrás de las pantallas de los humanos sentimientos y de las elaboradas exhibiciones de la creación? ¡Oh Inescrutable por los mortales!, abre mi ojo divino³⁹, que puede verte tal como eres.



³⁹ Véase *ojo espiritual* en el Glosario.

Te rindo culto con el lenguaje del amor

¡Oh Madre Cósmica!, déjame contemplarte con los ojos del cuerpo y con el ojo único⁴⁰ del alma.

Mis mudos cánticos de añoranza de Ti entonan su melodía al ritmo de los latidos de mi corazón. Te he traído mis ramilletes de devoción, actividad y conocimiento, y te rindo culto con el lenguaje del amor: secretos murmullos, silenciosa comunión intuitiva y lágrimas interiores de bienaventuranza en la meditación.



⁴⁰ Véase *ojo espiritual* en el Glosario.

*Bendíceme para que mis cinco sentidos
sólo encuentren la bondad*

(Inspirado en las escrituras de la India)

Bendíceme, Señor, para que sólo vea yo el bien y la pureza. Protégeme para que únicamente escuche palabras inspiradoras y la belleza de los cantos de devoción. Concédeme tu gracia, ¡oh Fragante Espíritu!, para que sólo aspire aromas que me hagan recordarte. No dejes que pruebe otra cosa que alimentos sencillos y saludables. Y permite que todo lo que toque despierte en la memoria del alma el recuerdo de tu contacto santificante.



La caravana de mis oraciones avanza

La caravana de mis oraciones avanza hacia Ti. Las cegadoras tormentas de arena del desaliento la han hecho retrasarse algunas veces.

Mientras voy guiando la sagrada procesión, descubro a lo lejos un oasis de tu silencioso estímulo. Mi ánimo se levanta y redoblo mi esfuerzo para llegar a Ti. Permíteme hundir los sedientos labios de mi fe en tu fuente de bienaventuranza, y beber copiosamente de ella.



Tu sencillo canto de alegría

El caudal de tu redentora voz se difunde por el éter, al alcance de los «rادیorreceptores» humanos. Los oídos ensordecidos por la estática de los placeres sensoriales no pueden sintonizar tus seráficas exhortaciones.

¡Oh Bendito Emisor!, permite que, ajustando delicadamente el cuadrante del discernimiento divino, podamos sintonizar Contigo los instrumentos de nuestra mente, incapaces ahora de percibirte.

Enséñanos a captar tu melodía suprema: el sencillo canto de la alegría.



En el huerto de mi vida

Derrama incesantemente las semillas de tus bendiciones en los surcos de oración abiertos en el campo de mi corazón, y haz que se conviertan en plantas cargadas de los preciados frutos de la comunión divina.

Permite que todas las vides de mis actividades se llenen de racimos de júbilo. Enséñame a exprimir el mosto divino de las uvas de las pequeñas alegrías que a diario maduran.

Y en cada una de las zarzas de mis aflicciones, haz que broten flores inmarcesibles de comprensión espiritual.



Tienes muchos Nombres

Digo mis oraciones pasando cuentas de amor ensartadas en el hilo perdurable de la devoción. No tengo preferencia por ninguno de tus Nombres —Dios, Espíritu, Brahma, Alá, Padre Celestial, Madre Divina— puesto que todos son Tuyos.

Algunas veces te invoco como Cristo, Krishna, Shankaracharya⁴¹, Mahoma, Buda, Moisés y otros profetas, porque sé que siempre te has deleitado y te deleitarás revelándote bajo formas distintas.

En tu cósmica representación sobre el escenario de los siglos, en tus miríadas de apariciones, has adoptado muchos Nombres, pero tu Naturaleza es sólo una: el Gozo Infinito.



⁴¹ Véase el Glosario.

Siempre me miras

¡Oh Divino Insomne que lo ve todo!, Tú me miras a través de los ojos del constante sol y de la caprichosa luna. Con penetrante mirada omnipresente, me observas a través de las miríadas de poros del espacio y de las titilantes estrellas despiertas en la noche.

Con el roce de la vagarosa brisa me acaricias y, a través de mis pensamientos de amor por Ti y por tus hijos, derramas sobre mí la silenciosa y reconfortante lluvia de tu afecto.



*Oración para proveer
a las necesidades inmediatas*

Padre Divino, ésta es mi oración: no me importan las posesiones permanentes, pero dame el poder de adquirir a voluntad lo que haya de necesitar cada día.



¿Por qué pareces tan lejano?

¡Oh Padre Celestial!, si estás justamente detrás de mi oración, ¿por qué entonces pareces tan lejano?

A través de mis sentimientos palpitan indicios de tu presencia, y en mis sagrados pensamientos fulguran destellos de Ti. Sin embargo, pareces distante.

Quita el velo que nos separa. ¡Ven, Espíritu, ven! Anhelo conocerte y oír tu voz. Cuando te rezo, quiero saber que me estás escuchando. ¡Muéstrame el camino para llegar a Ti!



Con tu luz se disipan las tinieblas

¡Oh Divino Maestro!, haz que me dé cuenta de que aun cuando la oscuridad de mi ignorancia sea antiquísima, al alborear tu luz se disiparán las tinieblas, como si nunca hubieran existido.



Oración para pedir la Gran Iluminación

¡Oh Dios Augusto, Padre Bienamado, Alma Suprema del Universo, Espíritu de Espíritus, Amigo de Amigos!, aclárame el misterio de mi existencia. Enséñame a adorarte en el estado de suspensión del aliento⁴², y en el estado que trasciende el sueño y la muerte.

En la quietud de mi alma toma posesión de mí, y permíteme ser consciente de tu presencia inmortal dentro de mí y a mi alrededor. ¡Anhelo conocerte, oh Dios Incomparable, oh Único Verdadero!



⁴² Véase *respiración* en el Glosario.

Haz que llegue pronto el día

Con la aurora de tu advenimiento, los botones de mi devoción reventarán, abriéndose en flores espléndidas.

¡Oh Señor, haz que llegue pronto el día en que pueda yo tejer una guirnalda inmarcesible de esas flores y ponerla a tus pies!



Oración para antes de tomar alimento

Padre Celestial, recibe este alimento, santificalo. No permitas que la impureza de la gula lo manche. El alimento viene de Ti y es para mantener tu templo. Espiritualízalo, que el Espíritu al Espíritu va.

Nosotros somos los pétalos de tu manifestación; Tú eres la Flor Completa, toda vida, belleza y encanto.

Satura nuestras almas con la fragancia de tu presencia.



La promesa del creyente

Venceré el orgullo con la humildad, el odio con el amor, la agitación con la calma, el egoísmo con la generosidad, el mal con el bien, la ignorancia con el conocimiento, y la inquietud con la paz de la meditación en Ti.



CAPÍTULO II



INVOCACIONES A LAS MANIFESTACIONES DE DIOS EN LOS TEMPLOS DE LAS GRANDES ALMAS

Mi Gurú, Sri Yukteswar

Jesucristo

Bhagavan Krishna

Swami Shankara

Moisés

Mahoma

Buda

Mahatma Gandhi

Mi Gurú, Sri Yukteswar

¡Oh Esplendor de mi vida!, tú alumbraste el sendero de mi alma con la luz de la sabiduría. Siglos de tinieblas se desvanecieron al soplo luminoso de tu ayuda.

Como un niño mimado¹ lloraba yo llamando a mi Madre Divina, y Ella acudió en ti, Swami Sri Yukteswar². Al encontrarnos, ¡oh mi Gurú!, brotó de ti una chispa sagrada que incendió los haces de leña de mis fervientes anhelos de Dios, acumulados a lo largo de las encarnaciones, los cuales ardieron como una hoguera de bienaventuranza. A tu solo contacto, áureo y flamígero, todas mis dudas fueron satisfechas.

Como una respuesta al clamor de mi alma, tras muchos años de espera te encontré. Nuestros corazones se estremecieron de emoción omnipresente. ¡Oh Bienamado Gurú!, nos encontramos en esta vida porque ya antes nos habíamos encontrado.

Aunque todos los dioses me desapruében, si tú estás satisfecho conmigo yo estoy a salvo en la fortaleza de tu agrado. Y aunque todos los dioses me protejan en los baluartes de sus bendiciones, si tú no

¹ Véase la página 160.

² Véase el Glosario.

me bendices, no seré más que un huérfano abandonado a desfallecer espiritualmente en el páramo de tu desagrado.

¡Oh Gurú!, tú me hiciste salir de la región del desconcierto y me condujiste al paraíso de la serenidad. Terminó mi sueño de tristeza y estoy despierto en el gozo.

Disolviendo para siempre nuestra condición finita, nos fundiremos juntos en la Vida Infinita.

¡Oh Maestro Inmortal!, te reverencio como la voz audible del Dios silencioso. Te reverencio como la puerta sagrada que conduce al templo de la salvación.

Pongo mis flores de devoción a tus pies; y también sobre el altar de tu gurú, Lahiri Mahasaya³, precursor del yoga moderno, y sobre el de su Maestro, el imperecedero y omnipresente Babaji⁴.



³ Véase el Glosario.

⁴ Véase el Glosario.

Ven a mí, ¡oh Cristo!, como el Buen Pastor

¡Oh Cristo, bienamado Hijo de Dios!, te embarcaste en un mar agitado por una tempestad de mentes prejuiciosas. Las despiadadas olas de sus pensamientos laceraron tu tierno corazón.

Tu pasión en la cruz fue una victoria inmortal de la humildad sobre la fuerza, del alma sobre el cuerpo. Que tu ejemplo inefable nos aliente a soportar con valor nuestras pequeñas cruces.

¡Oh Gran Amante de la humanidad desgarrada por el error! En miríadas de corazones se ha levantado un invisible monumento al supremo milagro de amor que fueron tus palabras: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen».

Elimina de nuestros ojos las cataratas de la ignorancia, para que podamos ver la belleza de tu mensaje: «Ama incluso a tus enemigos como a ti mismo, pues aunque tengan la mente enferma, o estén adormecidos en el error, son igualmente tus hermanos».

¡Oh Cristo Cósmico!, haz que también nosotros podamos vencer al Satanás⁵ del egoísmo, que divide a los seres humanos y les impide unirse, en apacible

⁵ Véase *maya* en el Glosario.

acuerdo, con el único lazo del Espíritu.

Tú que eres la Perfección misma y sin embargo fuiste crucificado, enséñanos a no resentirnos con las inevitables pruebas de la vida, ese diario desafío que ha de afrontar nuestra fortaleza ante la adversidad, nuestro autodomínio ante las tentaciones y nuestra buena voluntad ante la incomprensión.

Innumerables creyentes, purificados por tu contemplación, perfuman su vida con la fragancia que exhala la flor de tu alma. ¡Oh Buen Pastor!, tú conduces a tu inmenso rebaño a los pastos siempre verdes de las Dehesas de la Paz.

Nuestra máxima aspiración es ver al Padre Celestial, con los ojos abiertos de la sabiduría, como tú lo ves, y saber, como tú lo sabes, que en verdad somos sus hijos. *Amén*⁶.



⁶ Véase *Om* en el Glosario.

Ven a mí, ¡Oh Krishna!, como el Vaquero Divino

¡Oh Krishna⁷, Señor del Indostán!, yo vagaba triste por las solitarias riberas del río Yamuna, en donde antaño las notas de tu flauta estremecían el aire y guiaban a lugar seguro a los terneros extraviados.

¡Oh Loto de Amor!, cuando reflexionaba yo en la triste ausencia de tus ojos que disipan el engaño, tu Espíritu invisible tomó forma ante mí, materializándose, como impelido por la fuerza irresistible de mi devoción. Tu azulada y radiante figura parecía caminar sobre pies celestiales a lo largo de las riberas de mi mente, dejando ahí huellas perdurables de percepciones divinas.

Soy uno de tus terneros que, habiéndose extraviado una vez, aprendió a seguir gustoso las huellas floridas de tus pies sobre las praderas del tiempo. Escuchando tus notas de sabiduría, he recorrido el sendero equilibrado de la serenidad interior y la actividad exterior. Por esa senda llevas tú a muchos, sacándolos de la oscura selva de la ignorancia, hacia la tierra de la luz.

Ya sea que avancemos o nos desviemos o

⁷ Véase el Glosario.

permanezcamos inmovilizados por la incredulidad, todos formamos parte de tu infinito rebaño. Condúcenos, uno a uno, a los Campos Elíseos de infinita belleza.

¡Oh Divino Crist-na, tú reinas para siempre en cada corazón que escucha tu flauta celestial! *Om*⁸.



⁸ Véase el Glosario.

Ven a mí como Swami Shankara

¡Oh Shankaracharya⁹, estrella deslumbrante de los cielos de la sabiduría! Muchas mentes, que alguna vez estuvieron ofuscadas por creer a ciegas en el formalismo religioso, han aprendido de ti el supremo sendero de liberación: la percepción espiritual.

Te rendimos homenaje, ¡oh incomparable exponente del *Advaita*¹⁰! El rebaño de las debilidades humanas huye ante el leonino rugido de tu percepción divina.

Tus himnos de victoria, *Yo soy Él y Tú eres Eso* —como la afirmación de Cristo: *Yo y el Padre somos uno*—, nos despiertan del estupor del materialismo.

¡Oh Swami entre los Swamis!, tú nos enseñas a ver el infinito océano único del Espíritu, bajo las olas diluibles y efímeras de las formas finitas.

El Dios que adoras no es un Dios taciturno y

⁹ La palabra *acharya*, que significa «instructor religioso», se añade a menudo al nombre de Shankara. El *Adi* («primer») Shankaracharya, a quien está dedicada esta invocación, nació hace muchos siglos. Él fue quien reorganizó la antiquísima Orden de los Swamis, cuyos superiores llevan todos, sucesivamente, el nombre de *Shankaracharya*. (Véase el Glosario).

¹⁰ Traducido literalmente, *Advaita* significa «no-dualidad», unidad. Los escritos de Shankara son claros exponentes de las antiguas enseñanzas védicas sobre el *Advaita* o la irrealidad esencial de la materia, puesto que el Espíritu lo incluye todo.

vengativo, sino el Dador de toda dicha y merced. Nos enseñaste a cosechar la florida alegría de todos los corazones, y a llenar los vasos de nuestras almas con ramilletes de cantos celestiales.

Afirmas que de su divino mar de luz, al batirlo, surgió nuestro ser inmortal; que de su oceánico gozo emergen nuestras numerosas vidas; y que, al amainar la tempestad de los deseos, nos uniremos a Él en una inmensa risa cósmica.

¡Oh Majestuoso Monista!, tu vida risueña ha revelado a los devotos la plenitud del Espíritu. ¡Te reverenciamos, te reverenciamos!



Ven a mí como Moisés

¡Oh Moisés, profeta ejemplar!, tú conduces a los fatigados, desde el desierto del pesar hasta la Tierra Prometida «que mana leche y miel».

Los labios de tu vida le susurran al hombre la fervorosa manera de prender la llama de su corazón, para que con su fulgor trascendente pueda vislumbrar al Morador Inmortal.

El Señor tu Dios te habló desde la «zarza en llamas que no se consumía»; y desde el sagrado Monte Sinaí te dijo:

«Tú eres un instrumento Mío; diez de mis santos ángeles te han escoltado a la tierra y silenciosamente tocarán, en las trompetas de todos los tiempos, la inmutable melodía de los Diez Mandamientos».

¡Oh Hebreo Celestial!, que podamos acatar gustosamente los edictos eternos y transformar nuestra vida con la belleza y la rectitud.

¡Oh Moisés Monoteísta!, enséñanos a adorar de todo corazón al Dios único, al Soberano único del cielo y de la tierra, y a ningún otro dios. Así se dirá de nosotros, como se dice de ti: «Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo»¹¹.



¹¹ *Éxodo* 33:11.

Ven a mí como Mahoma

¡Oh Mahoma¹², inspirado profeta de Dios!, tu faro de luz, el *Corán*¹³, guía las naves de las almas en peligro, por entre los escollos del pecado, hasta que se ponen a salvo en el Puerto Final.

Tus soldados, entonando himnos de victoria espiritual, se aprestan presurosos a rescatar caballerosamente a la Dama Sabiduría, de las garras de la tirana Ignorancia.

A tu grey le adviertes que no debe correr tras los espejismos del desierto de los placeres sensorios, sino pacer en las ricas dehesas de la dicha interior.

Has instituido el ayuno, desde la salida hasta la puesta del sol, en el mes del Ramadán, para que el Espíritu acuda al templo purificado del hombre y le ofrezca néctar y ambrosía.

Tus seguidores acatan tu edicto contra el licor y los narcóticos, que dañan la mente e impiden las percepciones divinas. Señalas que la inclinación del hombre a la embriaguez no es sino su deseo, mal dirigido, del rejuvenecedor vino que transforma la vida y que se obtiene en el *Namaz*¹⁴, la prensa del lagar de la oración.

Con celo iconoclasta, prohíbes el uso de imágenes

¹² Véase el Glosario.

¹³ La biblia musulmana o islámica.

¹⁴ La oración principal de los musulmanes.

y de símbolos en la religión y, en su lugar, preconizas la sencilla adoración interior al omnipresente Espíritu Sin Forma.

¡Oh Mahoma!, redoblando tambores de guerra, y a la voz de *Allahu Akbar* («Dios es el más grande»), ahuyenta de nosotros al Satán del culto a lo material; y que, con ese sagrado grito de batalla, podamos vencer a los pensamientos invasores del miedo y la limitación. *Amín*¹⁵.



¹⁵ Véase *Om* en el Glosario.

Ven a mí como Buda

Señor Buda¹⁶, así como una veta de reluciente mineral brilla entre las rocas de un sombrío desfiladero, así tu mensaje de misericordia resplandece entre las tinieblas de un mundo cruel. ¡Oh Piadoso Corazón!, ¡tú ofreciste un día tu propio cuerpo para salvar a un cordero del sacrificio!

Ascendiste hasta lo más alto en los cielos de la renunciación y, bajo tus ojos elevados hacia Dios, se desvaneció el reino interior del ego hasta hacerse invisible. Abandonaste para siempre las praderas de los placeres sensoriales, los ríos de la codicia, los punzantes cactus de las inquietudes egoístas, los altos árboles de las ambiciones pasajeras y los áridos desiertos de los deseos.

Dedicaste todo tu ser, irrevocablemente, a alcanzar lo Trascendente —el *Nirvana*—. Bajo un baniano¹⁷ tuviste una cita inaplazable con el Espíritu:

*Bajo las ramas del baniano,
sentado en este lugar sagrado,
juro solemnemente:*

«Que mientras yo no resuelva el misterio de la vida,

¹⁶ Véase el Glosario.

¹⁷ El pipal o árbol *bo* —variedad del baniano o higuera de Bengala— de Bodh Gaya, Bihar (India), bajo el cual Buda alcanzó la Gran Iluminación.

*y hasta que no alcance la Inapreciable Ciencia,
aunque mis huesos y mi efímera carne se disuelvan,
no abandonaré esta postura».*

Tus solemnes pensamientos flotan aún en el éter,
en busca de las mentes sintonizadas con el éxtasis.

Tú que eres el Símbolo de la Benevolencia y la Encarnación de la Misericordia, danos tu firmeza y determinación a fin de que también nosotros persigamos con urgencia la Verdad. Enséñanos a buscar, como tú lo hiciste, el Remedio Supremo para los males de la humanidad.

¡Que tus bendiciones, oh Buda, ayuden a todos los mortales a lograr el Gran Despertar!



Gandhi, el Mahatma, el «gran alma»

¡Oh Gandhi^{18!}, las masas te nombraron acertadamente Mahatma, «gran alma». Con tu presencia, muchas prisiones se convirtieron en templos. Ya silenciada, tu voz pareció agigantarse y resonar con mayor potencia en todo el mundo. Tu mensaje de victoria por medio de *satyagraha* («sostener la verdad») conmovió la conciencia de la humanidad.

Confiado en Dios y no en los cañones, llevaste a cabo un hecho sin paralelo en la historia: librar de la dominación extranjera a una extensa nación, sin odio ni derramamiento de sangre.

Cuando caías moribundo al suelo, con tres balas del arma de un loco alojadas en tu frágil cuerpo agotado por la inedia, tus manos se levantaron sin esfuerzo en un dulce gesto de perdón. Toda tu vida fuiste sencillamente un artista, y a la hora de tu muerte te convertiste en un artista supremo. Todos los sacrificios de tu generosa vida hicieron posible aquel último gesto de amor.

Así como el Señor emplea el amor y no sus poderes milagrosos para disciplinar al hombre, así tú desdeñaste el empleo de la fuerza, poniendo tu fe en el poder silencioso de la rectitud.

¹⁸ Véase el Glosario.

¡Oh Apacible Santo de la Verdad!, los militares del futuro estudiarán a conciencia, hasta comprenderla, esta enseñanza tuya: «Los verdaderos adversarios del hombre no son sus hermanos —hijos del Espíritu, el Padre Único—, sino los enemigos que anidan en su propio ego, nacidos de la nefasta ignorancia».

Las naciones, ofuscadas ahora por los egoísmos políticos, la codicia, la superchería y los preparativos de guerra, tendrán que escuchar algún día, en buena disposición, tus proféticas palabras:

«La no violencia se ha hecho presente entre los hombres y perdurará: es el heraldo de la paz mundial».



CAPÍTULO III



ORACIONES INFANTILES



Eres mi Señor del Bienquerer

Querido Padre Celestial, cuando me duermo, Tú vienes a mí como Paz. Cuando despierto, acudes a mí como Alegría. Cuando quiero a mis amigos, vienes a mí como Cariño.

Cuando corro, Tú corres conmigo. Cuando juego, Tú también te diviertes. Cuando pienso, Tú piensas conmigo. Cuando quiero algo, Tú me das fuerza de voluntad.

Enséñame a jugar bien, a pensar bien, a desear bien, a portarme bien. Quiero que estés contento conmigo, puesto que te hallas dentro de mí. Me gusta que seas Tú quien me guíe, porque Tú eres mi Gran Señor del Bienquerer.



Tú eres paz y silencio

Amado Padre, hazme comprender los conocimientos que me enseñan. Que pueda disfrutar de mis lecciones en la escuela. Ayúdame a poner en práctica, en la vida diaria, todo lo bueno que aprendo.

Que cuando cierro los ojos pueda sentirte como paz y silencio. Me gusta rezarte y hablar Contigo, porque sé que Tú siempre me escuchas.

En mi corazón, reverencio tu Espíritu.



Que pueda hacer felices a los demás

Madre Divina, enséñame a querer y ayudar a los demás. Me gusta que mis amigos cumplan lo que me prometen. Por eso, ayúdame siempre a que cumpla mi propia palabra.

Que pueda hacer felices a mis padres, a mis maestros y a mis compañeros. Yo seré muy dichoso si ellos son felices.



Es indudable que Tú estás en todo

Padre Divino, cuando brinco en el arroyo o entre las olas de la playa, estoy bailando Contigo. A diario observo cómo pintas el cielo de vivos colores, y veo cómo vistes el suelo desnudo con verde hierba. También te hallas en el calor de la luz del sol. ¡Oh sí!, ¡es indudable que Tú estás presente en todas partes! Yo te reverencio.



Regalando sonrisas a todos

Amoroso Señor, ayúdame a regalar alegres sonrisas a todos. No dejes que me ría de los demás. No permitas que le haga daño a nadie en forma alguna. Porque así como yo quiero ser feliz, también quiero hacer felices a los demás.



Tú no tienes cuerpo

Querido Dios, Tú no tienes cuerpo. Tú eres Espíritu. Permaneciendo invisible y sin forma, puedes estar presente en todas partes a la vez.

Déjame verte trabajando en el hermoso mundo de la Naturaleza. Permite que te vea en las nubes, en los árboles y en los montes.

Tú has hecho todas las flores, todos los pájaros, todos los animales y a todos los seres humanos. Tú formaste los cielos y la tierra. Yo te reverencio.



Tú eres la Causa de todo

Querido Dios, el sol sale para alumbrarnos. La luna aparece en la oscuridad para brillar sobre nosotros. Las estaciones llegan para que crezcan los cultivos y todos tus hijos tengan qué comer. Tú eres la Causa de todas estas cosas buenas. Yo te reverencio.



Tú eres Amor

Amado Padre Celestial, mis padres me quieren porque Tú me quieres; mis parientes y mis amigos me quieren porque Tú me quieres.

Amo a mi patria y a todos los demás países, porque Tú los hiciste. Tú creaste el mundo entero con tu amor. Yo te reverencio.



Que encuentre yo tu amor en todos

Madre Divina, enséñame a querer a todos mis amiguitos. Que al quererlos encuentre yo tu amor en todas las personas que conozco.

Deseo querer a quienes me quieren, y ofrecer mi cariño a los que aparentemente no me quieren. Me gusta querer a todos, porque todos son mis hermanos y hermanas.



Eres mi Mejor Amigo

Amado Dios, sé que Tú eres Amor, porque mis padres me quieren. Tú eres mi Padre Celestial y mi Madre Celestial.

Mis amigos me quieren porque Tú estás presente en sus corazones. Tú eres mi Mejor Amigo. Tú eres mi Divino Maestro. Enséñame a sentir por Ti el mismo amor que Tú sientes por mí.



Te reverencio en todas partes

Padre Cariñoso, te doy gracias por tu agua maravillosa. Cuando tengo sed, bebo agua porque Tú la hiciste para mí, clara y fría. Cuando estoy sucio después de jugar, me baño en tu agua que me limpia y me refresca.

Cuando la luz del sol ilumina mi rostro, agradezco tu caricia amorosa y cálida. Cuando las nubes cubren el cielo y por detrás de ellas se asoma de pronto el sol, sé que Tú estás jugando conmigo al escondite.

Te reverencio en el agua, en la luz del sol y en todas las demás cosas buenas de cada día.

Te reverencio al amanecer, al mediodía, por la tarde y en la noche callada.



El Cielo es mi Casa

Querido Padre, yo vine de tu Casa en el Cielo, a jugar un rato en la Tierra. Algún día volveré a mi Verdadero Hogar Contigo.

Y como quiero que Tú me des la bienvenida con los brazos abiertos, trataré de mantenerme siempre limpio y puro en este mundo. Para lograrlo, pensaré constantemente en Ti. Me prosterno a tus pies. *Om, Amén.*



CAPÍTULO IV



EXPERIENCIAS EN EL ESTADO SUPRACONSCIENTE Y MENSAJES A LOS DEVOTOS



Susurros de la Eternidad

La Voz Eterna me dijo con dulzura: «Durante tu letargo de siglos Yo te susurraba: “¡Despiértate!”. Ya has abandonado tu sueño, así que ahora te digo: “¡Despierta a tus hermanos!”. Trabaja Conmigo para que todos los hombres escuchen mi palabra».

«Difundiré tu mensaje —prometí— y, cuando abandone mi forma terrenal, tomaré prestada tu voz omnipresente para decir en suave murmullo dentro de cada corazón receptivo: “¡Oh, escucha sus divinos cantos que dan consuelo al alma!”».

¡A mis innumerables hermanos, a todos ellos los esperaré! Y mientras avanzan con lentitud, en una procesión que parece interminable, hacia la bienaventurada meta de la comunión divina, dulcemente les diré a través de *Susurros de la Eternidad*: «¡Despertad!, y siguiendo el llamado eterno de su Voz, volvamos juntos a Casa».



¡Oh canto mágico de amor eterno!

He afinado las cuerdas del arpa de mi corazón, para tocar de nuevo una antigua canción: la historia de mi primogénito amor.

¡Oh Espíritu!, quiero ofrecerte las notas puras del alma virginal: variaciones originales sobre el tema constante de mi adoración.

Las olas de mis himnos de alabanza bailan al ritmo cósmico de tu Océano y me llevan flotando, en un oleaje de bienaventuranza, hasta tus playas finales.

¡Oh arrullo del Mar Sereno!, susúrrame siempre tu cántico de devoción a la Madre Divina.

¡Oh canto mágico de amor eterno!, méceme en la cuna de tu melodía y hazme dormir en su divino regazo de paz.



«¡Sé feliz, hijo Mío!»

En momentos de infortunio escuché tu voz que me decía¹: «El sol de mi protección brilla por igual en tus horas más lóbregas y en las más luminosas.

»¡Ten fe y sonríe! *La tristeza es una ofensa a la naturaleza bienaventurada del Espíritu.* Deja que mi luz, que transforma la vida, resplandezca a través de la diafanidad de tu sonrisa. Si quieres complacerme, sé feliz, hijo Mío».



¹ En mi lengua materna, el bengalí.

¡Bienvenido, oh Augusto Personaje!

De la caja de seguridad de mi memoria saqué mi sagrado tesoro: los bonos y los pagarés que Tú me diste. Los cobré en oro de amor y con él he construido, en el extenso terreno de mi alma, un palacio digno de tu trono de bienaventuranza. Ahora espero tu llegada.

¡Oh Augusto Personaje, ya te vas acercando a mi corazón engalanado de júbilo! Los diamantinos fragmentos de mis sueños rotos, ocultos largo tiempo por las sombras, relucen ahora con el fulgor de tu visita. De mi ser embelesado fluyen, incontenibles, mudos cantos de alabanza.

Acepta, ¡oh Señor!, las guirnaldas de bienvenida que he tejido para Ti con las flores inmarcesibles de mi devoción.



Tú eres la Fuente del Amor

Tú eres la Fuente del Amor celestial y terrenal. Eres el padre protector. Eres la madre que prodiga su infinita bondad. Eres el niño que balbucea su amor a los padres. Te manifiestas en la sincera entrega recíproca de los que se aman. Purificas al empleado con el respeto a su jefe. Fortaleces el afecto entre los amigos.

Tú me has bañado con el rocío de todos los amores. Y yo he llegado a amarte con la gama completa de los sentimientos, con todas las sutilezas y los delicados matices de las distintas clases de afecto, ¡oh Dios Adorable!



El radiante loto azul de tus pies

La abeja de mi mente está absorta en el radiante loto azul de tus pies, ¡oh Madre Divina! Yo bebo del néctar de tu tierno amor. Esta abeja reina Tuya sólo liba de la flor que exhala tu perfume.

Renunciando a la miel de los placeres de los sentidos, y volando muy alto por encima de los jardines efímeros de la vana fantasía, pude al fin hallar tu ambrosíaco loto de luz.

Yo era tu abeja laboriosa y vagaba por los campos de las encarnaciones, atraída por el aroma de las flores de incontables experiencias. Pero ya nunca volveré a vagar, porque tu fragancia ha apagado para siempre la sed de perfume de mi alma.



Remembranzas

Tú me has dado la facultad de recordar las encarnaciones pasadas en las que te amé y busqué. Te perseguí tanto en la tierra como en el mundo astral. ¿Recuerdas cuando te encontré en la lejana morada de la Vía Láctea? ¿Y cuando te adoré en la belleza de las formas proteicas de la creación?

Yo soy tu pequeña abeja, la que deseaba vivamente la miel de la felicidad. Bebí con avidez de muchas flores del amor efímero y de la caprichosa Naturaleza. Pero cuando llegué a la infinita dulzura de tu corazón de loto, nunca más volvieron mis alas a zumbar con deseos.



¡Oh Vino de los Siglos!

Me puse en armonía Contigo, y hoy mi vida es una continua inspiración. Me inunda tu bienaventuranza tanto si estoy despierto como si me hallo dormido, o en el sueño sin ensueños, o en profundo *turiya*².

¡Una sublime visión tras otra! Pero ¿qué me ha sucedido? Indescriptibles oleadas de embriaguez divina anegan mi ser.

¡Oh Vino Consagrado de Incontables Siglos!, ¡te he hallado!, ¡por fin te he hallado! Dame la Eternidad para saborear toda tu dulzura.



² En sánscrito significa, literalmente, el «cuarto» estado o estado supraconsciente. Los seres humanos experimentan tres estados: la vigilia, el estado onírico y el sueño sin ensueños. Este último, aunque sea breve, es revivificante. En él, el hombre descansa inconscientemente en la naturaleza de su alma.

Pocas personas exploran la cuarta región, o región sin restricciones, de la mente. Los yoguis perseverantes y todos los grandes devotos de Dios entran en el estado de *turiya*, donde se experimentan las percepciones conscientes e inolvidables del Espíritu.

Me bautizaste en el diluvio de tu gracia

La sangre paterna en mis venas y la leche del pecho materno fueron las aguas que me bautizaron en la conciencia de la carne.

Mi alma, encerrada en un cuerpo frágil, imploraba liberación. Ya no me gustaba vivir dentro del cercado jardín de los hechizantes sentidos.

Entonces se rasgó la nube de tu silencio, ¡oh Señor!, y sus gotas misericordiosas llovieron sobre mí, hasta convertirse en un diluvio de tu divina gracia. El río de tu Espíritu se desbordó sobre las márgenes de mi alma, bautizándome en las bienaventuradas aguas de la eternidad. Y la pequeña burbuja de mi ser se disolvió en tu mar omnipresente.



Los seráficos acordes de Om

La varita mágica de la meditación toca todos los sonidos, fundiéndose en el prístino *Om*³, que vibra a través de las estrellas, a través de la tierra, a través de las aguas. ¡Oh Espíritu!, revélate como *Om*, *Om*, el toque de oración del cosmos.

¡Todos los tejidos de mi cuerpo, todos los filamentos de mis nervios, cantan ahora los seráficos acordes de *Om*!



³ Véase el Glosario.

Puertas por doquier

¡Oh Padre!, cuando estaba ciego, no encontraba puerta alguna que me condujera a Ti. Ahora que has sanado mis ojos, descubro puertas por doquier: en el corazón de las flores, en las voces de la amistad, en el recuerdo de las experiencias agradables.

Cada ráfaga de mi oración abre una nueva entrada al espacioso templo de tu presencia.



Te vi escondido en una flor

Rezaba yo mirando una flor y, de pronto, ¡oh Espíritu!, te vi escondido en ella. La flor exhalaba el perfume de tu presencia; el rubor de tu inocencia coloreaba sus pétalos, y el oro de tu sabiduría brillaba en su corazón.

Tu poder omnipresente sostenía su fino tallo y su delicado cáliz verde. El polen atesoraba el misterio de la vida y de la inmortalidad, y tu caricia infinita transfiguraba el seno de la abeja que allí gustaba tu dulzura.

¡Señor, revélame tus maravillas de la creación, los incontables secretos que incluso la más pequeña hierba al borde del camino alberga en su seno!



La oración de la fidelidad⁴

En la enfermedad o en la salud, en la tristeza o en la alegría, en la pobreza o en la prosperidad, en el desastre o a salvo, en la muerte o en la vida, permanezco inalterable, inmutable e inquebrantablemente fiel y consagrado a Ti, amándote, ¡mi Padre Celestial!, por siempre y para siempre.



⁴ Escrita después de pasar por una prueba muy grande que Dios me había enviado.

*Tu luz brilló
en las sombrías profundidades del océano*

El submarino de mi mente se sumergió bajo las superficiales olas de las ambiciones terrenas y, con los poderes milagrosos adquiridos en la meditación, descendió hasta las aguas abisales del océano interior.

Moviéndose como una ballena, el submarino de mi mente, dirigido por la fe, te buscó por entre los sombríos cañones y desfiladeros de las inhóspitas montañas y, también, en las silenciosas regiones inexploradas por los mortales: las más recónditas simas y profundos abismos del fondo del mar de la conciencia.

Y de pronto apareciste, ¡oh Omnipresencia!, haciendo brillar tu luz eterna en las tinieblas milenarias de las profundidades.



Luzco mis cicatrices como rosas de valor

He derramado mi sangre por tu Nombre, y por amor a tu Nombre estoy siempre dispuesto a derramarla. Como hercúleo guerrero, con los miembros ensangrentados, el cuerpo lacerado, el honor ofendido, y llevando una corona de espinas de escarnio, continúo luchando sin desmayar. Luzco mis cicatrices como rosas de valor y aliento para perseverar en la batalla contra el mal.

Aunque al ayudar a los demás reciba golpes en mis brazos extendidos, y aunque me persigan en lugar de amarme, mi alma siempre se calentará al sol de tus bendiciones, ¡oh Señor! Tú eres quien dirige las campañas de tus soldados que conquistan para Tí las tierras de los corazones humanos que hoy sufren la opresión de la tristeza.

Con la transfiguradora espada de la sabiduría aniquilo al adversario error. Mi ejército de pensamientos de libertad se rige por la disciplina que emana de la devoción incondicional a Tí. Al toque de clarín de tu Nombre libertador, avanzan los batallones hacia el campo que ocupa el enemigo: las mentes engañadas por *maya*.

Que las legiones de la luz hagan huir al déspota Rey de las Tinieblas, usurpador del reino de la conciencia del hombre.

En mis invasiones a los continentes de la ignorancia, ¡Tú has sido siempre el General en Jefe!



Donde rompen las olas del mar azul

(Escrito en la playa de Encinitas, California)

¡Oh playa pintoresca del Pacífico, cielo de salud junto al Paraíso! Las brumas enervantes de las tierras bajas y la sequedad de los altivos montes están ausentes de estas playas tranquilas.

Donde rompen las olas del mar azul, mi alma salta de gozo. La espuma salada parece entrar en la corriente de mi sangre, llenando a rebosar mi depósito de energía. ¡Qué enorme cantidad de estimulante fuerza vital me trae la brisa del mar!

Señor, así como en el lejano horizonte has entretejido las telas del cielo y del mar, teje asimismo pensamientos de infinito en la inquieta mente del hombre, para que se haga consciente de su inmortal inmensidad.



¡Me acuerdo, me acuerdo!

Me acuerdo de vidas pasadas en las que te buscaba; de muchas noches adornadas con el titilar de las estrellas; de muchas alboradas candorosas de rocío; de muchos ocasos que llegaban con la cadencia de los cencerros; de muchos años engalanados con la floración de la primavera, con los céfiros del verano, con el ropaje transparente de la lluvia y con los diamantinos carámbanos del invierno.

¡Cuántas veces te he aguardado con el rubor de la expectativa jubilosa!



Quitando el tapón de la ignorancia

Mi conciencia ya no está restringida a una redoma de carne tapada con el corcho de la ignorancia. Ya no voy flotando en el océano de tu Espíritu, de día y de noche, por años y por encarnaciones, tan cerca de tu Mar pero sin estar en contacto con él. Ya no vivo inadvertidamente en Ti, sin conocerte ni sentirte.

Al escuchar con temor reverente el sonido cósmico siempre en expansión, el oleaje de tu Sagrado Nombre⁵, sus vibraciones hicieron saltar el apretado corcho del engaño, que durante tanto tiempo había impedido que se mezclaran mis aguas y las Tuyas.

Ahora mi ser está conscientemente fundido en tu omnipresencia. Habiendo renunciado a todo lo individual que había en mí, ahora sé que Tú eres yo, y que Tú eres las almas de todos.



⁵ Véase *Om* en el Glosario.

Jugando Contigo

En incontables vidas he jugado Contigo y he cantado innumerables canciones.

Recuerdo tu cálido abrazo cada vez que, después de siglos y aterido por el frío de la separación, volvía yo a mi Casa, a Ti. Y de nuevo, en el día presente de tu eternidad, estoy jugando Contigo y cantando tus canciones.



Seré mensajero de la alegría

No deseo que me levanten monumentos en los salones de la fama. Cuando yo muera, entraré en incontables cuevas de amor del alma y secretamente les inspiraré a mis hermanos dulces pensamientos espirituales.

Actuando de incógnito, seré un amoroso mensajero espiritual de la alegría. Visitaré los lóbregos túmulos de la mente del hombre —tumbas de brillantes aspiraciones— y allí encenderé cirios de esperanza, elaborados en mi rincón de silencio.



Juego Contigo al escondite

¡Oh Señor de la *Lila*⁶, en los confines entre la vigilia y el sueño Tú vienes a jugar conmigo, con tu siervo. Flotando en el océano de tu amor por mí, danzo sobre las cósmicas olas de la alegría. Entre risas, juego Contigo al escondite.

Tu humilde grandeza hace que yo, tu infinitesimal criatura, me siente en tu inmenso trono eterno.



⁶ En las escrituras de la India se dice que la creación es el patio de recreo de Dios, el escenario de la *lila* o deporte de amor que Él juega con sus criaturas.

Creyendo hallarme despierto, sólo estaba soñando

Así como algunas veces, cuando nos hallamos dormitando, despertamos durante unos instantes y enseguida nos volvemos a dormir, asimismo, mientras permanecemos bajo el cobertor de los fugaces sueños de nuestras experiencias, nos levantamos un momento y luego nos dormimos de nuevo para volver a soñar con un capítulo más de la lucha terrenal.

En el trineo de las encarnaciones nos vamos deslizando de un sueño a otro. Soñando, rodamos de vida en vida en un carro de luz astral. Soñando, navegamos por mares ignotos que no consignan los mapas, en un vibrante navío corporal agitado alternativamente por las olas del nacimiento y de la muerte. Las aguas tranquilas de la indiferencia, la vorágine de las actividades, los remolinos de la risa y las inexorables marejadas de los acontecimientos exteriores importantes ¡no son más que sueños!

¡Sólo en Ti desperté! Entonces me di cuenta de que, creyendo hallarme despierto, sólo había estado soñando.



¡Oh Habitante Colosal de las Profundidades!

Yo trataba de pescarte en las recónditas aguas de la supraconciencia. Para incitarte, usé el señuelo del amor. Su aroma atrajo a muchos peces raros de sagrada inspiración. El corcho de mi anhelo se sacudía con frecuencia, pero cada vez que enrollaba el sedal recogéndolo, comprobaba que te habías escapado, ¡oh Esquivo Señor!

Siempre atento, yo vigilaba con sumo celo. De pronto, el flotador de mi caña de pescar se hundió completamente bajo las oleadas de tu bienaventuranza.

Tiré entonces del sedal, recogéndolo con firmeza, y Tú, ¡oh Habitante Colosal de las Profundidades!, saltaste a la barca de mi vida.



Je pregunté: «¿Qué es el pecado?»

¡Oh Maestro Trascendente!, en la cámara de la quietud del alma, te pregunté: «¿Qué es el pecado?».

Tu silencio esencial se convirtió en secretas enunciaciones de mi intuición, y comprendí tu respuesta:

«El pecado es la sediciosa reina Ignorancia».

Ella es la causante de los sufrimientos y la que los promueve. La ignorancia es la misteriosa raíz del árbol de la mala salud, la fuente de todos los tipos de deficiencia mental y la causa primordial de la ceguera del alma humana.

La Emperatriz del Mal, que reina furtivamente en las mentes que carecen de iluminación, tiene siniestros cortesanos: la indolencia, la codicia, las falsas convicciones, las ambiciones egoístas y los pensamientos viles.

Su nefasta corte destruye todas las cosechas de sustento espiritual. En muchos hombres, los frutos de la fe estaban ya maduros y listos para recolectarse, pero fueron pisoteados y destruidos por los dragones de la duda.

¡Oh Eterno Soberano de la Luz!, haz que podamos destronar a las Tinieblas, al presenciar dentro de nosotros tu coronación triunfal.



Los rayos del Espíritu que confieren la inmortalidad

Al entrar al infinito templo del silencio, desconecté de las lámparas de los sentidos las luces que deslumbran y distraen: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.

Al aliento, ruidoso limpiador del cuerpo, le ordené que se detuviera, y a mi corazón le pedí que dejase de esclavizar a mis células con el alimento material de la sangre, porque dentro de mí, ¡oh Madre Cósmica!, resonaban ya tus pasos al acercarte con un cáliz de rayos divinos⁷.

¡Aliméntame por siempre con el Sustento del Espíritu! Así ya no sufrirán deterioro ni mi cerebro, ni mi corazón, ni mis células, puesto que con vida trascendente serán inmortalizados⁸.



⁷ En los dos primeros párrafos se describe el efecto de una técnica yóguica, enseñada en las *Lecciones de Self-Realization Fellowship*, que desconecta de todo estímulo exterior los teléfonos de los sentidos, aquietta la respiración y el latido del corazón, y detiene el pensamiento. Sólo así, en un templo de silencio, puede el ser humano acercarse a su Hacedor. «Aquietaos y sabed que Yo soy Dios» (*Salmos 46:10*).

⁸ Este pasaje resultó profético. El director del cementerio de Forest Lawn Memorial Park, en Glendale, testificó tras la muerte de Paramahansa Yogananda que su cuerpo se encontraba «en un estado de extraordinaria inmutabilidad. [...] Nunca emanó de él olor alguno a descomposición». Véase la página 285. (*Nota del editor*).

Tu danza macabra

Te encanta la salvaje danza de la destrucción⁹, ¡oh Madre Cósmica! Destrozas las frágiles formas mortales para demostrarnos, sonriente, que nuestras almas son inmortales e invulnerables.

En tu inexorable danza macabra inspirada en la misericordia, desechas la gastada vestidura de nuestro cuerpo y desprendes el fango, largo tiempo encostado, de nuestros errores.

Porque son de tu agrado los ritos crematorios de la muerte, he incinerado en tu horno de sabiduría todos mis deseos y debilidades. Nada de lo perecedero queda en mí; Tú has aniquilado hasta el último vestigio.

¡Oh Caprichosa Señora, Divina Dama de los Humores Dispares!, ahora bailas conmigo tus armoniosos ritmos de creación y conservación.



⁹ Véase la página 254.

Que todos descansen a la sombra de mi paz

La brisa de tu amor me acaricia, ¡oh Padre! Las hojas del árbol de mi vida se estremecen suavemente en respuesta a tu llegada, y su murmullo de bienaventuranza flota a través del éter, llamando a los fatigados para que descansen a la sombra de mi paz.



Una visión de Cristo y Krishna

Vi un espléndido valle azul rodeado de montañas que relucían como joyas. Brumas vagarosas centelleaban en torno a las opalescentes cumbres. Y un río de silencio fluía con brillo adamantino.

Y allí vi, saliendo de lo más profundo de las montañas, a Jesús y a Krishna. Caminaban juntos, tomados de la mano, el Cristo que oraba junto al río Jordán y el Crist-na que tocaba la flauta junto al río Yamuna.

Ellos me bautizaron en las resplandecientes aguas y mi alma se sumergió en profundidades insondables.

Todo empezó a emitir llamas astrales. Mi cuerpo y las formas de Cristo y de Krishna, los montes iridiscentes, el arroyo luminoso y el lejano empíreo, todo se convirtió en una danza de luces, mientras se desvanecían los ardientes átomos. Al fin sólo quedó una tenue luminiscencia en la que palpataba toda la creación.

¡Oh Espíritu!, en mi corazón me prosterné una y otra vez ante Ti, Eterna Luz en la que todas las formas se funden.



Los terrores del mundo delusorio no son más que sueños

Envuelto en la manta de las esperanzas mundanas, dormí mucho tiempo. Me soñé sentado en un trono; mi rostro lucía un ramillete de sonrisas, pero pronto se marchitaron, cayendo uno a uno los pétalos del regocijo.

Después me vi en harapos, tendido sobre las escabrosas piedras de la miseria. En las garras implacables de la adversidad sollocé amargamente, pero nadie enjugó mis lágrimas. El mundo pasaba de largo junto a mí en un silencio burlón.

Mi corazón gemía implorando tu ayuda, y Tú, conmovido por la fuerza espiritual de mis súplicas incesantes, me despertaste al fin. Lleno de júbilo me hallé a salvo en Ti, fuera del alcance de las desconcertantes dualidades.

Señor, despierta a todos los demás seres humanos del sueño terrenal de la opulencia sonriente y la penosa pobreza. ¡Oh Tejedor de Sueños!, líbralos de la horrible pesadilla de la muerte y revive en ellos la conciencia de la inmortalidad. Bendícelos, para que, por medio de la calma ininterrumpida, puedan darse cuenta de que los terrores del mundo delusorio no son más que sueños.



El ruiseñor del cielo

Soy un ruiseñor del cielo y me he posado en los árboles de innumerables encarnaciones.

En el jardín de los siglos lanzo al aire mis trinos de oración, haciendo salir de su sueño a los que duermen, para que despierten en Ti.

Viajo de la enramada de un corazón a la de otro, dando conciertos de tus cantos de bienaventuranza.

Volveré muchas veces a la tierra. Quiero atraer a todas las aves extraviadas, para enseñarles a cantar tus sagradas melodías y volar con ellas hasta tus cielos de eterna libertad.



Nadaré en el mar de las almas

Al unísono Contigo, ¡oh Espíritu!, seré el palpitar universal de la vida. Nadaré en el mar de las almas. Danzando en las olas de los sentimientos sagrados de la humanidad, lo rociaré todo de júbilo divino. Desde el Himalaya celeste, provocaré una avalancha mundial de nobles deseos.

Seré todas las lágrimas que por compasión a los demás se derraman. Estaré presente en el áureo silencio de los santos y en las floridas esperanzas de las mentes optimistas.

¡Oh Fiel Cumplidor de los Deseos!, cuando mi chispa inmortal se mezcle con tu Luz Infinita, brillaré en todas las miradas.



El panal de mi corazón

Durante el verano de la vida recojo el néctar de las flores de las buenas cualidades, que crecen en los jardines del alma humana.

Acopio la esencia de las flores excelsas del perdón, de los botones sutilmente perfumados de la humildad y de la rara floración de los lotos del pensamiento.

Cuando a mi alrededor se arremolinan los copos de nieve de las experiencias invernales y de las separaciones terrenas, busco abrigo y deleite en el panal de mi corazón. Ahí te he descubierto a menudo, ¡oh Abeja Divina!, libando la dulzura atesorada de mi devoción. En la colmena que Tú has santificado, hallo mi rincón de consuelo.



Difundiré tu Santo Nombre

Para difundir tu mensaje urgente, ¡oh Señor de las Buenas Nuevas!, volaré de una cumbre cósmica a otra.

Ensalzaré tu gloria, girando en la danza de las estrellas.

Con las nebulosas, difundiré tu Santo Nombre sobre la inmensidad.

Acompasando mi canción con la Tuya, cantaré en el murmullo de los átomos.

Penetraré en los corazones humanos con el dardo de tu amor, y silenciaré el trino de los pájaros con la prodigiosa historia de tu Ser.



El Invencible León que mora en mi alma

Siendo yo un cachorro del Divino León, me encontré confinado en un redil de flaquezas y limitaciones. Amedrentado y conviviendo largo tiempo con ovejas, balaba yo día tras día, y olvidé mi rugido aterrador que ahuyenta todas las penas enemigas.

Pero Tú, ¡oh Invencible León que moras en mi alma!, me arrastraste hasta el abrevadero de la meditación diciéndome: «¡Eres un león, no una oveja! ¡Abre los ojos y rugel!».

Ante el apremio de tus enérgicas sacudidas espirituales, me asomé al cristalino estanque de la paz y ¡he ahí que contemplé el reflejo de mi rostro que era igual al Tuyo!

Ahora sé que soy un león de cósmico poder y, en vez de balar, estremezco la selva del error con el estruendo de tu voz omnipotente. En libertad divina, salto por la jungla de los engaños terrenales, devorando las pequeñas bestias de las timideces y preocupaciones exasperantes, y las hienas salvajes de la incredulidad.

¡Oh León de la Liberación, lanza siempre a través de mí tu rugido de valor que todo lo vence!



El final de mi viaje

Dando traspies por los sinuosos caminos de la duda, cruzando quiméricos abismos de desuniones milenarias, corriendo sobre las pistas de innumerables vidas, persiguiendo muchas ambiciones, y escapando de los torbellinos de la tristeza y del placer, he llegado al final de mi viaje.

Miro con alegría mis antiguos afanes. De cada roca de pasadas agonías, hoy brota un manantial de lágrimas de bienaventuranza, y a diario me bautizo en las aguas benditas de esas lágrimas de amor por Ti.



A tu solo roce, la materia inerte habla

Porque Tú viniste a mí, ¡oh Señor!, milagrosamente se me abren muchas puertas. Cuando suenan tus pasos, todo reluce de vida. A tu solo roce, la materia inerte habla, resucitada por el Espíritu. Un día, hallándome de pie sobre un suelo de mármol, me estremecí al percibir tu presencia en él.

¡Oh Divino Morador!, he descubierto tu santuario silencioso, escondido durante largo tiempo tras una fortaleza de piedra aparentemente inaccesible.

Brisas de incienso me traen tu perfume de bienaventuranza. En un sagrado altar de piedra, canta tu fuente de alegría. Alzo en anhelo ferviente la copa formada con mis manos y recojo en ella tus aguas reconfortantes; y al beberlas, sé que nunca más volveré a tener sed.



Je vi en tus danzas de creación, conservación y destrucción

Ante Ti me prosterno, ¡oh Kali!¹⁰, protectora Madre Naturaleza, soberana del tiempo, del espacio, de la forma y de la relatividad. En Ti, Divina Mujer visible, tomó forma el Invisible Espíritu.

Tienes la marca de la luna en medio de tus espaciosas cejas. Las nubes de la eternidad ocultan tu rostro, pero las ráfagas de las vidas de los profetas recorren momentáneamente tu velo de misterio, revelando a la humanidad vislumbres de tu inefable belleza.

Los mundos incontables delinear tu figura, con millones de ojos, con guirnaldas de luna, infinita en galas y esplendor. En tus cambiantes mantos, van tejidos los sueños de la creación, la conservación y la destrucción. En la infinita pantalla etérea de tu mente, se representan miríadas de dramas cósmicos. Diviertes a tus niños buenos y asustas a tus niños malos.

¹⁰ Kali significa literalmente «La Oscura», y es también la forma femenina de la palabra sánscrita *kala*, «tiempo»: el mundo finito de lo transitorio. Kali es *shakti*, el poder divino, el aspecto dinámico de la Conciencia Cósmica, que hace posibles los inagotables despliegues del universo. Kali es, por lo tanto, la Madre Divina, el Espíritu de la Naturaleza que comunica la vida, lo «femenino», la «hembra» o aspecto fértil del Absoluto Increado.

¡Oh Kali Primordial!, de tu mano de poder creador dimanan las vibraciones de *Om* que se materializan en una inagotable, sorprendente y prodigiosa variedad de formas finitas. Otra de tus manos empuña la espada astral de la conservación, que custodia el ritmo y el equilibrio de los planetas. Tu tercera mano sujeta la cabeza cercenada del Cosmos, simbolizando la aniquilación en la Noche de Brahma¹¹. Tu cuarta mano¹² calma la tormenta del engaño y concede a los devotos tus rayos de salvación.

Tú proyectas las fabulosas fiestas oníricas de los siglos: la procesión de la vida y la muerte de los seres humanos, el nacimiento y el fin de las civilizaciones, y la evolución y disolución de los sistemas solares.

En la Tierra estás presente por igual en los barrios bajos de la miseria, en los salones de fiesta de

¹¹ Las Escrituras de la India conciben la creación como una idea eterna de la Mente Divina y, por lo tanto, recurrente hasta el infinito. A un ciclo de creación manifiesta (Día de Brahma) le siguen, tras un largo período de tiempo, la destrucción y un ciclo de no-manifestación (Noche de Brahma). Después amanece otro Día Cósmico, al que le sigue otra Noche Cósmica, y así sucesivamente. (Véase *yuga* en el Glosario).

¹² Las cuatro manos de Kali simbolizan los cuatro rayos de *Om*, que son tipos de vibración característicos de la actividad cósmica. (Véase *Kali* y *Om* en el Glosario).

la prosperidad y en los tranquilos santuarios de la sabiduría.

¡Oh Madre Prístina!, en el cíclico amanecer de la creación, te contemplé¹³ coronada de salvaje Naturaleza, vistiendo la escasa ropa de las culturas primitivas y vagando entre mentes sin pulir.

Al mediodía de la creación, te vi en plena actividad. Tu inmenso cuerpo sudaba mientras Tú, invisible, realizabas las faenas impuestas por las ambiciones impacientes de tus hijos. Los seres humanos sintieron la tensión de la lucha y abrasados por el fuego de su propio ego, te imploraron que les enviaras las brisas refrescantes de la paz del alma.

La noche de la destrucción total se hallaba próxima. Te vi lúgubrementemente cubierta de agoreros velos de luto. Y sometiste al universo a una terrible, pero purificadora, ordalía de fuego. El sol estalló vomitando llamas y humo; fatídicas convulsiones fracturaron el firmamento e incendiaron las estrellas. Los mundos desaparecieron. Acendrada en tu crisol, la materia se volvió luminosa.

¹³ Estos pasajes describen una visión que tuve en *samadbi*, en la que la Divina Madre me permitió contemplarla trabajando en el universo.

Las esferas fenoménicas, emanadas de la luz¹⁴, dormían como ascuas astrales. Y entonces, ¡oh Madre Perenne!, sacudido por Ti, el universo volvió a despertar en su cuerpo vibratorio de llamas sutiles.

El Infinito Inmanifestado permanece oculto tras el mágico velo de *Maya*, mientras Tú, ¡oh Exuberante Diosa de las Formas!, giras en un torbellino de danzas fantásticas en el mundo de la finitud. Tus pasos impetuosos sólo se detienen cuando tus pies tocan el pecho trascendente de tu consorte, Shiva, en quien toda la creación reposa¹⁵.

Escucho tu voz en todas partes, ¡oh Kali!, retumbando en el trueno o cantando quedamente en el movimiento de los átomos. Te escucho en la sinfonía del girar de las estrellas y, también, en las tintineantes campanillas de las pequeñas vidas sonrientes y armónicas. Estás más cerca de mí que los latidos de mi corazón, y te percibo en el más lejano horizonte de la conciencia.

¹⁴ «“Haya luz”, y hubo luz» (*Génesis* 1:3).

¹⁵ Shiva, o el Infinito, es trascendente (inactivo en los mundos fenoménicos). En su «consorte» Kali, ha delegado todos los poderes de creación, conservación y destrucción.

En los antiguos textos de la India se dice que el universo desaparece «cuando los volátiles pies de Kali tocan el pecho de Shiva», es decir, cuando lo finito se encuentra con lo Infinito, el mundo de las apariencias se disuelve en la Realidad.

¡Oh Danzarina de Inescrutable Fantasía!, tus fascinantes pasos siempre resuenan en mi alma.



La belleza de tu plan

Con la lluvia de tus bendiciones desapareció la aridez de la ignorancia. La flor del pasado-presente-futuro abrió sus pétalos y me reveló la compleja belleza de tu plan en la creación.



Despierto y listo

¡Oh Padre Eterno!, Tú me has despertado; ¿podría yo acaso caer de nuevo en el letargo? Sin embargo, prométeme que si el sueño vuelve a hacer presa de mí, Tú me despertarás.

Los temores del onírico mundo que es la vida ya están olvidados. Tú transformaste mi pesar en lágrimas de júbilo. Mis alegrías arden convirtiéndose en bienaventuranza. El templo de mi cuerpo se ha llenado de luz. Tus rayos no permiten que mis ojos de sabiduría se cierren. ¡Gracias, Señor, por mantenerme siempre despierto y listo!



Una mariposa de la eternidad

Con el acerado filo de mi voluntad desgarré el sofocante capullo de la ignorancia.

Ahora soy una mariposa de la eternidad que se desliza con gracia a través del empíreo. Engalanada con las lentejuelas de las galaxias en torbellino, despliego con júbilo mis alas de Naturaleza. ¡Contemplad mi belleza inmortal!

¡Oh hermanos míos!, cortad los funestos hilos de los temores que os amortajan, y seguidme en mi vuelo hacia Él.



Haciaste el hambre de mi alma

¡Oh Espíritu Omnipresente!, la brisa de tu inspiración disipó todas las nubes, y el cielo de mi mente está despejado. Con los ojos purificados, sólo te veo a Ti en todas partes.

La luz del sol de tu gozo penetra hasta lo más recóndito de mi ser. Con hambre milenaria me nutro de tu luz.

Que por tu gracia y por mi constante vigilia, esta bienaventuranza sea mía por siempre y para siempre.



La alondra que bebe tus gotas de lluvia

Yo soy tu alondra, la que ascendió a los cielos de tu cósmica presencia, buscando incesantemente las gotas de lluvia de la verdad. Oré con fervor pidiéndote que liberases tu lluvia misericordiosa de las crueles nubes del silencio. Abrasada por la sed, bebí con avidez y gratitud cada gota sagrada de mis percepciones de Ti.

Anhelaba sentirte dentro y fuera de mí. Mi sed milenaria no se apagó hasta que tu divino contacto calmó el ardor de mi alma y el celo ferviente de mi cuerpo.

Con tu copiosa lluvia de paz desapareció la aridez del desaliento y la sequía de mi insatisfacción. Ahora, serenamente, me remonto a las alturas gorjeando tu canción de complacencia.

Yo soy tu alondra, la que sólo bebe de las secretas aguas del deleite, que llueven sin cesar de los cielos inagotables de tu Ser.



*¡Qué bienaventuranza siento
al contemplar tu luz!*

Cuando estoy absorto en Ti, un vibrante surtidor esparce como un relámpago su rocío, desde mi corazón a todas las células de mi cuerpo, saturándolas de divino fervor. Y yo me esfuerzo por penetrar al cielo más íntimo de tu presencia.

De pronto, la puerta secreta del alma se abre y, ¡oh!, ¡qué bienaventuranza siento al contemplar tu luz!



La selva del engaño está ardiendo

Yo era desdichado en la selva del engaño, y le prendí fuego a las gavillas de leña de la autodisciplina, pero sólo ardieron en rescoldo.

Recé con urgencia y Tú acudiste, prendiéndoles fuego a algunas de mis flaquezas. Las llamas se extendieron rápidamente a los arbustos del error, e invadieron la tupida maleza de los espinosos deseos, alcanzando a los altivos árboles de la vanidad. Toda la inmensa jungla de mi ignorancia fue consumida por los fuegos de tu luz.

¡Gracias te doy, oh Divino Incendiario! Permite que todos tus demás hijos aprendan a llamarte cuando necesiten auxilio inmediato.



Tu estación emisora, el GOZO

A diario escucho en tu estación emisora, el GOZO, tus inefables y suaves tonos agudos¹⁶ que me son tan queridos y familiares.

En un principio traté de sintonizarte desde lejos, desde muy lejos. Tu programa parecía hallarse fuera del alcance del pequeño aparato receptor de mi mente. Pero en cuanto hice algunos delicados ajustes en el cuadrante de la meditación, Tú entraste con veloces alas etéreas.

Cantabas la melodía de la bondad del mundo y de la nobleza del corazón.



¹⁶ Uno de los sonidos característicos de *Om* —Dios en su aspecto de Espíritu Santo.

Tu prístina canción brotó a través de mí

Para escucharte, ¡oh Ángel de la Guarda de Todos!, sintonicé mi radio de intuición con suaves ajustes de amor.

Con frecuencia escuché en meditación las armoniosas melodías de Aquellos que están cerca de Ti, las majestuosas sinfonías del alma, los acordes completos del coro de vestales formado por los sagrados sentimientos de mi corazón y los cánticos lastimeros de mis anhelos milenarios de Ti.

Pacientemente seguí sintonizando mis más profundas percepciones, hasta que, cuando ya estaba a punto de quedarme dormido, ¡tu prístina canción brotó a través de mí!

Ahora yo transmito los ecos extáticos de tu melodía de júbilo¹⁷. Mi voz quedará para siempre unida al coro de tus fieles devotos.



¹⁷ El hombre es a la vez estación receptora y transmisora. Paramahansa Yogananda, en su *Autobiografía de un yogui*, dice lo siguiente:

«Los pensamientos no son sino vibraciones muy sutiles que circulan en el éter. [...] Todos los pensamientos vibran eternamente en el cosmos. Por medio de la concentración profunda, un maestro puede descubrir los pensamientos de cualquier ser humano vivo o muerto. La raíz de los pensamientos no es individual sino universal; una verdad no puede ser creada, sino únicamente percibida. Todo pensamiento erróneo del hombre es el resultado de una imperfección —sea grande o pequeña— de su discernimiento. [...]

»La mente humana, liberada de las perturbaciones o la “estática” de la inquietud, puede realizar todas las funciones del complicado mecanismo de la radio, emitiendo y recibiendo pensamientos, y retirando de su sintonía los pensamientos indeseables. Así como la potencia de una estación radiodifusora está regulada por la cantidad de corriente eléctrica que puede utilizar, así la efectividad de una radio humana depende de la intensidad del poder de voluntad que cada individuo posee. [...]

»La voluntad, proyectada desde el punto situado en el entrecejo, opera como la estación *emisora* del pensamiento. Cuando el sentimiento o poder emocional está calmadamente concentrado en el corazón, éste actúa como una radio mental que *recibe* los mensajes de otros, ya sea que estén lejos o cerca». (*Nota del editor*).

Los ojos prodigiosos de Cristo

Una noche, mientras oraba en silencio, mi cuarto de trabajo en la Ermita de Encinitas se llenó de una opalescente luz azul, y vi la figura radiante del bendito Señor Jesucristo.

Parecía un hombre joven de unos veinticinco años, con barba poco espesa y bigote; su largo pelo negro, partido en medio, estaba nimbado de un áureo resplandor.

Sus ojos eran un eterno prodigio. Mientras yo los miraba con fijeza, cambiaban infinitamente. Cada vez que en su expresión se producía una transición divina, yo comprendía intuitivamente la sabiduría que me estaban transmitiendo. En su gloriosa mirada sentí el poder que sostiene a los millones de mundos.

Junto a su boca apareció un Santo Grial, que bajó hasta mis labios y luego volvió a Jesús. Después de unos instantes, él pronunció bellas palabras, de índole tan personal, que las guardo en el fondo de mi corazón.



Tus pies se aproximan

En profunda meditación escucho el beatífico rumor de tus pies que se aproximan. Su leve paso disipa de mi mente toda remembranza de bulliciosos placeres mundanos. Y lo percedero en mí se adormece, acunado en los brazos de mis profundas percepciones de Ti.



Rastreé tu océano de sabiduría en busca de tesoros

Hace mucho tiempo yo tenía una linterna secreta. En la silenciosa oscuridad interior, lanzaba furtivamente a mi alrededor un súbito rayo de luz. Muchas veces pude ver pececillos de ideas creadoras, atrapados en el repentino destello, y los utilicé como señuelo para pescar habitantes más grandes de mi conciencia. Pero, más allá del reducido círculo de luz, muchas buenas piezas escaparon.

A tus devotos perfectos —ricos en cantos de plata y en sueños de filigrana de oro— les compré, con monedas de amor, redes resplandecientes de percepciones espirituales. Las uní formando una inmensa brancada tejida de luz, y con ella rastree tu océano de sabiduría.

Saqué una abundante redada de bondad, cardúmenes de sensaciones de dicha, tesoros largo tiempo perdidos de divinas remembranzas, ¡y también te conseguí a Ti!



Adorándote a través de todos los evos

En el templo de la meditación, enciendo las lámparas gemelas del alba y de mi propia vigilia. Tus pies de omnipresencia están circundados con las magníficas guirnaldas de mi devoción.

Las flores de amor del vaso de mi corazón exhalan tu fragancia, que impregna hasta el último rincón de mi ser.

Todos los temores y las sombras de mi imaginación se desvanecieron, ¡oh Señor!, con el advenimiento de tu luz. Me has despertado para siempre de mi sueño de mortalidad.

A través de los evos de la eternidad, en constante vigilia y con ojos de adoración, contemplaré los fascinantes cambios de expresión de tu rostro infinito.



He soñado muchos sueños

He soñado muchos sueños, pero ahora ya estoy despierto. En el altar de mi alma mantengo encendido el fuego sagrado de tu constante recuerdo. Con mis insomnes ojos de amor, contemplo sin cesar tu rostro.

Por tu gracia sé que la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, no son más que sueños. He dejado atrás todas las historias oníricas, pintadas con tonos brillantes y oscuros sobre la pantalla cósmica de la ilusión. Ahora te contemplo a Ti como la única Realidad.



Me enseñaste el lenguaje de los ángeles

En incesante búsqueda, vagando por los bosques de tu traviesa inaccesibilidad, llegué por fin a las puertas del Infinito.

Con fe y perseverancia llamé pronunciando tu sagrado Nombre. La puerta de tu morada se abrió, y dentro, en un altar de visiones beatíficas, te hallabas Tú, en perfecto reposo.

Mis oídos no estaban afinados para percibir tu voz que da forma a la creación, y fervorosamente, pero en vano, esperé que hablaras. Poco a poco, sin darme cuenta, me invadió el hechizo de tu quietud, y en murmullos de intuición me enseñaste el lenguaje de los ángeles.

Con el acento balbuceante de una comunión recién nacida, brotaron precipitadamente mis preguntas milenarias: «¿Por qué, Señor, por qué el pecado y el sufrimiento? ¿Por qué el engaño?».

Los rayos de tu santuario, formando letras de luz, me transmitieron tus genuinas respuestas, que son consuelo del alma.

Ahora, en la cámara de mi paz interior, estoy siempre Contigo en sosiego, y hablamos con mudas palabras que los oídos mortales no conocen.

¡Oh Señor de los Inefables Misterios!, en
sagrado silencio, Tú y yo conversamos siempre con
elocuencia.



Los ritmos del futuro

Desconecté los rayos de mi mente del reducido campo de los sentidos, y los conecté a un territorio sin límites. La aurora de mi atención se extendió en todas direcciones.

La realidad ya no se hallaba oculta tras la carne y las apariencias. Estuve en regiones sin velo, y encontré arroyos de pensamientos brillantes e impetuosos. Percibí las ondulantes corrientes de los milenios, de civilizaciones nacidas y por nacer. En ritmos infinitos, danzó en mí todo el futuro.



Soy tu bebé de la eternidad

Mecido en la cuna de la creación del pasado-presente-futuro, yo, tu bebé de la inmortalidad, estaba inquieto.

Muchas veces había intentado, inútilmente, saltar fuera de la cuna de la engañosa relatividad, hasta que al fin lo logré. Tú me recibiste entre tus brazos y me acunaste para hacerme dormir en la paz eterna.

Soy tu bebé de la eternidad, que reposa en tu regazo de omnipresencia.



En el jardín de mi corazón

La abeja de mi mente se abre paso hasta el oculto jardín de mi corazón, acariciado por la brisa de mi devoción y perlado con el rocío de tu dulzura.

Ahí he cultivado, para Ti, lirios sublimes de discernimiento, botones de oro que recojan mis lágrimas de contrición, tímidas violetas con sueños de humildad e inmensos crisantemos de percepciones espirituales. Con las humildes manos de sus ramas, mis árboles de pensamiento te brindan frutos perfumados de oración.

En el jardín de mi corazón revolotea a diario la juguetona abeja de mi mente, deleitándose con el néctar de mis ofrendas para Ti.



¡Oh prodigiosa música de mi alma!

En el gemido de las violas, en el rumor de las arpas y en el murmullo de los suspiros de mi mente, capté resonancias de Ti. Descorrí los velos pertinaces de las melodías audibles, y entonces, ¡oh Cantor Infinito!, percibí tu voz. ¡Oh Prodigiosa Música de mi alma, al fin te escuché!

Tú me has despertado de mi letargo secular. En tu altar ofrendo humildemente el ramillete de todos mis cantos.



No será contra mi voluntad, ¡oh Muerte!

No seré arrebatado de este mundo contra mi voluntad¹⁸, como un niño holgazán al que su madre aparta de sus compañeros de juegos.

Yo amo a la Madre Divina y Ella me ama a mí. Cuando me vaya, será porque ya habré terminado de interpretar mi papel en el escenario del tiempo, este papel especial que la Madre, en sus cósmicos caprichos, anhelaba representar a través de mí.

Actuando en el teatro de la vida, he de reír y he de llorar, feliz al lograr mis aspiraciones, o angustiado al ver mis esperanzas rotas. Pero cuando termine de desempeñar el papel que me fue encomendado, por difícil que éste haya sido, partiré con el corazón contento.

Después descansaré durante algún tiempo en el seno de bienaventuranza de la Madre Divina, y volveré de nuevo a este mundo. Pero no serán

¹⁸ La impresionante partida de este mundo de Paramahansa Yogananda tuvo lugar en Los Ángeles (California), al terminar de pronunciar su discurso de bienvenida al Embajador de la India. Desde hacía tiempo, el gran maestro sabía que el 7 de marzo de 1952 sería la fecha de su *mahasamadhi* (la salida definitiva del cuerpo, que los yoguis efectúan conscientemente). En un pequeño libro publicado por *Self-Realization Fellowship* (*Paramahansa Yogananda: In Memoriam*), se describen los últimos días de su vida. (*Nota del editor*).

los pasados deseos¹⁹, sembrados por descuido en el jardín del engaño, los que me hagan regresar, sino que vendré cumpliendo su dulce mandato divino.



¹⁹ Véase *reencarnación* en el Glosario.

«¡Hola, compañero de juegos! ¡Aquí estoy!»

Vagaba yo a solas por la orilla del mar,
y vi
el ímpetu estruendoso de las olas en pugna,
expresando tu propia vida inquieta,
tu ánimo encrespado en trepidante ondulación.
La inmensidad violenta me hizo estremecer,
y me alejé del combate de la Naturaleza.

Y entonces,
un árbol centinela de extendido ramaje,
con mirada apacible de sublime dulzura,
movió sus brazos amistosos para reconfortarme,
y sus hojas, meciéndose en cadencia de arrullo,
cantaron un mensaje, y supe que era Tuyo.

Arriba,
escudriñé el inmenso cielo,
y en su seno nebuloso
ingenuamente traté de espiarte,
como jugando Contigo.

Busqué en vano tu cuerpo, escondido muy cerca,
velado por las nubes, rociado por la espuma,
engalanado de hojas,
demasiado sutil para verlo mis ojos;
y tu voz, pura en exceso

para poderla percibir mi oído.

Y sin embargo,
yo sabía que Tú siempre te encontrabas muy cerca,
como jugando conmigo al escondite,
eludiéndome continuamente, amado Espíritu,
cuando ya estaba a punto de tocar tu manto.

También te busqué a tientas entre los muchos pliegues
de la vieja ignorancia, tan vieja como el tiempo.

Al fin,
mi búsqueda detuve con triste desaliento,
mi búsqueda de Ti, ¡oh Soberano Señor Elusivo y
Astuto!
... presente en todas partes,
y, al parecer, en ninguna... perdido en el espacio
insondable,
en donde nadie puede asirte ni contemplar tu rostro.

De prisa,
corrí *lejos* de Ti.
Todavía sin respuesta del mudo mar embravecido,
únicamente algunos murmullos del árbol bondadoso,
y tan sólo silencio del infinito cielo,

y de los valles bajos, y de los altos montes.
Como un niño ofendido, hurraño me escondí
en lo más hondo de mí mismo, ya sin buscarte.

Cuando he ahí
que, inesperadamente, una Mano Invisible
me arrancó la exasperante venda
que ciego me mantenía en antiguas tinieblas.
Con júbilo indecible,
me volví y contemplé:
un mar sonriente, apacible
—ya no aquel de furiosos bramidos—,
un mundo alegre y feliz,
y las puertas astrales abiertas.

Separándonos sólo neblinas de ensueño,
Alguien estaba junto a mí, invisible,
y en un dulce murmullo me dijo claramente:
«¡Hola, compañero de juegos! ¡Aquí estoy!».



PARAMAHANSA YOGANANDA: UN YOGUI EN LA VIDA Y EN LA MUERTE

Paramahansa Yogananda entró en *mahasamadhi* (el abandono definitivo del cuerpo físico, realizado en forma voluntaria y consciente por un yogui) el 7 de marzo de 1952, en Los Ángeles (California), luego de haber concluido su discurso en un banquete ofrecido en honor de S. E. Binay R. Sen, Embajador de la India.

El gran maestro universal demostró, tanto en la vida como en la muerte, el valor del yoga (conjunto de técnicas científicas utilizadas para alcanzar la comunión con Dios). Semanas después de su deceso, su rostro inmutable resplandecía con el divino fulgor de la incorruptibilidad.

El señor Harry T. Lowe, director del cementerio de Forest Lawn Memorial Park de Glendale (en el cual reposa provisionalmente el cuerpo del gran maestro), remitió a *Self-Realization Fellowship* una carta certificada ante notario, de la cual se han extractado los párrafos siguientes:

«La ausencia de cualquier signo visible de descomposición en el cuerpo de Paramahansa Yogananda constituye el caso más extraordinario de nuestra experiencia. [...] Incluso veinte días después de su fallecimiento, no se apreciaba en su cuerpo desintegración física alguna. [...] Ningún indicio de moho se observaba en su piel, ni existía desecación visible en sus tejidos. [...] Este estado de perfecta conservación de un cuerpo es, hasta donde podemos colegir de acuerdo con los anales del cementerio, un caso sin precedentes. [...] Cuando se recibió el cuerpo de Yogananda en el cementerio, nuestro personal esperaba observar, a través de la cubierta de vidrio del féretro, las manifestaciones habituales de la descomposición física progresiva. Pero nuestro asombro fue creciendo a medida que transcurrieron los días sin que se produjera ningún cambio visible en el cuerpo bajo observación. El cuerpo de Yogananda se encontraba aparentemente en un estado de extraordinaria inmutabilidad. [...]

»Nunca emanó de él olor alguno a descomposición. [...] El aspecto físico de Yogananda instantes antes de que se colocara en su lugar la cubierta de bronce de su féretro, el 27 de marzo, era exactamente igual al que presentaba el 7 del mismo mes, la noche de su deceso; se veía tan fresco e incorrupto como entonces. No existía razón alguna para afirmar, el 27 de marzo, que su cuerpo hubiera sufrido la más mínima desintegración aparente. Debido a estos motivos, manifestamos nuevamente que el caso de Paramahansa Yogananda es único en nuestra experiencia.»

RECURSOS ADICIONALES RELACIONADOS
CON LA CIENCIA DE KRIYA YOGA
QUE ENSEÑÓ PARAMAHANSA YOGANANDA

Self-Realization Fellowship se halla consagrada a ayudar desinteresadamente a los buscadores de la verdad en el mundo entero. Si desea información acerca de los ciclos de conferencias y clases que se imparten a lo largo del año, los oficios inspirativos y de meditación que se celebran en nuestros templos y centros alrededor del mundo, el calendario de retiros y otras actividades, le invitamos a visitar nuestro sitio web o ponerse en contacto con nuestra Sede Internacional:

www.yogananda-srf.org

Self-Realization Fellowship
3880 San Rafael Avenue
Los Angeles, CA 90065
(323) 225-2471

LAS LECCIONES DE SELF-REALIZATION FELLOWSHIP

*Guía e instrucciones personales de Paramahansa Yogananda
sobre las técnicas yóguicas de meditación
y los principios de la vida espiritual*

Si se siente atraído hacia las verdades espirituales descritas en *Susurros de la Eternidad*, le invitamos a suscribirse a las *Lecciones de Self-Realization Fellowship*.

Paramahansa Yogananda creó esta serie de lecciones, aptas para su estudio en el hogar, con el fin de brindar a los buscadores sinceros la oportunidad de aprender y practicar las antiguas técnicas yóguicas de meditación presentadas en este libro —incluida la ciencia de *Kriya Yoga*—. Las *Lecciones* ofrecen también los prácticos consejos de Paramahansa Yogananda para lograr un equilibrado bienestar físico, mental y espiritual.

Las *Lecciones de Self-Realization Fellowship* están disponibles mediante una cuota simbólica (destinada a cubrir los gastos de impresión y de envío). A todos los estudiantes se les brinda, de forma gratuita, orientación personal sobre sus prácticas, por parte de monjes y monjas de *Self-Realization Fellowship*.

Para más información...

Hallará una explicación detallada acerca de las *Lecciones de Self-Realization Fellowship* en el folleto gratuito *Un mundo de posibilidades jamás soñadas*. Si desea recibir un ejemplar de dicho folleto y una solicitud de suscripción a las *Lecciones*, le sugerimos visitar nuestro sitio web o ponerse en contacto con la Sede Central de SRF.

OTRAS OBRAS DE PARAMAHANSA YOGANANDA

Estas publicaciones se pueden adquirir en diversas librerías
o solicitar directamente al editor:

SELF-REALIZATION FELLOWSHIP
3880 San Rafael Avenue • Los Angeles, CA 90065-3298, EE.UU.
Tel.: (323) 225-2471 • Fax: (323) 225-5088
www.yogananda-srf.org

Autobiografía de un yogui

Charlas y ensayos:

Volumen I: La búsqueda eterna

Volumen II: El Amante Cósmico

Volumen III: El viaje a la iluminación

Afirmaciones científicas para la curación

Cómo conversar con Dios

Diario espiritual

Donde brilla la luz

En el santuario del alma

La ciencia de la religión

La ley del éxito

La paz interior

Máximas de Paramahansa Yogananda

Meditaciones metafísicas

Por qué Dios permite el mal y cómo superarlo

Triunfar en la vida

Vive sin miedo

OTRAS PUBLICACIONES DE SELF-REALIZATION FELLOWSHIP

La ciencia sagrada *Swami Sri Yukteswar*

El gozo que buscas está en tu interior *Sri Daya Mata*

La intuición *Sri Daya Mata*

En la quietud del corazón *Sri Daya Mata*

Mejda *Sananda Lal Ghosh*

El matrimonio espiritual *Hermano Anandamoy*

Tenemos a su disposición nuestro catálogo gratuito de libros y grabaciones de audio y vídeo, que incluye grabaciones del archivo histórico de Paramahansa Yogananda. Solicite el catálogo al editor o en www.yogananda-srf.org

FOLLETO INFORMATIVO GRATUITO

Las técnicas científicas de meditación que enseñó Paramahansa Yogananda —entre las que se incluye *Kriya Yoga*—, así como su guía sobre la manera de llevar una vida espiritual equilibrada, se describen en las *Lecciones de Self-Realization Fellowship*. Si desea recibir mayor información al respecto, sírvase solicitar el folleto gratuito *Un mundo de posibilidades jamás soñadas*.

METAS E IDEALES DE SELF-REALIZATION FELLOWSHIP

Según los estableció su fundador, Paramahansa Yogananda
Presidenta: Sri Daya Mata

Divulgar en todas las naciones el conocimiento de técnicas científicas definidas, mediante cuya aplicación el hombre puede alcanzar una experiencia personal y directa de Dios.

Enseñar a los hombres que el propósito de la vida humana consiste en expandir, a través del esfuerzo personal, nuestras limitadas conciencias mortales, hasta que éstas lleguen a identificarse con la Conciencia Divina. Establecer con este objetivo templos de *Self-Realization Fellowship* en todo el mundo, destinados a la comunión con Dios y a estimular a los hombres a erigir templos individuales al Señor, tanto en sus hogares como en sus propios corazones.

Revelar la completa armonía, la unidad básica existente entre las enseñanzas del cristianismo y las del yoga, tal como fueran expresadas originalmente por Jesucristo y por Bhagavan Krishna respectivamente; y demostrar que las verdades contenidas en dichas enseñanzas constituyen los fundamentos científicos comunes a toda religión verdadera.

Destacar la única carretera divina a la cual llegan con el tiempo las sendas de todas las creencias religiosas verdaderas: la gran vía de la práctica diaria de la meditación en Dios, práctica científica y devocional.

Liberar a la humanidad del triple sufrimiento que la agobia: las enfermedades físicas, las desarmonías mentales y la ignorancia espiritual.

Fomentar la práctica de la «simplicidad en el vivir y nobleza en el pensar»; y difundir un espíritu de confraternidad entre todos los pueblos, a través de la enseñanza del eterno principio

que los une: su común filiación divina.

Mostrar la superioridad de la mente sobre el cuerpo y del alma sobre la mente.

Dominar el mal con el bien, el sufrimiento con el gozo, la crueldad con la bondad y la ignorancia con la sabiduría.

Armonizar la ciencia y la religión, a través de la comprensión de la unidad existente entre los principios básicos de ambas.

Promover el entendimiento cultural y espiritual entre Oriente y Occidente, estimulando el mutuo intercambio de las más nobles cualidades de ambos.

Servir a la humanidad, considerándola como nuestro propio Ser universal.

GLOSARIO

Alá: Palabra árabe que significa Dios; es el Nombre Divino que usan los musulmanes.

Babaji: véase *Mahavatar Babaji*.

Bhagavad Guita: «El canto (o la canción) del Señor». Esta escritura, que forma parte del poema épico *Mahabharata*, está compuesta por las sagradas enseñanzas del avatar Bhagavan Krishna dirigidas a su discípulo principal, Arjuna.

Bhagavan Krishna: un avatar de la India, soberano divino de un poderoso reino, que vivió milenios antes de la era cristiana. En las escrituras hindúes, uno de los significados atribuidos a la palabra *Krishna* es «Espíritu omnisciente». Así pues, *Krishna* —al igual que el término *Cristo*— es un título espiritual que denota la estatura divina del avatar, su unidad con Dios. El título *Bhagavan* significa «Señor». En su temprana juventud, Krishna vivió como un pastor de vacas que deleitaba a sus compañeros con la música de su flauta. En el desempeño de este papel, a menudo se considera que Krishna representa alegóricamente al alma que toca la flauta de la meditación para guiar a todos los pensamientos descarriados de vuelta al redil de la omnisciencia.

Brahma: palabra sánscrita (de la raíz *brih*, expandir) con la que se designa a Dios en su aspecto de Creador; el Espíritu Inmanente en la creación.

Buda («El Iluminado»): uno de los avatares de la India. Nació en el siglo VI a. C. en Kapilavastu.

Conciencia Cósmica: el Absoluto, más allá de la creación; también el estado de meditación denominado *samadhi*, en

que se experimenta la unión con Dios tanto más allá de la creación vibratoria como dentro de ella. (Véase *Sat-Tat-Om*).

Conciencia Crística: «Cristo», «Conciencia del Cristo» o «Conciencia Crística» es la conciencia de Dios proyectada en forma inmanente en la creación entera. En las escrituras cristianas se le llama «el hijo unigénito», el único y puro reflejo de Dios Padre en la creación. En las escrituras hindúes se le denomina *Kutastha Chaitanya* o *Tat*, la inteligencia cósmica del Espíritu presente en toda la creación. Es la conciencia universal, la unión con Dios, manifestada por Jesús, Krishna y otros avatares. Los grandes santos y los yoguis la conocen como *samadhi*, el estado de meditación en el cual la conciencia se identifica con la inteligencia existente en cada partícula de la creación; ellos sienten el universo entero como su propio cuerpo. (Véase *Sat-Tat-Om*).

Corán: escritura sagrada del Islam.

egoísmo: el ego es el principio denominado *abamkara* (literalmente «yo hago») y es la causa básica de la dualidad o la separación aparente entre el hombre y su Creador. *Abamkara* somete al ser humano al dominio de *maya*, bajo el cual el sujeto (ego) aparece falsamente como objeto; las criaturas imaginan que son las creadoras.

Al eliminar la conciencia del ego, el ser humano despierta a su divina identidad, su unidad con la Vida Única: Dios.

Gandhi, Mohandas K. («Mahatma»): santo y político de la India. En 1947 logró, sin guerra, la libertad de la India. Instruyó a millones de hindúes para practicar la no violencia en la resistencia contra la injusticia. Por sus actividades políticas, Gandhi fue encarcelado en diversas épocas de

su vida. Murió en Nueva Delhi, asesinado por un hindú demente, el 30 de enero de 1948.

Gandhi escribió muchos libros, entre ellos su famosa autobiografía titulada *La historia de mis experimentos con la Verdad*. Tras su muerte, entre los miles de homenajes y mensajes de condolencia provenientes de todas partes del mundo, se recibió uno del Vaticano (Roma) que decía: «Lloramos a Gandhi, en su muerte, como un apóstol de las virtudes cristianas». Y Albert Einstein dijo del Mahatma: «A las generaciones futuras quizá les parecerá imposible que alguna vez un ser como éste haya caminado en carne y hueso sobre la tierra».

gunas: los tres atributos de la Naturaleza: *tamas*, *rajas* y *sattva* —obstrucción, actividad y expansión, o masa, energía e inteligencia, respectivamente—. En el ser humano, las tres *gunas* se expresan como ignorancia o inercia, actividad o esfuerzo, y sabiduría.

gurú: cuando un devoto está preparado para buscar a Dios con determinación, el Señor le envía un gurú. Mediante la sabiduría, la inteligencia, la realización espiritual y las enseñanzas de este maestro, Dios guía al discípulo. El discípulo que sigue las enseñanzas y la disciplina del maestro podrá satisfacer el deseo de su alma de recibir el maná de la presencia de Dios. Un verdadero gurú, a quien Dios le ha encomendado ayudar a los buscadores espirituales sinceros, en respuesta al profundo anhelo de sus almas, no es un instructor común: es un vehículo humano, cuyo cuerpo, palabra, mente y espiritualidad Dios utiliza como un canal para atraer y guiar a las almas perdidas de regreso a su hogar de inmortalidad. Un gurú es una encarnación viviente de la verdad contenida en las escrituras; es un agente de salvación designado por Dios en respuesta a la

exigencia del devoto de que le libere de la esclavitud de la materia.

El término «gurú» difiere del de «instructor» o «profesor», ya que una persona puede tener muchos instructores o profesores, pero solamente un gurú.

hindú: persona que sigue las enseñanzas del hinduismo, el cual abarca varios sistemas religiosos basados en cuatro escrituras de profunda sabiduría denominadas *Vedas* (véase).

intuición: el «sexto sentido»; la captación del conocimiento derivada directa y espontáneamente del alma, y no de los medios falibles de los sentidos o de la razón.

ji: sufijo que agregado a los nombres y títulos en la India denota respeto, como por ejemplo: Gandhiji, Paramahansaji, Guruji.

Kali: Dios en su aspecto de Naturaleza: la Madre Cósmica. En el arte hindú se la representa con cuatro brazos. De sus cuatro divinas manos, la primera simboliza sus poderes de creación; la segunda, el principio universal de conservación; la tercera, las fuerzas purificadoras de la destrucción, y la cuarta está extendida en un ademán de bendición y salvación. De esta cuádruple manera, Kali lleva a toda la creación de vuelta a su origen: el Espíritu.

karma: «acción», o específicamente, los efectos de las acciones realizadas en el pasado, ya sea en esta vida o en vidas anteriores. La ley del karma —según se expone en las escrituras hindúes— equilibra la relación entre la acción y la reacción, la causa y el efecto, la siembra y la cosecha. En el curso de la justicia natural, todo ser humano —a través de sus propios pensamientos y acciones— se convierte en el arquitecto de su propio destino. Cualesquiera que sean las energías que, sabia o insensatamente, una persona haya puesto en movimiento, éstas habrán de retornar a

ella como su punto de partida, cual un círculo que debe completarse inexorablemente. «El mundo parece una ecuación matemática que, por más vueltas que se le den, siempre se equilibra. [...] Silenciosamente y con certeza, todo secreto termina revelándose, todo crimen se paga, toda virtud halla recompensa y todo error se recompone» (Emerson en “*Compensation*”). La comprensión del karma, como la ley de la justicia, ayuda a liberar la mente humana de todo resentimiento contra Dios o contra los demás. (Véase *reencarnación*).

Krishna: véase *Bhagavan Krishna*.

Kriya Yoga: sagrada ciencia espiritual que nació en la India hace milenios; comprende ciertas técnicas de meditación cuya práctica regular conduce a la realización de Dios. *Kriya Yoga* ha sido ensalzado por Krishna en el *Bhagavad Guita* y Patanjali en los *Yoga Sutras*. La ciencia de *Kriya Yoga* fue restablecida en esta era por Mahavatar Babaji y constituye la iniciación espiritual impartida por los Gurús de *Self-Realization Fellowship* a los estudiantes de las *Lecciones de Self-Realization* que cumplen los requisitos pertinentes (véase la página 287).

Lahiri Mahasaya: *Lahiri* era el nombre de familia de Shyama Charan Lahiri (1828-1895). *Mahasaya*, un título religioso sánscrito, significa «de mente vasta». Lahiri Mahasaya fue discípulo de Mahavatar Babaji y gurú de Swami Sri Yukteswar (el gurú de Paramahansa Yogananda). Fue un maestro semejante a Cristo, dotado de poderes sobrenaturales, pero también fue un hombre de familia con responsabilidades terrenales. Su misión consistió en dar a conocer un yoga adecuado para el hombre moderno, basado en el equilibrio entre la meditación y el correcto desempeño de los deberes mundanos. Lahiri Mahasaya ha sido llamado *Yogavatar* o «Encarnación del Yoga». Él

fue el discípulo a quien Babaji reveló la antigua y casi extinguida ciencia de *Kriya Yoga*, encomendándole también la iniciación de los buscadores sinceros. La vida de Lahiri Mahasaya se relata en el libro *Autobiografía de un yogui*.

Madre Divina: el aspecto de Dios que se manifiesta activamente en la creación; la *shakti*, o poder, del Creador trascendente. Otros términos que denotan este aspecto de la Divinidad son *Om*, *Shakti*, el Espíritu Santo, la Vibración Cósmica Inteligente, la Naturaleza, Kali. Este concepto también indica el aspecto «personal» de Dios que encarna las cualidades de amor y compasión de una madre.

Las escrituras hindúes enseñan que Dios es a la vez inmanente y trascendente, personal e impersonal. Se le puede buscar ya sea como el Absoluto o como la manifestación de alguna de sus cualidades eternas —el amor, la sabiduría, la bienaventuranza, la luz—; también en la forma de un *tshta* (deidad); o bien, como el Padre Celestial, la Madre o el Amigo.

Mahavatar Babaji: el inmortal *mahavatar* («gran avatar») que, en 1861, confirió la iniciación en *Kriya Yoga* a Lahiri Mahasaya, restituyendo así al mundo la antigua técnica de salvación. En *Autobiografía de un yogui* se puede encontrar más información sobre su vida y su misión espiritual.

Mahoma: profeta del siglo VII y gran fundador del Islam.

maya: el poder de engañar inherente a la estructura de la creación, en virtud del cual el Uno adopta la apariencia de muchos. *Maya*, el principio, denota relatividad, contraste, dualidad, inversión, estados opuestos; es el «Satanás» (literalmente, «el adversario» en hebreo) de los profetas del Antiguo Testamento, y el «demonio» que Cristo describió pintorescamente como un «homicida» y un

«mentiroso», porque «no hay verdad en él» (*San Juan* 8:44). Paramahansa Yogananda ha escrito:

«La palabra sánscrita *maya* significa “la medidora”; es el poder mágico existente en la creación, mediante el cual lo Inmensurable e Indivisible parece contener limitaciones y divisiones. *Maya* es la Naturaleza misma —los mundos fenoménicos en constante flujo y transición—, la antítesis de la Divinidad Inmutable.

»En el plan y juego (*lila*) de Dios, la única función de Satanás o *maya* es el tratar de alejar al hombre del Espíritu y de la Realidad, empujándole hacia la materia y la irrealidad. “[...] el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo” (*I San Juan* 3:8). La manifestación de la Conciencia Crística dentro del hombre mismo destruye sin esfuerzo alguno los engaños u “obras del diablo”.

»*Maya* es el velo de la transitoriedad presente en la Naturaleza: el perpetuo devenir de la creación. Cada hombre debe levantar este velo para ver, tras él, al Creador: el ser Inmutable, la Realidad eterna».

meditación: en sentido general, concentración interior cuyo objetivo es percibir a Dios. La auténtica meditación, *dhyana*, consiste en experimentar conscientemente a Dios mediante la percepción intuitiva. Este estado se alcanza solamente después de que el devoto ha logrado una concentración firme mediante la cual desconecta su atención de los sentidos y no es perturbado por impresiones sensoriales provenientes del mundo externo. Al perfeccionar y profundizar la meditación se llega al estado de *samadhi*, la comunión o unión con Dios.

mundos astrales: la esfera sutil de la creación del Señor, un universo de luz y color compuesto de fuerzas más sutiles que las atómicas, es decir, por vibraciones de la energía

vital o vitatrones (véase *prana*). Cuando tiene lugar la muerte física, el alma humana, revestida de un cuerpo astral de luz, asciende a uno de los planos del «cielo» astral, según sus méritos, para continuar su evolución espiritual en la mayor libertad de ese reino sutil. Allí permanece por un tiempo, kármicamente predeterminado, hasta su nuevo nacimiento en un cuerpo físico. (Véase *reencarnación*).

Nanak: dirigente e iluminado santo medieval de los sijs de la India.

ojo espiritual: el ojo «único», «simple» o «sencillo» de la sabiduría; la puerta de la estrella pránica que el hombre debe traspasar para alcanzar la Conciencia Cósmica. *Self-Realization Fellowship* enseña el método para atravesar la sagrada puerta.

En las escrituras de la India, a la frente del hombre se le llama la parte «oriental» de su cuerpo —un microcosmos divino—. El ojo único de la omnisciencia está situado en la frente, a nivel del entrecejo.

«Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto» (*San Juan* 10:9).

«Cuando tu ojo es único¹, todo tu cuerpo está iluminado [...]. Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad» (*San Lucas* 11:34-35).

Om: el origen de todos los sonidos; palabra que simboliza universalmente a Dios. El *Om* de los *Vedas* se convirtió en el sagrado *Hum* de los tibetanos; en el *Amín* de los

¹ El término «único» (*single*) en este versículo de la Biblia ha sido traducido como «sano» o «bueno» en diversas versiones españolas de la misma. Sin embargo, ciñéndonos a la versión inglesa de la Biblia preferida por Paramahansa Yogananda —la versión denominada *The Holy Bible-King James Version*—, hemos traducido el término como «único», pues éste refleja más fielmente su significado en el contexto de las enseñanzas de Paramahansa Yogananda.

musulmanes; y en el *Amén* de los egipcios, griegos, romanos, judíos y cristianos. En hebreo, *Amén* significa *seguro, fiel*. *Om* es el sonido omnipresente que emana del Espíritu Santo (la Vibración Cósmica Invisible; Dios en su aspecto de Creador); y es la «Palabra» o «Verbo» de la Biblia, la voz de la creación que da testimonio de la Divina Presencia en cada átomo. El *Om* se puede escuchar mediante la práctica de los métodos de meditación de *Self-Realization Fellowship*.

«Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios» (*Apocalipsis* 3:14). «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. [...] Todo se hizo por ella [la Palabra u *Om*] y sin ella no se hizo nada» (*San Juan* 1:1-3).

Orden monástica de *Self-Realization Fellowship*: rama monástica de *Self-Realization Fellowship*, fundada por Paramahansa Yogananda, que tiene encomendada la responsabilidad de llevar a cabo los deseos de su fundador con respecto a la orientación y el bienestar espiritual de *Self-Realization Fellowship* y de sus miembros en todo el mundo.

pagoda: templo o mausoleo en forma de torre, común en la India, China y Japón. Las pagodas piramidales de piedra de la India constituyen uno de los más bellos ejemplos arquitectónicos de templos. Las pagodas chinas, construidas generalmente de ladrillo, tienen una especie de pequeño tejado que sobresale en cada uno de sus pisos.

paramahansa: título espiritual que alude a quien es dueño de sí mismo. Sólo un verdadero gurú puede conferir este título a un discípulo idóneo. En las escrituras hindúes, el cisne o *hansa* simboliza el discernimiento espiritual. *Parama* significa «supremo».

prana: la fuerza vital cósmica que hay en el cuerpo humano y en todas las criaturas vivientes.

Rama: antiguo avatar de la India y figura central del sagrado poema épico *El Ramayana*.

Ramprasad (1718-1775): santo de Bengala que compuso muchos cantos de alabanza a Kali, un aspecto de la Madre Divina.

reencarnación: esta doctrina, expuesta en las escrituras de la India, explica que los seres humanos, atrapados en la red de los deseos insatisfechos, se ven obligados a volver a la tierra muchas veces. Cuando el hombre recupera conscientemente su verdadera condición de hijo de Dios, cesa el hasta entonces inexorable ciclo de la reencarnación. «Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y no saldrá fuera ya más» (*Apocalipsis* 3:12). El reconocimiento de la ley del karma y de su corolario, la reencarnación, se halla implícito en muchos pasajes de la Biblia.

La Iglesia cristiana primitiva aceptaba la doctrina de la reencarnación, la cual fue divulgada por los gnósticos y por numerosos padres de la Iglesia entre quienes se cuentan Clemente de Alejandría, el célebre Orígenes y San Jerónimo en el siglo V. La teoría fue declarada por primera vez herejía en el año 553 d. C., por el Segundo Concilio de Constantinopla. En aquella época, muchos cristianos pensaban que la doctrina de la reencarnación concedía al hombre un ámbito demasiado amplio de espacio y tiempo como para incentivarle a luchar por su inmediata salvación. Hoy en día, muchos pensadores de Occidente aceptan las teorías del karma y de la reencarnación, encontrando en ellas las leyes de justicia que subyacen a las aparentes desigualdades de la vida. (Véase *karma*).

respiración: «El aflujo de innumerables corrientes cósmicas al ser humano mediante la respiración produce inquietud en su mente —ha escrito Paramahansa Yogananda—. De este modo, la respiración le liga a los efímeros mundos fenoménicos. Para escapar de los pesares de la transitoriedad y entrar en el bienaventurado reino de la Realidad, el yogui aprende a calmar el aliento por medio de la meditación científica».

samadhi: la supraconciencia. El *samadhi* se alcanza siguiendo el óctuple sendero trazado en los *Yoga Sutras* por Patanjali, gran sabio de la antigüedad. El *samadhi* es el octavo peldaño o meta final del sendero. La meditación científica (el uso correcto de las técnicas de yoga perfeccionadas hace miles de años por los sabios *rishis* de la India) conduce al *samadhi*, es decir, a la comunión con Dios. Así como la ola se disuelve en el mar, de modo semejante el alma humana toma plena conciencia de su propio ser como Espíritu omnipresente.

Sat-Tat-Om: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; o, lo que es igual, Dios en el aspecto del Padre trascendente o *nirguna*, «sin cualidades», es decir, la Conciencia Cósmica en el bienaventurado vacío *más allá* de la creación, más allá de los mundos fenoménicos; Dios en el aspecto de Hijo, la Conciencia Crística inmanente a la creación; y Dios en el aspecto de Espíritu Santo, el *Om*, la Divina Vibración Creadora.

Self-Realization Fellowship (SRF): la sociedad fundada por Paramahansa Yogananda en Estados Unidos en 1920 (y como *Yogoda Satsanga Society of India* en 1917), con la finalidad de difundir a través del mundo, para ayuda y beneficio de la humanidad, los principios espirituales y técnicas de meditación de *Kriya Yoga*, mediante las *Lecciones de Self-Realization*. Sri Daya Mata, una de las principales discípulas directas

de Paramahansa Yogananda, es la actual presidenta de SRF/YSS.

La sede central e internacional se encuentra en Los Ángeles (California). Aquí, monjes y monjas de la Orden de *Self-Realization* llevan a cabo múltiples actividades con el fin de servir a los miembros de SRF en todo el mundo, incluyendo la publicación de las *Lecciones de SRF*, libros, grabaciones y la revista *Self-Realization*, en la cual aparecen charlas y escritos inéditos de Paramahansa Yogananda. SRF dirige una «Asociación de voluntarios» cuyos miembros proporcionan gratuitamente ropa y alimentos a personas necesitadas de diversas partes del mundo. El «Círculo mundial de oraciones» de SRF, compuesto por hombres y mujeres de muchos países, diariamente ora por la paz mundial y envía vibraciones curativas a todos cuantos solicitan ayuda para sanar y librarse de las enfermedades físicas, de las inarmonías mentales y de la ignorancia espiritual.

Paramahansa Yogananda ha explicado lo que quiere decir el nombre de la organización, del siguiente modo: «*Self-Realization Fellowship* significa confraternidad con Dios a través de la realización del Ser, y amistad con todas las almas que buscan la verdad». (Véase también «Metas e ideales de *Self-Realization Fellowship*», p. 290).

Shankara, Swami: citado a veces como *Adi* («el primero») *Shankaracharya* (*Shankara* + *acharya*, «maestro»); el filósofo más ilustre de la India. La época en que vivió es incierta; muchos eruditos la sitúan en el siglo VIII o a principios del siglo IX. Él habló de Dios no como una abstracción negativa, sino como Bienaventuranza siempre nueva y positiva, eterna y omnipresente. Shankara reorganizó la antigua Orden de los Swamis y fundó cuatro grandes *maths* (centros monásticos de educación espiritual), cuyos líderes, en sucesión apostólica, llevan el título de Jagadgurú

Sri Shankaracharya. El significado de *Jagadgurú* es «maestro mundial».

Shiva: un aspecto del Espíritu Trascendental Infinito, que existe con relación a su «consorte» Kali, la cual representa el mundo finito de la Naturaleza.

Sonido Cósmico: véase *Om*.

Sri Yukteswar, Swami (1855-1936): el gran gurú de Paramahansa Yogananda, a quien éste llamó *Guianavatar* o «Encarnación de la Sabiduría». En su *Autobiografía de un yogui*, Yogananda relata la hermosa vida de Sri Yukteswar.

swami: miembro de la más antigua orden monástica de la India, que fue reorganizada en el siglo VIII, o a principios del siglo IX, por Swami Shankara. Un swami toma los votos formales de celibato y de renuncia a las ataduras y ambiciones mundanas; se dedica a la meditación y a otras prácticas espirituales, así como a servir a la humanidad. Existen diez denominaciones clasificatorias dentro de la venerable orden de los swamis, como por ejemplo: *Giri*, *Puri*, *Bharati*, *Tirtha*, *Saraswati* y otras. Swami Sri Yukteswar y Paramahansa Yogananda pertenecían a la rama *Giri* («montaña»). El término sánscrito *swami* significa «aquel que es uno con el Ser (*Swa*)».

Vedas: las cuatro escrituras de los hindúes: *Rig Veda*, *Sama Veda*, *Yajur Veda* y *Atharva Veda*. Son esencialmente una literatura compuesta de cantos y recitaciones. Entre la vastedad de textos de la India, los *Vedas* (de la raíz sánscrita *vid*, «conocer») son las únicas escrituras que no se atribuyen a ningún autor. El *Rig Veda* señala un origen celestial a los himnos y nos dice que proceden de «los tiempos antiguos», revestidos con un lenguaje nuevo. Se dice que los cuatro *Vedas* —revelados divinamente, de una era a otra, a

los *rishis* («seres iluminados») — poseen *nityatva*, «carácter definitivo para toda la eternidad».

vibración sagrada: véase *Om*.

vihara: el templo y los terrenos de los monasterios budistas y jainistas.

Yoga: del sánscrito *yuj*, «unión». El sentido más elevado de la palabra *yoga* en la filosofía hindú es la unión del alma individual con el Espíritu mediante métodos científicos de meditación. Existen varios métodos de *yoga*: *Hatha Yoga*, *Mantra Yoga*, *Laya Yoga*, *Karma Yoga*, *Guiana Yoga*, *Bhakti Yoga* y *Raja Yoga*. El *Raja Yoga*, el *Yoga* «real» o completo, es el sendero científico que enseña *Self-Realization Fellowship*, e incluye los aspectos superiores de todas las demás formas de *yoga*.

Yogoda Satsanga Society of India: nombre con el cual se conoce en la India la sociedad fundada por Paramahansa Yogananda. *Yogoda Satsanga* fue fundada por él en 1917. Su sede central, *Yogoda Math*, está situada a la orilla del río Ganges en Dakshineswar, cerca de Calcuta. *Yogoda Satsanga Society* tiene una filial (*math*) en Ranchi, Bihar, y numerosos centros diseminados por toda la India, Además de los centros y grupos de meditación de *Yogoda*, la organización cuenta con veintitrés instituciones educacionales, las cuales abarcan desde la escuela primaria hasta el nivel universitario. El significado literal de *Yogoda*, una palabra creada por Paramahansa Yogananda, es «aquello que confiere el *yoga*», es decir, la realización del Ser. *Satsanga* significa «confraternidad divina» o «confraternidad con Dios o la Verdad». Para Occidente, Paramahansaji tradujo este nombre al inglés como *Self-Realization Fellowship*.

yogui: aquel que practica el *yoga*. Cualquiera que practique una técnica científica para alcanzar la unión divina es un

yogui. Puede ser tanto una persona casada como soltera, alguien con responsabilidades mundanas o bien que haya tomado votos religiosos.

yuga: un ciclo o subperíodo de la creación, mencionado en los antiguos textos hindúes. Sri Yukteswar describe en *La ciencia sagrada* un Ciclo Equinoccial de 24.000 años y la posición actual de la humanidad dentro del mismo.

A un «Día de la Creación» se le asigna una medida de cuatro mil millones de años, y a una «Edad de Brahma», es decir, la duración de la vida de todo un universo, le corresponden 314 billones de años.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE TÍTULOS

A tu solo roce, la materia inerte habla.....	253
Abre la reja de pétalos del capullo de nuestro corazón..	42
Adorándote a través de todos los evos.....	272
Afirmación para curar a los demás.....	118
Afirmación para curarse	117
afligidos están aquí a tu puerta, Los	61
Al fin voy de regreso a Casa.....	46
alondra que bebe tus gotas de lluvia, La	263
Anhelos escuchar tu voz única.....	12
Apártame del mal	162
aspiración del creyente, La	48
Ayúdame a calmar las tormentas de los deseos impacientes	91
Ayúdame a disciplinar mis sentidos.....	110
Ayúdame a ganar la batalla de la vida	156
Ayúdame a ver la bondad en los demás.....	52
belleza de tu plan, La	259
Bendíceme para que mis cinco sentidos sólo encuentren la bondad.....	169
¡Bienvenido, oh Augusto Personaje!	220
Buceando para obtener la Perla Más Valiosa.....	113
Cada uno de nosotros refleja tu individualidad	80
canto virgen de mi corazón, El.....	26
Capitán de Navío, toma el mando de mi barco	129
caravana de mis oraciones avanza, La.....	170
Centinela de Luz eternamente presente, Un.....	15
Cielo es mi Casa, El	214
cirio de la meditación, El	58
cirio de tu recuerdo, El	133
cócteles de devoción producen embriaguez divina, Los.....	50

Con tu luz se disipan las tinieblas	177
Concédeme amarte como te aman los santos	13
Condúceme al supremo camino que lleva hasta Ti.	163
Condúceme, ¡oh Auriga de almas!	154
Corrige mi vista defectuosa.	143
Creuyendo hallarme despierto, sólo estaba soñando	239
Cúranos el cuerpo, la mente y el alma.	116
Dame el sitio más humilde dentro de tu corazón.	10
Dame fervor en el amor divino.	18
Danos el verdadero concepto de la fraternidad.	71
Defiéndeme de los salteadores de caminos	63
Déjame limpio otra vez, Madre Divina	31
Del gozo vengo, para el gozo vivo	137
Despierto y listo	260
Destruyendo la fortaleza de la ignorancia	47
Devuélvenos la transparencia	166
Difundiré tu Santo Nombre.	250
Dime que siempre me has amado	40
Dime, Señor, ¿serás Tú mío?	25
Divino Escultor, El	36
Divino Ladrón de Corazones.	98
Donde rompen las olas del mar azul.	233
Ego, el imitador	148
En apariencia, muchos; en esencia, Uno	22
En el huerto de mi vida	172
En el jardín de mi corazón	278
En el jardín nocturno de mis sueños.	43
En todos los santuarios te rindo culto, ¡oh Espíritu!	21
engañosos fuegos fatuos, Los	144
Enséñame a depender menos del alimento y más de la luz cósmica	142
Enséñame a trabajar con alegría	65
Eres el Único Hacedor	84
Eres la meta más elevada del hombre.	57

Eres mi Mejor Amigo	212
Eres mi Señor del Bienquerer	203
Eres visible como Madre Naturaleza	33
Es indudable que Tú estás en todo	206
Escuché tu queda voz diciéndome: «Ven a Casa»	62
Espiritualízanos, ¡oh Infinito Alquimista!	139
Estás oculto detrás de un velo de rayos cósmicos.	111
Estoy construyendo un puente de arco iris para llegar a Ti	149
estrella que nos guía hacia el Niño Jesús, La.	17
felicidad es nuestro patrimonio, La	158
final de mi viaje, El	252
Gandhi, el Mahatma, el «gran alma».	199
gotas de rocío del arrepentimiento, Las.	119
Haz que llegue pronto el día	179
Haz que pueda ahogarme en tu Océano y vivir	75
Hazme millonario en sonrisas	83
He soñado muchos sueños	273
hijo feliz del Infinito, El	55
«¡Hola, compañero de juegos! ¡Aquí estoy!» (poema).	282
Infúndenos generosidad.	23
Invencible León que mora en mi alma, El.	251
Juego Contigo al escondite	238
Jugando Contigo	236
Levanta los velos de la creación	77
Líbrame de la esclavitud de los sentidos	20
Líbrame de las falsas creencias	131
Luzco mis cicatrices como rosas de valor	231
Llorando en el desierto	32
mariposa de la eternidad, Una	261
¡Me acuerdo, me acuerdo!	234
Me bautizaste en el diluvio de tu gracia	225
Me enseñaste el lenguaje de los ángeles.	274
Meditación y devoción	99

melodía de la fraternidad humana, La.....	4
Mi Gurú, Sri Yukteswar	186
Mira dentro de mis ojos ardientes	79
mirada de la verdad, La.....	109
Nadaré en el mar de las almas	248
Naufraqué en el océano de la vida.....	66
No me olvides, aunque yo te olvide.....	135
No será contra mi voluntad, ¡oh Muerte!.....	280
Nuestros ríos purificados llegan a tu mar	76
¡Oh Alfarero Cósmico, siempre estás ocupado!	27
¡Oh canto mágico de amor eterno!	218
¡Oh Espíritu, nos unimos para adorarte!.....	5
¡Oh Espíritu!, revélate tal como eres	167
¡Oh Habitante Colosal de las Profundidades!	240
¡Oh Místico Electricista!, repara los cables de mis nervios.....	134
¡Oh prodigiosa música de mi alma!	279
¡Oh Señor!, nuestro deber primordial es para Contigo..	41
¡Oh Vino de los Siglos!.....	224
¡Oh virtud!, eres infinitamente más encantadora que el vicio	120
ojos prodigiosos de Cristo, Los	269
<i>Om</i> , el latido de la creación.....	68
Oración a la Santísima Trinidad.....	138
oración de la fidelidad, La	229
oración de la noche, La.....	90
oración del alba, La.....	87
oración del atardecer, La.....	89
oración del mediodía, La.....	88
Oración diaria universal para que Dios nos guíe	155
Oración para antes de meditar	19
Oración para antes de tomar alimento	180
Oración para pedir la Gran Iluminación.....	178
Oración para proveer a las necesidades inmediatas.....	175

Oración por la paz	127
Padrenuestro, una humilde interpretación, El.....	73
panal de mi corazón, El	249
Para Ti, un ramillete de todos los amores	102
Pensamiento de Navidad.	72
Permíteme que con tu sabor sazone	
todos los placeres inocentes.....	105
plegaria de mi corazón, La	108
¿Por qué pareces tan lejano?	176
príncipe de la paz, sentado en el trono	
del equilibrio, Un.....	49
promesa del creyente, La.....	181
Pueda yo superar el temor.	64
Puertas por doquier.	227
Purifícame en el crisol del dolor	136
Que ayude yo, y no castigue, a los que obran mal	82
¡Qué bienaventuranza siento al contemplar tu luz!.....	264
Que el amor humano se convierta en amor divino.....	14
Que encuentre yo tu amor en todos	211
Que halle yo a mi Ser en todos	96
Que mi amor por Ti sea inmarcesible	159
Que mi gratitud sea invariable	114
Que nuestro corazón repita tu Nombre	165
Que pueda calmar el vendaval de las pasiones	78
Que pueda hacer felices a los demás	205
Que pueda perfeccionarme por el dolor	94
Que pueda quitarme el hábito de la ira.....	103
Que pueda recolectar la cosecha	
de la Conciencia Cósmica	53
Que pueda yo actuar con libre albedrío	
y no por hábito.....	11
Que sepa yo perdonar a todos	6
Que sólo rezume yo dulzura.....	164
Que todos descansen a la sombra de mi paz	244

quíntuple cirio de mis sentidos, El	45
Quitando el tapón de la ignorancia	235
Quitando los escombros del error	150
radiante loto azul de tus pies, El	222
Rastreé tu océano de sabiduría en busca de tesoros . . .	271
rayos del Espíritu que confieren la inmortalidad, Los ..	242
Reaviva mi amistad Contigo	145
rectitud de pensamiento conduce a la prosperidad, La ..	92
Regalando sonrisas a todos.	207
Remembranzas	223
respuesta de la Muerte, La	44
Retumba en las playas de mi mente.	101
río de fervor, Un	30
ritmos del futuro, Los	276
ruiseñor del cielo, El	247
Saciaste el hambre de mi alma	262
Sal del capullo del engaño.	153
Salutación a Dios como el Gran Preceptor.	3
Salutación al Espíritu	161
Sálvanos de las redes del engaño	112
«¡Sé feliz, hijo Mío!»	219
Sé mi Capitán.	146
Sé Tú el Presidente del Mundo Unido	85
Sé Tú mi Faro de Sabiduría	93
Sé Tú mi Sol y mi Luna	51
selva del engaño está ardiendo, La	265
seráficos acordes de <i>Om</i> , Los	226
Seré mensajero de la alegría	237
Seré por siempre Tuyo.	115
Seré tu niño caprichoso, ¡oh Madre Divina!	160
Siempre me miras	174
sol de mi amor no tiene ocaso, El	121
¡Sólo Dios!	37
Somos actores de tus películas cósmicas	125

Soy Espiritu inmortal	130
Soy tu ave del paraíso	151
Soy tu bebé de la eternidad.	277
Soy tu diminuto colibrí.	9
Soy tu divina gota de rocío.	140
Soy una chispa de tu fuego cósmico	81
Soy una ola de alegría	100
Susurros de la Eternidad.	217
Te pedimos como hijos Tuyos	60
Te perseguí en el bosque de la conciencia, ¡oh Ciervo Celestial!	124
Te pregunté: «¿Qué es el pecado?».	241
Te reverencio en todas partes	213
Te rindo culto con el lenguaje del amor	168
Te vi en tus danzas de creación, conservación y destrucción.	254
Te vi escondido en una flor	228
terrores del mundo delusorio no son más que sueños, Los.	246
Tienes muchos Nombres	173
Toca la flauta de mi ser.	122
Toda fuerza es divina.	141
Toda la creación es tu inimitable artesanía	123
Tu águila del desarrollo espiritual	56
Tu danza macabra	243
Tú eres Amor.	210
Tú eres la Causa de todo	209
Tú eres la Fuente del Amor	221
Tú eres mi Protector.	70
Tú eres paz y silencio	204
Tú esperas mi llegada	67
Tu estación emisora, el GOZO	266
Tu luz brilló en las sombrías profundidades del océano	230

Tu luz transfigura toda la creación.....	16
Tu mágnnum opus de <i>Om</i>	97
Tú no tienes cuerpo	208
Tu prístina canción brotó a través de mí.....	267
Tu sencillo canto de alegría	171
Tus niños quemados te pedimos socorro	106
Tus pies se aproximan.....	270
Única Vida es la Tuya, La	35
Unidad Indivisible	107
Valerosamente me esfuerzo por acercarme a Ti	132
Ven a mí como Buda.....	197
Ven a mí como Mahoma	195
Ven a mí como Moisés.....	194
Ven a mí como Swami Shankara	192
Ven a mí en forma humana tangible	152
Ven a mí, ¡oh Cristo!, como el Buen Pastor	188
Ven a mí, ¡oh Krishna!, como el Vaquero Divino	190
Ven, ¡oh Alegría Perfecta!	147
Venciendo a mis enemigos, los malos hábitos.....	157
Vengo a Ti con la mirra de la veneración	69
visión de Cristo y Krishna, Una.....	245
Volando de una vida a otra.....	104